

CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

SENADO

COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO PARA LA ELABORACIÓN DE UN LIBRO BLANCO PARA LA JUVENTUD EN ESPAÑA 2020

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. LUIS MANUEL GARCÍA GARRIDO

celebrada el miércoles, 13 de octubre de 2010

ORDEN DEL DÍA:

	<u>Páginas</u>
Comparecencia del Presidente de la Asociación de Usuarios de Internet (AUI), D. Miguel Pérez Subías, a petición del Grupo Parlamentario Popular en el Senado, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión. (Número de expediente 715/000399).	2
Comparecencia de la Vicedecana de Cultura Digital de la Escuela de Organización Industrial (EOI), D.ª Tíscar Lara Padilla, a petición del Grupo Parlamentario Socialista, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión. (Número de expediente 715/000365).	13
Comparecencia del representante del Movimiento Laico y Progresista (MLP), D. Jesús Sanz Moral, a petición del Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión. (Número de expediente 715/000366).	24

Se abre la sesión a las once horas.

El señor PRESIDENTE: Buenos días, señorías.
Se abre la sesión.

COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE USUARIOS DE INTERNET (AUI), D. MIGUEL PÉREZ SUBÍAS, A PETICIÓN DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN (Número de expediente 715/000399).

El señor PRESIDENTE: Antes de pasar al primer punto del orden del día, vamos a comprobar la asistencia de los miembros de la comisión.

Por el señor letrado se procede a la comprobación de las señoras y los señores senadores presentes.

El acta de la sesión anterior ha sido distribuida.
¿Puede considerarse aprobada? (*Asentimiento.*)
Queda aprobada.

Pasamos al punto primero del orden del día, que es la comparecencia, a petición del Grupo Parlamentario Popular en el Senado, del presidente de la Asociación de Usuarios de Internet (AUI), don Miguel Pérez Subías, para informar en relación con la materia objeto de estudio de esta comisión.

Bienvenido, señor Pérez Subías. Muchas gracias por su asistencia.

Tiene la palabra.

El señor PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE USUARIOS DE INTERNET (AUI) (Pérez Subías): Buenos días.

En primer lugar, quiero agradecer, en nombre de la asociación, al Senado y a la comisión que hayan tenido la deferencia de invitarnos para exponer cuál es nuestro punto de vista, que se va a centrar, como no puede ser de otra manera, en todo lo que tiene que ver con las tecnologías y cuál es la visión de lo que está aconteciendo en este mundo, que es tremendamente cambiante.

Quizás la primera reflexión que quiero trasladar a la comisión es que algo está cambiando, y está cambiando muy deprisa, y todo lo que son las tecnologías y la juventud hay que abordarlo sin ningún prejuicio previo, porque hay que pensar muchas veces la forma en la que razonamos los que no somos nativos digitales, alguien ha dicho que está empezando a entender el concepto de nativo digital cuando ve a sus hijos, y cada uno de nosotros, en nuestro pequeño microentorno, concretamente yo, en mi entorno familiar me acuerdo hace ya tiempo de la pelea con mis hijos y el uso que hacían del Messenger en aquella época, y yo intentaba convencerles de que estaban perdiendo el tiempo; y, pasados varios años fueron ellos los que me convencieron de que realmente su forma de trabajar era radicalmente distinta y que ellos podían tener el Messenger

enchufado y que sonara el pitidito, el cotoclón, que a mí me ponía de los nervios cada vez que sonaba y sabía que era una llamada de desatención, porque era un colega el que llamaba para decirle no sé qué, y yo pensaba que eso iba en detrimento de su rendimiento en lo que tendría que hacer, desde mi punto de vista como padre y educador. Pasados casi dos años —se supone que yo debería tener un cierto conocimiento de las herramientas y de la tecnología—, me di cuenta de que el que estaba equivocado era yo; es decir, que ellos tenían un proceso, una forma de abordar la gestión de su tiempo que era radicalmente distinto. Pongo este pequeño ejemplo porque ustedes tienen la responsabilidad de editar un libro blanco —que se supone que va a influir— y sería bueno que hicieran una aproximación de cara a eliminar los prejuicios de su esquema mental, aunque sé que esto es tremendamente complejo y complicado para aquél que se ha educado de acuerdo con unas reglas y unas normas. Este es precisamente el reto que tenemos encima de la mesa; es decir, ser capaces de escribir unas recomendaciones sobre algo que no tenemos muy claro si es bueno o es malo, y debe ser muy complicado decir: haga usted esto y deje de hacer esta otra cosa. Esto nos va abocando a que quizás lo que tenemos que poner encima de la mesa son conceptos que están un poco por encima de la tecnología: valores, derechos. Y luego podemos observar cómo esta tecnología puede influir o potenciar que determinados valores y determinadas potencialidades suban o bajen en función de cómo la apliquemos.

Voy a estructurar mi presentación o mi discurso en cuatro apartados. Primero voy a echar una mirada a cuál es la realidad tecnológica; otro apartado es el punto de partida en el que nos encontramos y cuáles son las situaciones tanto de los nativos digitales —aquellos que nacen con tecnología— y los que no hemos nacido con esa tecnología y, por tanto, tenemos que abordar procesos de educación y de responsabilidad y que muchas veces la tecnología nos supera.

Me gustaría entrar en algunas contradicciones que está suponiendo este cambio tecnológico y la lucha que está produciendo entre intereses comerciales, políticos, de poder o de cambio de forma de hacer las cosas; cómo está influyendo esto, y cerraré el discurso con algunos retos y algunas medidas que se podrían poner en marcha.

Antes de venir aquí he intentado hacer un pequeño inventario de la tecnología que había en mi casa y me he quedado abrumado, porque tenemos casi dos y pico teléfonos por persona; cada uno de nosotros usa uno, pero en el cajón hay tres o cuatro teléfonos con sus baterías, con sus equipos, con sus cargadores, una brutalidad. He abierto un cajón —no me acordaba ya de lo que había allí— y lo he cerrado directamente, sin contar lo que había.

Respecto a las cámaras fotográficas, si hacen un repaso, podrán ver que empieza a haber una, dos y hasta tres en los hogares; hay ordenadores portátiles y menos portátiles; en cuanto a equipos de audio y de vídeo, tenemos el equipo de música, la televisión —empieza a haber una televisión en cada habitación, además del ordenador o con el ordenador—; algunos hogares empiezan a tener libros

electrónicos; existen ya DNI digitales, es decir, la realidad tecnológica no es algo que vaya a venir, sino que, con independencia de la capacidad de poder adquisitivo, vemos que el porcentaje de gasto y de equipamiento que ocupa la tecnología en los hogares es muy alta. Seguro que los que están en edad de tener hijos, saben lo que pagan por la factura del móvil cada mes y lo que eso supone. Es decir, el coste de lo que está invirtiendo la ciudadanía en tecnología es muy alto y realmente sin quererlo es uno de los elementos que tiene más influencia en la economía doméstica de cada uno de nosotros —factura de móvil, factura de fijo, el que tenga abonos a algunas televisiones de pago, equipamiento—.

Estamos en una realidad tecnológica que también tiene una derivada económica y que, a su vez, tiene una derivada funcional en cuanto a habilidades. Yo tengo un hijo que está convaleciente y durante los dos o tres días de este puente que he pasado con él, he estado siguiendo su devenir con la PlayStation, cómo jugaba en un juego de guerras y guerrillas —en red con todos sus amigos, porque él estaba convaleciente y no se podía mover— y cuando ves las habilidades que desarrollan desde el punto de vista de interaccionar con cinco o seis compañeros contra una realidad, parece increíble; es decir, se están creando una serie de habilidades que probablemente en un futuro sean habilidades necesarias para desarrollar muchos trabajos, porque habrá —no cabe ninguna duda— procesos, empresas que aprovecharán estas habilidades para desarrollar nuevos modelos de negocio. Así, no solo hay una derivada de coste y de equipamiento, sino que también hay una derivada de entrenamiento, es decir, si yo tuviera que conducir un avión, probablemente no tendría habilidades, pero estoy convencido de que ahora cualquier adolescente de los que pasa horas con la PlayStation tiene tales habilidades que, seguramente, para ellos llevar un avión se convertiría casi en un juego, en algo mucho más sencillo de lo que nosotros creemos, es decir, que las habilidades se están construyendo.

No sé si ustedes han intentado en algún momento aislar a una persona y dejarla sin ver a sus amigos. Esto es imposible, la relación se está potenciando a un nivel tremendo, porque cuando no hablas por SMS, hablas por el Messenger. No sé cómo ni de qué manera, pero ya resulta difícil, es casi imposible aislar a una persona y en un régimen democrático yo creo que cada vez es más complejo y complicado, e incluso en el régimen de la familia o del colegio, cada vez resulta más complicado luchar contra esa tecnología que se va imbricando en la actividad diaria, en las personas desde que son más jóvenes.

Es una realidad que está ahí y nos encontramos con un punto de partida que básicamente es el siguiente: en los procesos educativos normalmente los cambios llevan mucho tiempo y, en general, es el educador el que tiene la responsabilidad de educar, el que transmite a su hijo o a su alumno dónde están los límites, dónde están los riesgos y cuáles son las potencialidades. Y ¿qué es lo que está sucediendo con la tecnología y cuál es la situación en la que nos encontramos? Yo creo que el punto más crítico está en

que la evolución ha sido tan rápida que los que tienen la responsabilidad de educar no tienen conocimiento de cómo funciona, ni para qué, ni si es bueno o es malo, y tienen que tomar decisiones sobre alguien que conoce mucho mejor la tecnología, pero que no tiene el nivel de conciencia de dónde están los límites, de lo que es bueno y de lo que es malo y, por tanto, se produce una laguna entre los que tienen la responsabilidad de educar y los que tienen las herramientas. Un niño tiene un teléfono móvil con una cámara de fotos, una cámara de vídeo, todo en el mismo cacharro y con la posibilidad de mandar todo a sus amigos de forma instantánea, a través de SMS, conectándose a Internet, es decir, en un solo elemento que lleva en su bolsillo tiene más tecnología de la que hemos sido capaces de disfrutar en toda nuestra vida profesional hasta hace unos años.

Por consiguiente, ¿cuál es el problema más importante desde el punto de vista del joven? Que nadie le ha dicho, en relación con aquellos cacharros, dónde están los límites. Si hacemos un símil sencillo con el tráfico rodado, cuando salimos a la calle con nuestros hijos bien nos ocupamos de que no crucen con el semáforo en rojo, de advertirles sobre los coches, es decir, hacemos toda una labor pedagógica porque somos conscientes de que en el tráfico hay unos determinados riesgos. Nosotros les ponemos los límites, pero eso no quiere decir que no se los puedan saltar. Lo pueden hacer, pero ya han tenido la información para que cuando les llegue el momento y se los salten tengan un contrapeso gracias a esa información sobre dónde estaban aquellos límites. Sin embargo, en la tecnología este contrapeso no existe. Uno de los casos típicos que hemos visto todos en los telediarios es el de los niños que graban algo y lo ponen en Internet.

En general el uso de la tecnología es una muestra de inocencia en el sentido de que piensan que eso es normal, e incluso que es bueno. Nadie les ha dicho que eso estaba mal. Lo que fundamentalmente falta en el uso de las tecnologías es que el educador, que el padre, se acerque a las tecnologías pero, sobre todo, que empecemos a establecer algunos límites.

Esa es la situación en la que nos encontramos, es decir, con un cambio de modelo en el cual al usuario más joven le falta información y, sobre todo, referentes. Esto hace que en algunos casos traspase determinadas líneas que desde el punto de vista de la ley, o de lo que entendemos que es bueno o malo, nos puede llevar a situaciones complejas y comprometidas. Ahí hay un punto que para mí es fundamental, y es esta distancia entre los que tienen responsabilidad y los que usan la tecnología de una forma natural, pensando que no pasa nada, que no hay límites y que todo vale.

Por otro parte, y según he expuesto antes, el que tiene que educar traslada unas reglas de su mundo anterior al mundo digital y no siempre estas reglas son válidas, con lo cual nos encontramos, en general, con unas situaciones que van cambiando de una forma muy rápida y que, además, introducen nuevos problemas. Hay oportunidades pero también hay problemas.

Fundamentalmente desde el advenimiento de Internet, pero sobre todo desde hace dos o tres años, con el impulso que toman las redes sociales, empezamos a poner encima de la mesa otros temas que tienen que ver ya con valores como la intimidad, la privacidad, la seguridad, es decir, que las nuevas tecnologías introducen una serie de derivadas que cambian la forma de comportarnos e incorporan situaciones que antes no existían, con lo cual nos encontramos ante la situación de que hay circunstancias que no están recogidas en las leyes. Pongo un ejemplo que se va a entender fácilmente. Para apuntarse a una red social per se hace falta ser mayor de catorce años, y seguro que si ustedes tienen hijos menores de catorce años han estado apuntados a las redes sociales antes de esa edad. Esto, en teoría, sería ilegal si aplicamos la ley tal cual está. ¿Es bueno o malo que niños con menos de catorce años estén en las redes sociales? Ese es un debate que tendremos que hacer, y quizá ahí el libro blanco tendrá que empezar a dar respuestas. Personalmente creo que es bueno, pero si es bueno está claro que la ley que tenemos no nos sirve.

Desde el punto de vista tecnológico vamos a ir encontrando una serie de aspectos que tienen que ver con la privacidad y con la intimidad que van a requerir un cambio en la legislación actual en función de aquello que digamos que es bueno o malo. Tenemos un reto para empezar a pensar, con lo que hay ahora —no sé lo que vendrá—, que son redes sociales, Internet, correo electrónico, todo tipo de equipamientos, cuál debe ser el modelo, el marco, desde el punto de vista legal, que queremos construir, y ahí el tema de los menores es importantísimo porque nos va a obligar a revisar toda nuestra legislación, es decir, nos encontramos con que las tecnologías ponen encima de la mesa situaciones nuevas.

Nos encontramos también con la cuestión de la identidad digital, es decir, no quién soy yo sino lo que se dice de mí, y todo esto nos está cambiando. Antes el boca a boca se acababa en tu círculo más íntimo, en tu barrio, en tu pueblo, pero ahora no, ahora el boca a boca está a disposición de todo el mundo. Esa identidad digital la tenemos que abordar como una realidad que está ahí y que va a influir. Por ejemplo, cuando tengo que contratar a alguien me meto en Internet y busco, y casi pesa más lo que se dice en la Red que lo que me diga la persona que es. Esto no sé si es bueno o malo —repito que no tengo criterio para saberlo—, pero es una realidad que deberemos pensar sobre cómo gestionar la información y los datos más íntimos que entran en la Red, teniendo en cuenta que los que están ahora en la adolescencia o en la niñez están introduciendo una serie de datos que serán utilizados en un futuro. ¿Es bueno o es malo? Nunca hemos tenido esta situación.

Normalmente todos los que estamos aquí tenemos algo que no querríamos que se supiera, seguro, porque alguna vez todos nos hemos equivocado, todos hemos metido la pata, todos hemos hecho algo que luego piensas y dices: ¡Díos mío! ¡Madre mía! Y ahora, sin embargo, las redes sociales hacen que eso esté, y probablemente que siga estando. Eso nos genera situaciones que, desde el punto de

vista legal, son importantes. Hablamos, por ejemplo, de las fotografías. ¿De quién son las fotografías? ¿Son del que hace la foto o del que está en la foto? Hablo de la foto como puedo hablar del vídeo.

Tenemos que empezar a pensar en esos temas porque la información es audiovisual. Ahora resulta que la foto es, fundamentalmente, del que hace la foto y la pone, pero el que está fotografiado también tendrá algo que decir, si es que lo quiere decir. En las redes sociales es complejo quitar una fotografía, salvo que la quite el que la ha puesto. ¿Cómo queremos que sea eso? Tendremos que hacer una reflexión sobre el entorno de lo audiovisual. ¿Cómo queremos gestionar esto para que, por lo menos, el individuo tenga la capacidad de hacer algunas cosas? Imaginemos alguien que esté imputado en un juicio y se le pone en la Red. Esa información queda ahí. Todo lo que tenga que ver con la identidad digital, entendida por lo que se dice de mí en la Red o en Internet, es algo que se está alimentando de una información que está creciendo fundamentalmente en la época de la adolescencia, y con Facebook y las redes sociales se va alargando con el tiempo, pero probablemente nos va a llevar a un escenario. No sé lo que hay que hacer, pero sí creo que este libro blanco debería replantear este escenario, porque no se trata de decir que no haya información donde hay mucha, porque eso es inevitable, pero a lo mejor sí podemos avanzar, desde el punto de vista del ciudadano, en qué derechos puedo exigir, qué obligaciones se les puede pedir a las empresas que prestan este tipo de servicios, qué problemas se pueden dar derivados de la globalidad, porque a lo mejor estas empresas no son españolas, quizá ni siquiera son europeas, y a lo mejor las legislaciones son distintas. Es decir, hay una reflexión ahí que nos tiene que llevar al tema de la coordinación internacional para buscar de qué forma podemos potenciar las relaciones más allá de la localidad. En Internet hay una máxima que dice: actúa en local y piensa en global, es decir, no dejes de actuar en local porque nadie va a solucionar tus problemas pero piensa en qué bueno sería si eso fuera compartido por muchos, porque se puede convertir en una realidad.

Por tanto, otro aspecto muy importante tiene que ver con la privacidad y la intimidad, valores permanentes que desde mi punto de vista se deben preservar. A veces la tecnología supera elementos que, sin embargo, hay que mantener. Imaginemos que aprobásemos una ley en la que se permitiese a Correos —a todos los correos del mundo— abrir nuestras cartas y, en función de su contenido, nos enviase publicidad. Así, si alguien viaja a Cancún, qué menos que conocer los hoteles de la zona. O si va a recibir una visita, conocer sobre el alquiler de coches. Nos parecería imposible poder admitir que alguien abriera nuestra carta para enviarnos publicidad. Sin embargo, en el mundo digital lo admitimos con una normalidad pasmosa, es decir, permitimos que alguien que nos presta un servicio de correo electrónico nos envíe también publicidad. Es verdad que dicen que no leen lo que pone y es una máquina la que hace la selección, pero, en el fondo, no deja de ser que alguien entra en nuestro correo y lo mira.

Por eso, a veces uno se pregunta si podría poner un sobre a su correo, aunque fuera de manera opcional y voluntaria. Si se desea, que no se pueda leer, y que ello constituya una obligación para el prestador del servicio. Quien no quiera hacer este uso, quien quiera mandar una tarjeta en abierto, que lo pueda hacer, pero la tecnología también permite poner un sobre.

En muchas ocasiones la rapidez con que evoluciona la tecnología y los negocios nos lleva a abandonar determinados valores, pero no se debería renunciar a ellos, a la privacidad y la intimidad, que es compatible con lo que ya hay y también con lo que vendrá. Y creo que los Gobiernos tienen una cierta responsabilidad en exigir a los prestadores de servicios que estos ofrezcan vías alternativas, para que, cuando yo quiera que mi información sea solo mía, pueda ser así.

Sucede igual respecto a la información que se vuelca, por ejemplo, en las redes sociales. Es muy fácil introducir información pero, si se desea llevar a otro sitio, casi resulta imposible. Sacar lo que uno ha metido en Facebook para llevarlo a Tuenti o viceversa, igual que en una plataforma de blogs, es tremendamente complejo. Por tanto, los Gobiernos tienen la responsabilidad de hacer posible que los prestadores de servicios, aún queriendo ganar dinero, también ofrezcan al ciudadano caminos alternativos sobre vías más respetuosas con el derecho a la intimidad y a la privacidad. He puesto el ejemplo del correo electrónico, como también sucede con las redes sociales, etcétera.

En general, hay que intentar hacer un ejercicio de comprensión del mundo de Internet, cuyas aplicaciones —las que más nos suenan— se basan en que las usen un número de personas cada vez mayor, fundamentalmente por lo que se refiere a los modelos publicitarios. Se trata de un contrapeso. El modelo publicitario busca que la audiencia cada vez sea mayor a cualquier precio, como podemos ver en las televisiones. ¿Pero vale todo? No, no vale todo. Por tanto, hay que poner un cierto contrapeso entre el interés de los prestadores de servicios, que son empresas y por lo tanto quieren ganar dinero, y el interés de la ciudadanía, que quiere usar la Red pero con ciertas garantías.

En definitiva, somos partidarios de que las puertas de tu red se abran si tú lo dices, y que, por defecto, todas estén cerradas, de modo que a aquel al que no invite no entra en mi red. Hasta ahora la filosofía de los prestadores de servicios era la contraria, que todo esté abierto y, si el usuario quiere, lo cierra. Por ejemplo, que el perfil del usuario esté accesible a sus amigos lo tiene que decidir él, es decir, el usuario ha de establecer las limitaciones, cuando se trata de elementos que, sin saberlo, se exponen a otros o, en general, a la opinión pública.

Por eso, creo que es muy importante empezar a pensar que la privacidad, por defecto, siempre debe estar del lado del usuario, no a la inversa, del lado de la empresa. Debe ser el usuario el que disponga de todas las posibilidades y pueda decidir la elección, de modo que yo añado a mis amigos pero no a los amigos de mis amigos si no quiero. Hoy en día ya tenemos un cierto recorrido en algunas apli-

caciones y ya se puede empezar a recomendar desde el punto de vista de un libro blanco que la privacidad, la intimidad y derecho a la información han de ser potestad del usuario y el que oferta sus servicios debe respetar o poner como valor, por defecto, lo que más defiende la persona, frente a lo que intentaría el prestador, es decir, lo que fundamentalmente beneficia a su negocio. Y las nuevas formas nos llevan a nuevos caminos, en los que no me cabe ninguna duda de que nos vamos a ver abocados a proponer medidas de obligado cumplimiento para los prestadores de servicios, fundamentalmente en empresas globales, que están en cualquier parte del mundo, con una amplia complejidad.

A su vez, esta estructura empieza a tener contrapuntos gubernamentales. Por ejemplo, India, China y los Emiratos Árabes, ante la BlackBerry, una de las pocas líneas que permiten que la conversación sea privada entre los extremos, han exigido la clave para, como Estado, poder entrar. A pesar de dar a la tecnología el valor que puede alcanzar, el papá Estado dice que también quiere poder hurgar en lo que hablan sus ciudadanos. Es verdad que estas peticiones vienen de mundos que, desde mi punto de vista, no tienen el nivel de calificación democrática que sí tienen otros países, pero también cabe una cierta duda para el usuario de Internet sobre el mal uso que se puede hacer de la tecnología, cuando todo lo digital es instantáneo y no deja ningún tipo de rastro sobre quién envía la información y quién la recibe. Por eso, ha de haber algunas recomendaciones no solo hacia el prestador de servicios sino también hacia los Estados para que sean respetuosos, porque el hecho de tener posibilidad no significa que se deba haber. Y así, nos da la sensación de que poner un sobre al correo electrónico depende de la voluntad de los Estados. Si se trata de postales, se pueden leer. A veces no se sabe si la falta de interés viene por la parte estatal, porque, en la medida en que se da poder al ciudadano para gestionar los contenidos, se resta poder al Estado, que encuentra dificultad para hurgar en los correos y conversaciones entre los usuarios.

Esto me retrotrae al origen de Internet. Hay una pelea desde hace muchos años, desde que prácticamente empezó Internet, sobre quién debe gobernarlo. Hago esta reflexión, porque el libro blanco debería tratar este punto. Internet es una red americana en sus orígenes y en su propiedad, que se crea en el departamento de Defensa; y los recursos críticos de Internet, que son los nombres y las direcciones, están bajo control americano. Eso es indiscutible. Pero en la medida en que cada país ha ido desarrollando sus redes —ocurre como con las carreteras: se puede decir que su origen es americano; las que hay en España son españolas, es verdad, pero el que controla todos los semáforos está en Estados Unidos—, el mundo de Internet se pregunta desde hace mucho tiempo si no sería mejor que fuera algo más compartido, porque, si no, corremos el riesgo de que llegue un momento en el que algunos países, como sucede con los países BRIC, Brasil, Rusia, India y China, piensen en hacer su propia red al pensar: como las carreteras son mías porque las he hecho

yo, y como esto puede funcionar, y como yo prefiero tener el control de mi red de semáforos, a partir de ahora el que quiera pasar tiene que entrar por aquí.

Es decir, hay un riesgo real de segmentación de esta red, hasta ahora única —es uno de los grandes valores que tiene Internet—, de que se vaya a una red segmentada por el afán o exceso de control o por la falta de este. Por tanto, la participación internacional y la gestión de los recursos críticos de Internet pueden tener influencia, en segunda derivada, en cómo se desarrollen las redes, las normas, el acceso a la tecnología, etcétera.

Hay otro aspecto que quiero tratar, que tiene que ver con el acceso a Internet, que se está convirtiendo en un recurso tan básico como el agua o la electricidad. Probablemente si se cortara Internet se generaría un problema funcional de muchos Estados, es decir, que empieza a ser un recurso crítico para el funcionamiento de las organizaciones, de los Estados, de las empresas y de las personas. Y la ausencia de este recurso crítico para algunos supone una falta de oportunidades, fundamentalmente, aunque da igual la edad, para los más jóvenes, con lo cual, hay muchos que pensamos que Internet tendría que ser un servicio universal, accesible e incluso a un nivel básico, gratuito. Pero gratuito no quiere decir que no tenga coste sino que se financie a través de los impuestos. Y es que las cosas siempre cuestan. Está claro. Pero de la misma forma que se hacen calles y no pedimos dinero para mantenerlas porque entendemos que es un bien social que está a disposición de los ciudadanos y que ese bien es mayor y merece la pena que sea financiado vía impuestos porque se redistribuye la riqueza y se pone al servicio de todos, en Internet debería ocurrir, desde nuestro punto de vista, algo parecido. Y eso no es para nada incompatible con el desarrollo comercial de Internet, porque seguro que habrá ofertas y propuestas de ámbito comercial que serán mucho más atractivas. Pero creemos que en todos los hogares, da igual su condición, al igual que hay un enchufe de luz o hay agua, debe haber una conexión a Internet automáticamente sin pedirla ni llamar a nadie. Un nivel básico de este acceso a la sociedad de la información tendría que ser gratuito, financiado, como he dicho, por la vía de los impuestos, es decir, que el usuario tuviera ese nivel de acceso, porque creemos —repito— que el beneficio para la sociedad es mucho mayor que el coste que suponga el mantener o establecer el servicio, exactamente igual que sucede con las carreteras.

Esto no quiere decir que los ayuntamientos se conviertan en operadores de telecomunicaciones, que es el gran error que se comete continuamente, como cuando uno pone una red wifi y si luego no tiene usuarios, no funciona. No hay ningún ayuntamiento que sea constructor de carreteras, pero sí tiene la gestión y la responsabilidad de su mantenimiento, y se lo encarga a quien sea: habrá operadores, habrá empresas... Porque si hay algo que ha demostrado la tecnología es que o eres un operador global o es difícil convivir. Eso no es óbice para que los Gobiernos o los ciudadanos nos planteemos que, al igual que hacemos carreteras, el acceso a la sociedad de la información

debería ser algo accesible al ciudadano en su hogar, en su empresa, en cualquier parte, porque ese servicio básico a la larga redundaría en un mayor beneficio social y económico. El acceso es, pues, un tema importante y relevante.

Y del acceso quiero pasar a la accesibilidad. Si hay algo que ofrecen las tecnologías es abrir una ventana a personas que tienen una discapacidad, es decir, a todos nosotros, porque tarde o temprano todos vamos a tener una discapacidad: visual, funcional... Es cuestión de tiempo, solo hay que esperar. Por ejemplo, nos encontramos con que el sector que más consume el libro electrónico es aquel que tiene problemas de visión, o sea, gente mayor a partir de una cierta edad, con lo cual, la accesibilidad es una constante que debemos mantener, pero no solamente porque todos vayamos a llegar a tener algún tipo de problema funcional sino porque para aquellos que ya tienen ese problema en la juventud es algo terrible. Por tanto, las posibilidades que puede dar Internet a una persona que tiene problemas de visión o de movilidad son tan importantes, que, aunque sean una minoría, las tenemos que preservar desde un principio. Acceso y accesibilidad son, pues, dos elementos que yo pondría encima de la mesa o que incluiría en el libro blanco como un capítulo en el cual hay que mojarse, es decir, sobre el que hay que dar algunas recomendaciones. Yo he hablado de las mías, pero eso no quiere decir que sean la de todos ustedes. Pero lo he hecho porque desde el punto de vista social es muy importante.

Hay un cambio —como no sé de cuanto tiempo dispongo me referiré a él rápidamente— que quiero que ustedes entiendan, que es el que se está produciendo en el mundo de lo digital. Hasta ahora el mundo de los contenidos: de la música, los libros, etcétera, se basaba en que las empresas invertían, apostaban, y luego recuperaban lo que habían invertido en su negocio en la venta de copias. Pero en el mundo de lo digital se está produciendo un fenómeno, y es que nos estamos centrando en temas de propiedad intelectual pero olvidamos a veces el modelo económico, que está cambiando drásticamente, y que supone que el valor de la copia, el coste del megabyte, tiende a cero, es decir, que cada vez es más bajo. Por ejemplo, ¿cuánto vale lo que ocupa una canción? ¿Cuánto valía hace unos meses? Para que se hagan una idea: cada dieciocho meses se duplica la capacidad y se divide por dos el precio, es decir, se multiplica por ocho y se divide por ocho. Además, Internet, las nuevas tecnologías, todos los equipos que he citado anteriormente hacen cada vez más difícil controlar la copia. Tenemos entonces algo que cada vez vale menos y sobre lo que cada vez es más fácil hacer una copia. Así, todos los modelos de negocio que se basaban en la venta de copias, que son muchos, como los periódicos, los libros o la música, están inmersos en una reconversión brutal por culpa o gracias a la tecnología, lo podemos decir como queremos. Y puede suceder que a aquellos que viven de un modelo, que es legítimo, y que da de comer a muchísimas familias porque hablamos de industrias muy importantes, de repente les cambia el modelo de negocio porque llega la tecnología. Y no se sabe cuál es el nuevo modelo. Pero este no es un tema

nuevo. Los medios de comunicación, los editoriales..., todo el mundo está ya inmerso en eso. Y se suele abordar el tema centrándolo en si se piratea o no. Pero, no, no hablamos de pirateo. Es un problema de reconversión de modelo de negocio en el que hay intereses creados, en el que hay nuevos actores, que son los que fabrican los cacharros, los que tienen la red, etcétera. Tampoco es un problema de extremos, porque tanto el creador como el ciudadano tienen más oportunidades que antes y sus circunstancias son distintas. Pero aquellos que vivían del modelo de negocio de vender copias, que son muchos, tanto empresas como familias o trabajadores, tienen un problema. Y lo podemos abordar de dos formas. Una, mirando para otro lado, y otra, pensando que tenemos que abordar la reconversión de este sector; y cuanto antes, mejor.

Quiero poner encima de la mesa todo lo referente al cambio de modelo, lo que a su vez genera también problemas. Como he dicho antes, el coste de la copia tiende a hacer que se pueda copiar de cualquier manera, y a veces se infringen leyes actuales de la propiedad intelectual que no tienen ningún sentido en Internet porque no funcionan, porque son absurdas. Es como decir: te vamos a poner un precio por cada vez que respiras. Y uno dice: ¿Y cómo hago yo para no respirar si tengo que hacerlo forzosamente? Pero te dicen: no; te vamos a cobrar un canon por si respiras el aire que yo he fabricado y que está mezclado con el que viene de la atmósfera. Y dices tú: ¿Y cómo sé yo cuál es uno y cuál es otro? Es decir, hay toda una serie de contradicciones. El canon digital es el ejemplo típico de la contradicción del sistema. Es decir, te cobro si haces una copia pero no puedes hacer copias. A estas contradicciones es a las que les estamos poniendo unas barreras que los jóvenes no entienden. Antes de venir le pregunté a mi hijo: ¿Tú copias canciones? Y él me dijo: papá, ¿pero cómo voy a pagar por eso? Y yo le dije: tienes que mirar si tienen o no derechos. Y él me dijo: ¿Pero qué derechos? Es decir, no se entiende.

Voy cerrando mi intervención diciendo que los jóvenes no entienden una serie de cosas que les estamos diciendo desde arriba porque son absurdas. Resulta que les hemos educado en que compartir es bueno, y ahora que pueden hacerlo les decimos que eso es malo. Tenemos que hacer un ejercicio por el cual y, como mínimo, eliminemos las contradicciones. No sé si la decisión que tomemos será buena o mala, en eso no entro, pero lo que no puede haber son contradicciones. Hay que elegir lo uno o lo otro, pero no se puede optar por las dos cosas porque el que lo recibe, como no sabe qué hacer, tira por el camino de en medio.

Y concluyo con tres medidas. Fundamentalmente propondría la formación de los formadores, un tema urgentísimo. También, que la tecnología sea un elemento transversal en los sistemas educativos, es decir, que se introduzca en la educación de los niños desde su más tierna infancia, del mismo modo que se da Lengua u otra materia, puesto que esa tecnología ya la están utilizando hoy en día desde que son muy pequeños. Y creo también

que no solamente hay que trabajar sobre los riesgos sino también sobre las oportunidades que ofrece la tecnología. Y es que continuamente damos mensajes muy negativos diciendo: esto es malo, esto es malo, pero el usuario se dice: pues algo bueno tendrá; yo lo estoy utilizando y a mí me va bien. Por tanto, fijémonos también en los riesgos. Creo que tenemos grandes retos en el mundo de la privacidad, de la intimidad y en el mundo de la seguridad, en el que no hemos entrado, así como para ajustar una legislación que se hizo mucho antes de que todas estas tecnologías emergieran. Debemos hacer una reflexión en el libro blanco —a ustedes les toca— sobre cuál es el modelo de sociedad que tenemos, con una realidad tecnológica que creo que es imparable. Porque no estamos hablando de modas que vienen y se van sino de elementos y de realidades que van a cambiar nuestra forma de vivir, de entender, de relacionarnos, de hacer negocio y de ser, en el más amplio sentido de la palabra.

Con esto he terminado, y atenderé sus preguntas cuando lo deseen. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias.

En turno de portavoces, tiene la palabra la senadora Navarro Pérez por el Grupo Parlamentario Popular.

La señora NAVARRO PÉREZ: Muchas gracias, señor presidente.

En primer lugar quiero darle la bienvenida al compareciente a esta Casa, que es también la suya, lo que espero que haya sentido desde el primer momento. Ha hecho usted una exposición muy brillante y muy completa con la que nos ha ilustrado sobre las oportunidades que hoy se nos brindan en Internet, sobre los muchos riesgos que se corren y sobre los retos que los poderes públicos y el Poder Legislativo, en este caso los miembros de esta comisión, tenemos por delante.

Su intervención ha estado muy centrada en dos líneas fundamentales. Por un lado, en la limitación que tienen en este momento los educadores de los usuarios menores de edad. Usted se ha referido a esta línea con bastante precisión, me imagino que debido a su papel de padre y de educador. Y también ha hablado de las problemáticas y cuestiones relacionadas con el acceso a Internet. En cuanto a las limitaciones que tienen los educadores actualmente en España para hacer frente a ese mundo infinito de Internet, hablaba usted de que hay un gran vacío legal, y nos ha dado muchísimas pistas sobre la labor que tenemos que desempeñar los legisladores en los próximos años.

Por centrarnos un poco en las propuestas, aunque a lo largo de su intervención ha ido exponiendo muchas de ellas, ¿dónde cree usted que está actualmente el límite para los usuarios jóvenes y sobre todo para los menores de edad? ¿Cómo cree que la Administración debería intervenir para ayudar a fijar esos límites?

En cuanto al acceso a Internet, me imagino que habría que flexibilizarlo para facilitárselo a los educadores y para que de ese modo ellos pudieran tener una mayor cultura digital y un mayor contacto con las nuevas tecnologías, lo

que ayudaría, evidentemente, a suplir las deficiencias que tienen en su formación y que a su vez les impiden poner límites a los usuarios menores de edad. Me imagino que ante esas limitaciones entrarán cuestiones como las que usted acaba de comentar: el canon digital o el que importantes compañías telefónicas estén ahora lanzando al vuelo la idea de cobrar a prestadores de servicios en Internet, por ejemplo, a los buscadores, por la utilización de las infraestructuras de sus redes. ¿Cómo valora su asociación este tipo de medidas? ¿Podría verse cuestionada la neutralidad de la red si las compañías consiguieran eso? ¿Cómo se verían afectados los usuarios en ese supuesto? ¿Y cómo se lograría que los educadores pudieran solventar sus deficiencias formativas o de cultura digital para poner esos límites a sus hijos o a los usuarios menores de edad de su entorno?

Por último, quiero decir, también en relación con el acceso, que hace pocas fechas en esta misma Cámara se aprobó por unanimidad una moción con la que se reivindicaba una mejora en el servicio para garantizar el acceso a Internet y en la que precisamente se solicitaba que se diera un impulso a la banda ancha que, como sabe usted, a día de hoy en España está muy por debajo de los principales países de nuestro entorno. ¿Qué iniciativas cree usted que deberían llevarse a cabo para mejorar la penetración de la banda ancha, la velocidad de la conexión y el precio? Digo esto, porque nos ha hablado usted de que determinados servicios deberían ser gratuitos —o eso he creído entenderle— para poder equipararnos a algunos países de la Unión Europea, ya que en muchos aspectos estamos muy por detrás. También en relación con el acceso a Internet, me imagino que estará usted al tanto de esa sanción que se le ha puesto al Ayuntamiento de Málaga por ofrecer wifi en determinadas zonas de la ciudad. Quisiéramos conocer su opinión al respecto.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora.

Por el Grupo Parlamentario Mixto, tiene la palabra su portavoz, el senador Quintero.

El señor QUINTERO CASTAÑEDA: Muchas gracias, señor presidente.

Quiero agradecer al compareciente su explicación sobre un tema muy importante y fundamental para la elaboración del Libro Blanco de la Juventud 2020, sobre el que estamos trabajando en esta comisión. En el tiempo de que ha podido disponer posiblemente no haya explicado todo cuanto hubiera querido, pero lo cierto es que ha hecho una buena síntesis. Por otra parte, ha dado detalles muy importantes. Preguntaba usted si Internet ofrece riesgos o bien oportunidades. Yo creo que lo que ofrece la red son oportunidades que han cambiado el mundo desde un punto de vista social y económico. Usted decía que es algo fundamental para la sociedad, pero yo diría que es algo incluso vital. Si hoy en día cerramos Internet, no solo el Estado sino todas las administraciones públicas, sociales y económicas se quedarían completamente paradas.

Hablaba usted también del buen o mal uso de Internet y de qué es lo bueno y qué es lo malo. Efectivamente, nadie tiene la verdad absoluta a la hora de decir qué es lo bueno y qué es lo malo en Internet, pero debemos hacer una reflexión sobre ello. Evidentemente, el buen uso de Internet es beneficioso para todos los sectores: económicos, sociales, para la juventud, para la gente mayor, etcétera. Y estoy completamente de acuerdo con usted en cuanto a la formación, porque en mi opinión uno de los grandes problemas que tenemos, no solo en España sino en todo el mundo, es la formación y el buen uso de Internet y de las nuevas tecnologías para obtener el mayor provecho posible, tanto social, como económico y cultural.

¿Y cuál es el buen uso de Internet? Quizá en todos los sectores de la sociedad falte educación suficiente para ello, porque, con sus ventajas e inconvenientes, es positivo para la sociedad y debemos intentar que se utilice de la mejor manera posible; y creo que, como usted ha dicho, la clave está en la formación. Por eso, creo que se debería comenzar en todos los sectores educativos por proporcionar de manera transversal un buen uso de las nuevas tecnologías; sería algo fundamental, más allá de la existencia de una clase de informática en la ESO.

Como usted ha dicho, estamos en un mundo donde necesitamos seguridad, privacidad e intimidad. Y también estoy de acuerdo con usted en que la legislación está desfasada porque, aunque no es tan antigua, las nuevas tecnologías e Internet van tan deprisa que superan a cualquier Administración pública o a cualquier ley; deberíamos cambiarla casi constantemente porque esto va muy rápido, y es muy difícil legislar sobre algo que va más rápido incluso que la sociedad.

Repito, pues, que estoy de acuerdo en que la legislación está desfasada, porque ¿hasta dónde llega la privacidad, la intimidad o la seguridad del individuo? Podríamos discutir hasta dónde llega mi seguridad o mi intimidad en Internet, donde hoy en día ponemos esos valores entre comillas porque no existe ese grado de intimidad y seguridad; y ni los pongo yo como usuario de Internet ni tampoco la Administración ni las propias compañías. Es algo que va más allá.

Otra cuestión en la que estoy de acuerdo con usted es en el acceso universal, tanto por las ventajas que da Internet como por las desventajas para aquellos sectores de la sociedad que no tienen acceso a él. Es decir, en Internet se puede sacar un provecho tan grande, que aquellos que no pueden acceder a él están en la sociedad con unas desventajas increíbles. Por tanto, repito que su acceso debería ser universal, y habría que abrir un debate sobre cómo hacerlo, sobre hasta qué punto debe ser o no gratuito, si debe ser a través de los impuestos o mediante la Administración pública, etcétera. En cualquier caso, repito que debería ser universal y accesible para todos, para los que vivan en el campo o en la ciudad, porque uno de los grandes problemas que tenemos es que en aquellos núcleos o poblaciones rurales a los que no llega Internet las pequeñas y medianas empresas se quedan anticuadas y desfasadas en el tiempo, con lo cual, las grandes empresas ubicadas en las

grandes ciudades, donde los proveedores de Internet obtienen beneficio de las instalaciones, siempre jugarán con ventaja, y ya lo hacen porque se encuentran en grandes núcleos profesionales. Por eso, hoy en día unas de las causas de que en las zonas rurales falten competitividad y empresas innovadoras es que no disponen de un acceso a Internet digno, tanto las pequeñas y medianas empresas como las personas en general.

Por otro lado, hoy en día se cuelga todo en la red, y se queda todo; es decir, actualmente podemos ir a un buscador a pedir información y nos encontramos con que está totalmente desfasada, no sabemos qué es realidad y qué es ficción? Por ejemplo, todo el mundo está encantado con Wikipedia, pero tiene errores; y yo puedo colgar algo en Wikipedia que no sea cierto. Es verdad que en los grandes temas generales está todo muy tasado, pero no así en los pequeños temas yo puedo colgar que mi municipio se creó en el año que yo me invente, e incluso lo puedo certificar, y nadie lo verifica. Por tanto, ¿qué es lo real y qué es ficción en Internet? ¿Y qué es lo que está desfasado? Porque yo puedo buscar una información en Internet que aparece desde hace años, y sigue colgada aunque ya no sea real. Hablamos de un cajón tan, tan grande, y que nunca se borra, que a lo mejor deberíamos pensar que lo que ya no existe, no es legal, no es real o no es verdad quizá no debería figurar pues, evidentemente, crea confusión.

Ha hablado usted también del canon digital. Yo defiendo que no debería existir y que lo que se debería proteger es la propiedad intelectual; y la sociedad debería concienciarse de que hay que pagar por algo que ha creado otra persona, a lo cual ha dedicado su tiempo, pero no con el canon digital que, como usted ha dicho, se contradice completamente. Porque yo pago por copiar pero es ilegal copiar; entonces, si es ilegal copiar ¿por qué tengo que pagar por hacerlo? Usted lo ha explicado muy bien: pago por respirar, pero ¿quién me dice a mí que usted respira más que yo o que yo respiro más que usted? Por tanto, habría que adaptar este modelo digital a un nuevo modelo de negocios en Internet.

Para terminar, porque este tema da para mucho, y más en el caso de la juventud, ha dicho usted que cree que el gasto en nuevas tecnologías es excesivo hoy en día. Como usted ha comentado, casi todos tenemos dos o tres móviles, compramos un ordenador, después compramos otro, hemos de tener lo último de lo último... Estoy de acuerdo en que el consumismo en las nuevas tecnologías nos está llevando a tener mucho más de lo que en realidad necesitamos.

No voy a seguir, porque se me acaba el tiempo. Únicamente quiero agradecerle su intervención, que va a enriquecer la elaboración de este Libro Blanco de la Juventud.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.

Por el Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas, tiene la palabra su portavoz, el senador Pérez Bouza.

El señor PÉREZ BOUZA: Gracias, señor presidente.

Bos días a todos e a todas. En primer lugar, en nombre del Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas quie-

ro agradecer la comparecencia del señor Pérez Subías, una comparecencia muy interesante. Después de lo dicho por los portavoces de los grupos parlamentarios Popular y Mixto, me voy a centrar en tres o cuatro cuestiones directas y claras.

Ha dicho usted que sería conveniente regular ciertos aspectos relacionados con la identidad digital, la intimidad, el derecho a la información, la privacidad, etcétera, en todo lo relativo a las nuevas tecnologías. ¿Cómo se podría conseguir eso cuando estamos hablando de algo tan globalizado como son las redes sociales, Internet y todo lo relacionado con las nuevas tecnologías? Porque, efectivamente, el Estado español puede regular estas cuestiones, pero, como usted bien ha dicho, son otros los que en este momento controlan esos semáforos y, por tanto, quizá no tendría mucha efectividad. Por tanto, insisto: ¿cómo podemos hacerlo? ¿Tendría que ser mediante un acuerdo a gran escala o con una normativa asumida por la inmensa mayoría de Estados? ¿Cómo se podría llevar a cabo esa regulación?

En cuanto al servicio universal, estoy totalmente de acuerdo: debe serlo, pero sabe usted que actualmente corren malos tiempos para la lírica y también para seguir incrementado el Estado del bienestar. Estamos en un momento donde se debate la introducción del copago en la Sanidad y una reforma de las pensiones, ¿cree usted posible en este momento que se pueda extender en el Estado español el acceso a Internet y se pueda convertir en un servicio universal y gratuito?, ¿cree que las condiciones económicas son las idóneas o quizá tenemos que dejarlo para mejor momento? En todo caso creo que habría que empezar por el principio, por lo básico, es decir, por el acceso, por la cobertura y por la calidad de un servicio que hoy es aún en buena parte del territorio español muy deficiente, especialmente en las zonas rurales.

Ha comenzado usted diciendo que estas nuevas tecnologías están haciendo posible que los jóvenes adquieran habilidades que, por ejemplo, yo ya no tengo. Sin duda esto es muy interesante e importante, pues se van a desarrollar nuevas profesiones en el futuro que se van a aprovechar de estas habilidades que adquieren los jóvenes. Pero yo le veo algunos riesgos y me gustaría saber si usted los ve también y cómo podríamos combatirlos para quedarnos solo con lo positivo de las nuevas tecnologías.

Veo riesgos muy evidentes en agresividad. Un joven que está todo el día matando personas en la PlayStation corre un gran riesgo de trasladarlo a la vida real; hay un riesgo de incitación clara al consumismo, hay una deformación absoluta de la comunicación y de la escritura. A mí me resulta imposible entender los mensajes que me envían personas más jóvenes que yo y tengo que leerlos tres o cuatro veces para saber qué me quieren decir. Por ello me gustaría saber si usted también cree que esto tiene sus riesgos y cómo podemos combatirlos para quedarnos con lo positivo que tiene, y que es mucho.

Hablaba usted de la edad en la que un joven debería poder acceder a redes sociales o a disfrutar de esta nueva tecnología. ¿Dónde pondría usted ese límite si es que hay que poner alguno? Yo puedo contarle una anécdota de este

fin de semana, y es que va a ser el cumpleaños de una prima y le pregunté qué quería que le regalara, a lo que me respondió que quería un teléfono móvil; yo le pregunté que para qué quería ella un teléfono móvil con 11 años, y entonces me dijo que en su clase solo había tres personas que no lo tenían. ¿Es necesario que una niña de 11 años tenga un teléfono móvil o estamos robotizando en exceso a los niños desde edades muy tempranas?

Finalmente hablaba usted de formación de formadores: ¿Quién debe dar esta formación a los niños en nuevas tecnologías, en informática, en Internet y en todo este mundo?, ¿debe ser el profesor del colegio más entrenado en estas nuevas tecnologías o debe ser personal especializado? Supongo que algo habrá cambiado desde que yo estudié el bachillerato, en el que me dieron programación pura y dura cuando ni yo tenía ningún interés en aprenderla ni me ha valido absolutamente para nada. No sé si eso ha variado, pero creo que la formación debería ir por otro camino e impartirse por personal especializado.

Le agradezco su comparecencia y que me responda a alguna de estas cuestiones y si no también. (*Risas.*)

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.

Por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió tiene la palabra el senador Alturo.

El señor ALTURO LLOAN: Muchas gracias, señor presidente.

Señor Pérez, quiero darle la bienvenida en nombre de mi grupo parlamentario, y cómo no, agradecerle sus aportaciones que son sin duda muy importantes y significativas para esta comisión.

Los portavoces que han intervenido anteriormente ya han recogido todo lo que yo quería plantear, pero usted ha comentado que la evolución, que es tan rápida, provoca una gran brecha entre los que tienen que enseñar y los que tienen que aprender. Es decir, que normalmente los niños se mueven muy bien con estas tecnologías y que el nivel de formación de los que tienen que enseñarles no es el adecuado por las circunstancias que sean.

Para mí aquí está el quid de la cuestión, es decir, en la formación de los niños desde su inicio hasta la etapa adulta, una formación que ha de ser correcta y adecuada. Creo que aquí está la solución a todo el tema, pues ello evitaría riesgos. Todos sabemos que hay muchos riesgos en todo este tema y me gustaría saber si usted, por el hecho de ser presidente de la Asociación de Usuarios, tiene información de la brecha que hay entre unos y otros por sectores, por edades o por campos. En educación es clave conocer si los profesores están mal formados, etcétera, y hay que insistir en ello. Quisiera preguntarle si ustedes tienen información a este respecto, pues lo considero algo fundamental.

Otro componente está en la familia. Nos encontramos con que en casa muchos veces los padres tendrán un nivel de formación adecuada y podrán saber qué están haciendo sus hijos con el ordenador, pero muchas otras no tendrán ni idea. ¿Qué podríamos hacer a este respecto? Considero

que el ámbito familiar es fundamental para dar apoyo o prohibir determinadas actuaciones para evitar los problemas que pueden ocasionar pues, evidentemente, todos conocemos casos prácticos del mal uso que se hace de las redes o incluso en determinados momentos conexiones que no debería haber en las redes sociales, etcétera. Me gustaría saber, pues, en este sentido qué pasa con la familia, los educadores, los sectores, es decir, si tienen ustedes información que nos pueda ayudar para incidir aquí o allá.

Asimismo otro aspecto que también considero clave es el de las oportunidades. Es evidente que las tecnologías de la información y la comunicación son oportunidades, y quien no está formado adecuadamente en este ámbito va a tener muchas dificultades a la hora de trabajar. Pero centrándonos en el ámbito de los jóvenes, entre los que hay un 40% de paro y el 60% restante tiene una ocupación muy precaria, ¿cree que tienen el nivel de información y formación en este sentido? Porque a veces resulta difícil colocarse en una empresa por cuenta ajena y quizá utilizando las tecnologías se podría ir hacia una autoocupación y así avanzar en este aspecto. ¿Estamos haciendo en este sentido lo que se debería hacer? ¿Qué nos podría usted aconsejar en este aspecto?

Finalmente me gustaría que nos hablara usted un poco más de los ejes básicos, como la formación de formadores, algo que considero clave y por lo que le he preguntado. Es importante que sea transversal, que no solo se utilice en un campo, sino que se utilice en todos los ámbitos. Y en el ámbito legislativo, ¿dónde habría que intervenir, desde su punto de vista y por la experiencia de su organización, para evitar los riesgos a los que se refería, por ejemplo, el senador Pérez Bouza?

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.

Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra la senadora Ramírez.

La señora RAMÍREZ CERRATO: Muchas gracias, señor presidente.

Señor Pérez Subías, muchas gracias por su exposición. Hace quince años, cuando se creó la Asociación de Usuarios de Internet era impensable la evolución que este iba a tener. Yo tengo Internet desde 1997 y aún recuerdo los interminables minutos que tenían que pasar para conectarme por medio de InfoVía.

El pasado 30 de septiembre la separata del país sobre tecnología, el *CiberP@ís*, hacía un especial con sus contenidos desde 1998 hasta 2000, resaltando algunos temas aún en boga, como la elección de software libre o en propiedad, el *copyright* o el *copyleft*, y algunos avances como la llegada de la Administración electrónica o el 3G en los *smartphone*.

El perfil de usuario de Internet ha ido cambiando y evolucionando. Según la Encuesta sobre equipamiento y uso de las TIC en hogares del Instituto Nacional de Estadística de 2009, el 63,3% de los hogares con al menos un miembro entre los 16 y 74 años posee un ordenador per-

sonal. El acceso a Internet alcanza el 54% de los hogares en 2009, y la práctica totalidad de estas conexiones domésticas se realiza a través de la banda ancha, lo que implica que el acceso sea de más calidad y pueda determinar el uso que se hace de la Red, en la medida en que mayor capacidad permita acceder a páginas o servicios multimedia.

Las administraciones también están haciendo políticas específicas para que la ciudadanía acceda a la sociedad de la información y de la comunicación como, por ejemplo, el Plan Avanza, que ayuda a la adquisición de equipos informáticos, al acceso a la red o a financiación de proyectos a empresas o a usuarios físicos, al igual que implantar herramientas de acceso a la educación como puede ser por medio de la Escuela TIC 2.0.

Le voy a lanzar una batería de preguntas y luego seguiré con una serie de reflexiones.

¿Han pensado en su asociación, por ejemplo, en suscribir convenios con asociaciones de padres y madres para la formación de los padres y de los hijos en términos de privacidad y prevención de adicciones? ¿Cómo creen que se puede promover las TIC como herramientas que facilitan el emprendimiento de la juventud como creadoras de nuevos yacimientos de empleo? ¿Creen que las organizaciones que se dedican a la formación *on line* son suficientemente conocidas, por ejemplo, tanto en las universidades como en la UOC?

Por otro lado, respecto a la Ley 11/2007, que se está desarrollando por parte de las administraciones públicas ¿cree que la juventud, los emprendedores están conociendo los avances que está realizando la Administración con la ventanilla única dejando de lado la ventanilla física?

Usted ha señalado que los procesos educativos llevan su tiempo y que esta rápida evolución tecnológica ha pillado con el paso cambiado a los educadores —me refiero tanto a los profesionales como a los propios padres—. Esto, añadido a que los nativos digitales ven la privacidad y la intimidad de una forma diferente hace, como usted ha indicado, que nos tengamos que replantear cuál es el uso que se le está dando a la Red por parte de los jóvenes —sobre todo por seguridad—, además de enseñarles de forma concienzuda a discriminar información y a que sean capaces de captar y asumir aquella información que les pueda ser útil.

Me gustaría poner un ejemplo que se está dando en Andalucía —que no es exactamente con jóvenes— con alfabetización digital a mayores. Y es que las personas jóvenes que conocemos la Red y sabemos utilizar las herramientas, por medio de ONG enseñamos a los mayores el uso de la Red. Esto podría ser una posibilidad para trabajar con los chavales.

Sobre legislación, ¿cree usted que debería haber una legislación internacional, es decir, supraestatal? Los casos que se están dando, por ejemplo, en la Unión Europea últimamente no es que estén viniendo muy bien a los usuarios y está haciendo que el ciberactivismo esté cada vez más en boga.

Termino, señor Pérez Subías. Las asociaciones de usuarios de Internet deben tener un papel importante en rela-

ción con la neutralidad de la Red, ya que hasta ahora las voces que más se están escuchando son las de los operadores, como las de Google o Telefónica.

Con respecto al acceso universal y gratuito, ha criticado lo que están haciendo los ayuntamientos. ¿No cree que supone un paso para la universalización de la Red? Además —vuelvo a mi comunidad—, en Andalucía se están firmando acuerdos como, por ejemplo, con Vodafone, para banda ancha a móviles en los pequeños municipios, y el otro día aparecía en el periódico la noticia de que Vodafone y la Junta ofertan una línea de Internet para hacer los deberes. Considero que es una manera de que la Red vaya llegando cada vez a más casas y, en este caso, a los jóvenes.

Por último, quería hacerle una última reflexión. Considero que el cambio de modelo de negocio al que usted se ha referido ya se está produciendo. Por suerte, las grandes empresas y grandes distribuidoras se están dando cuenta de que los que consumimos música, libros lo queremos hacer de otra manera, y ayer escuchaba en el Telediario de Televisión Española que, a raíz de modelos como los de *spotify* se está incrementando la demanda de música en directo. Por tanto, considero que la reconversión se está haciendo y, por fin, muchos sectores sociales están entendiendo lo que es Internet y lo que está suponiendo en nuestras vidas.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señora senadora.

Para contestar a los grupos parlamentarios, tiene la palabra el compareciente.

El señor PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE USUARIOS DE INTERNET (AUI) (Pérez Subías): Voy a intentar agrupar las preguntas y clarificar algunas cuestiones.

Voy a empezar por las puntualizaciones. Alguien ha comentado que yo había afirmado que el gasto era excesivo. No, he dicho que es importante. No sé si es excesivo o no, pero es importante y hay que darle ese grado de importancia. Lo de excesivo tiene la connotación de si es mucho. No, no sé si es mucho o es poco, no tengo ni idea, pero sí es importante en tanto que yo —familia y empresa— debo intentar sacar el máximo de posibilidades a esa inversión y, a su vez, intentar que cada vez tenga más prestaciones por menos coste. Esa es la visión desde el lado del usuario.

Tampoco he criticado a los ayuntamientos en cuanto a lo que hacen. Lo que he criticado es la contradicción legislativa; es decir, que se hace una ley diciendo que no se puede hacer tal cosa y luego hacemos unas cosas que van en contra de la ley. A lo mejor hay que cambiar la ley y no lo que hace el ayuntamiento. No es que yo esté en contra del ayuntamiento, sino de las contradicciones que nos plantea la legislación.

Hay una reflexión que se ha hecho con carácter general sobre qué hay que legislar y dónde se deberían poner los límites respecto a los menores. Quizás no me haya expresado muy bien. Lo que yo planteo es que hay que legislar

para que las herramientas permitan al usuario hacer de las tecnologías el uso de la privacidad que él considere adecuado. Es decir, de la misma forma que no legislamos diciendo, por ejemplo: usted tiene que sacar a su hijo a la calle a los 7 años o dejarle que vaya a la discoteca a los 14 o 16 años, cada familia, cada contexto tiene una serie de valores, que normalmente son subjetivos —algunos son generales— y estos valores van cambiando, se van moviendo con el paso del tiempo, y lo que hoy es perfectamente asumible, hace unos años —a lo mejor no tantos— era totalmente inviable e impensable. Por tanto, lo más útil y acertado es legislar para que el que instale una red facilite las herramientas para que el señor pueda decidir qué grado de privacidad quiere para que, por defecto, la privacidad sea a favor del individuo y no de la empresa. Es decir, no tanto en cómo debe usted usar esa privacidad. Este asunto es muy importante, pues no se trata de hacer leyes para Internet o para el teléfono móvil —es absurdo, es un elemento muy transversal—, lo cual no quiere decir que no nos podamos plantear la edad apropiada de su uso, de la misma manera que la mayoría de edad es a los 18 años, con todo lo que eso implica, para lo bueno y para lo malo.

En los apartados de tecnología, considero que la legislación debería ir más encaminada a obligar a los prestadores de servicios a que pongan a disposición de los ciudadanos herramientas y elementos que puedan servir de filtro para que si yo, por ejemplo, quiero evitar la pornografía, pueda tener las herramientas para hacerlo y usted, como prestador de servicios, está obligado a que esas herramientas estén ahí. Luego, el ciudadano puede decir: a mí no me importa que mi hijo vea pornografía, y entonces yo soy el que uso esas herramientas —hablo de valores—. Por tanto, entiendo que lo que atañe a valores es un tema más social y comprometido y, en consecuencia, hay que legislar a favor de la existencia de herramientas para que esos valores se puedan poner a disposición del individuo, de la familia, del educador, etcétera. Y, probablemente, los límites que cada uno pongamos a lo mejor no coinciden con los de mi vecino, pero tengo la posibilidad de hacerlo. Eso se puede hacer con la tecnología.

El otro elemento en el que hay que incidir en la legislación es para evitar las contradicciones, asunto también muy importante. Es decir, no se puede decir: si usted tiene una ley que obliga a que se tenga que ser mayor de edad para usar una red social y eso no se cumple, pues, una de dos, o se quita la ley o se tiene un problema; al igual que la cuestión del canon digital o de los ayuntamientos; es decir, lo interesante es, por lo menos en cuanto a las contradicciones, apostar por una línea o por otra.

Se me ha preguntado sobre el tema de los datos. Hay un observatorio, que se llama Observatorio.es que depende de Red.es en donde hay un buen abanico de información. Hay tres o cuatro estudios; uno se hace analizando la factura telefónica; otro por encuestas; también están los de la AIMC, que es la que elabora el Estudio General de Medios, que tiene una periodicidad y trayectoria desde el año 2006. Es decir, hay bastantes datos para que el que quiera hacer un análisis sobre cuál es la diferencia entre

distintas edades o diferentes colectivos pueda hacerlo, pues hay mucha información para poder analizarla a la hora de evaluar los contenidos.

Me han preguntado también qué haría en el ámbito de la formación y se ha dicho que cómo educar es un tema de formación. Les he expuesto mi caso particular. Soy ingeniero de Telecomunicaciones y presidente de una asociación de usuarios de Internet y no he sabido enfrentarme al problema de mis hijos. No es un problema de formación de las familias. Es un problema de diferencia, de cambio y afecta a todas las clases sociales, con independencia de la formación que se tenga. Da igual que seas abogado o trabajes en la construcción. Personalmente, creo que no es cuestión de que estemos mejor o peor preparados. Así lo he vivido particularmente. Por tanto, no pensemos que es un tema de formación, sino de brecha de edad fundamentalmente, aunque pueda ser que con connotaciones distintas en algunas clases sociales. Pero me atrevo a decir que estamos ante un cambio más profundo.

¿Cómo se debería enseñar? Hay dos líneas: en primer lugar, entre comillas, obligando a la utilización de las nuevas tecnologías por parte del docente, es decir, no se trata tanto de utilizar, por ejemplo, una pizarra digital, sino de crear, por ejemplo, en Facebook un grupo para la clase de literatura, es decir, muchas veces nos planteamos la mayor: pizarra digital y ordenadores en todas las aulas, pero a lo mejor es suficiente con que los profesores sepan usar las redes sociales, también atendiendo a los alumnos, para que el contacto con ellos sea más cercano a través de los elementos que utilizan en el día a día. Por tanto, hay que conjugar los dos aspectos. Si pretendemos enseñarles a programar, nos estamos equivocando. Se trata de conocer los límites, los riesgos y las oportunidades desde el punto de vista de su uso, no tanto en función de cómo fabricar estos cacharros. En segundo lugar, quizás más importante, mediante el uso cotidiano de estas tecnologías también se potencia el ámbito educativo, cualesquiera que sean las disciplinas, ya se trate de matemáticas o de ciencias sociales. Las dificultades recaen principalmente en el estímulo del profesorado para que se meta en ese berenjenal con todo lo que conlleva, porque eso al final supone más trabajo. En definitiva, conviene no olvidar esas dos perspectivas, la de enseñar estas tecnologías como materia pero también la de utilizarlas de manera continua en el tiempo.

Acerca de la neutralidad y el rol que deben jugar las administraciones, ya en el año 1998 comparecimos en la Comisión de la Sociedad de la Información del Senado y cuestionábamos por qué no se planteaba el modelo de carreteras para hablar de Internet, es decir, el objeto de aquel modelo es muy similar a lo que pasa en la Red y viene funcionando desde hace 150 años con un sistema mixto en el que conviven lo público y lo privado.

Por otra parte, hay que intentar ser concretos. Se habla del servicio universal, pero ¿con cuántos megabytes, uno, dos? Ya hay una propuesta española para hacerlo accesible, pero pongamos un apellido, es decir, qué coste tiene: nueve, diez euros. Creo que en cierta manera hay que for-

zar para que eso suceda. Alguien ha preguntado si este momento de crisis es adecuado. Creo que sí, porque todos nuestros sectores productivos van a sacar rendimiento del uso de estas tecnologías. No hay sector que no pueda obtener provecho de este uso, y probablemente si no lo hacemos nos encontraremos en desventaja competitiva. Además, el nivel de inversiones que se requiere es mucho menor que para otros ámbitos, como en infraestructuras terrestres: carreteras o ferrocarril, es decir, la relación de su coste-beneficio es mucho más asequible para cualquier Administración.

También debemos trabajar —es una obligación— para que haya competencia. Pero el problema no está tanto en que exista o no neutralidad de Red —que también es importante— sino en que el usuario pueda elegir y haya transparencia, más importante aún que la neutralidad. No me importa que sea usted quien me dé el acceso a Google o YouTube y tenga un acuerdo, pero dígamelo. Yo le contrato a usted y espero que otros no discriminen el tráfico. En definitiva, la neutralidad es muy importante pero la transparencia más. Y transparencia más competencia sería ideal, es decir, que yo pueda elegir.

Se pregunta qué se necesitaría. Debería haber asequibilidad en el precio, pero no tengo ninguna forma de medir cómo funciona mi conexión a Internet. Parece que hoy va bien, pero cómo de bien. Ya llevamos mucho tiempo pidiendo un sistema de medida para poder saber de una forma fehaciente cómo funciona la conexión a la Red.

Por tanto, se pueden hacer muchas cosas, aunque en ocasiones en contra de los poderes económicos, y creo que ahí está el reto, porque a veces al legislador le da miedo por los riesgos que conlleva. No obstante, en este asunto hay que mojarse. No se puede tener contentos a todos, es muy complicado, sobre todo si perdemos la noción de que hay un sector que está cambiando y dejamos que quien ponga las normas sobre lo que va a pasar sea aquel que depende de un modelo que ya no va a tener sentido. El cambio normativo en materia de propiedad intelectual es clarísimo.

Sería ideal el libro electrónico para la familia, que ya está costando menos de 80 euros, porque ahora ya está gastando más de 300 euros en material escolar. Evidentemente, esos 300 euros que la familia se gasta en libros dan de comer a mucha gente. ¿Qué hacemos, antepone el interés de dar de comer a aquellos o el que produce el libro electrónico? Ese es el dilema al que se enfrenta el legislador cuando su decisión beneficia a un sector, en perjuicio de otro. Ahora bien, antes de preocuparme por a quien perjudico me cuestionaría hacia dónde queremos ir, aunque con ello tampoco se trata de dar un pisotón al que se encuentra enfrente. En definitiva, tendremos que articular el cambio, pero el problema que tiene la sociedad, en general, y la española, en particular, es que no lo estamos articulando como tal y no tenemos claro el futuro; aunque tampoco es fácil, no es una cuestión evidente.

Desde nuestro punto de vista, consideramos que hay que hacer un esfuerzo por que haya competencia y transparencia, así como para eliminar las contradicciones del sistema. Si no nos atrevemos a hacer cosas nuevas, por lo

menos quitemos los obstáculos. Creo que hay que hacer un esfuerzo por lo menos para concienciar, si no para educar, y el reto es muy importante.

Se ha preguntado cómo gestionar esta materia de cara al empleo. No lo sé, pero no me cabe duda de que va a ser una condición necesaria, cualquiera que sea el trabajo a realizar. Hay mucho por hacer y debemos intentar esforzarnos para que esta tecnología se desarrolle adecuadamente, acercándonos a ella sin prejuicios. Esto no quiere decir que no existan riesgos. Hay que trabajar en defensa de valores como la privacidad, que están por encima del avance de la tecnología. Acercándonos a ella desde esos valores que nos hemos dado como sociedad y consideramos importante preservar, hay que valorarla en sus dos componentes, porque habrá una parte de riesgo que tendremos que abordar y otra referente a oportunidades. Pongamos el acento fundamentalmente en las oportunidades, porque en cuanto al riesgo sucede como al conducir. Evidentemente, nos podemos matar conduciendo pero no por ello dejamos de hacerlo. Más bien consideramos las oportunidades que nos brinda y asumimos un mínimo de riesgo como algo que se puede tolerar.

Creo que me he dejado muchas preguntas sin contestar y lo siento. He intentado ajustarme al tiempo, pero si alguien necesita alguna aclaración, estoy a su disposición.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias, señor Pérez Subías, por su asistencia y su esfuerzo, lo que sin duda, nos ayudará a hacer un buen trabajo en la comisión.

Suspendemos la sesión unos instantes para dar la bienvenida a la siguiente compareciente. *(Pausa.)*

Señorías, reanudamos la sesión.

COMPARECENCIA DE LA VICEDECANA DE CULTURA DIGITAL DE LA ESCUELA DE ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL (EOI), D.^a TÍSCAR LARA PADILLA, A PETICIÓN DEL GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN (Número de expediente 715/000365).

El señor PRESIDENTE: Punto segundo del orden del día. Comparecencia, a petición del Grupo Parlamentario Socialista, de la vicedecana de Cultura Digital de la Escuela de Organización Industrial, doña Tíscar Lara Padilla, para informar en relación con la materia objeto de estudio de esta comisión.

Bienvenida.

Muchas gracias por su asistencia, y tiene la palabra.

La señora VICEDECANA DE CULTURA DIGITAL DE LA ESCUELA DE ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL, EOI (Lara Padilla): *(La señora compareciente apoya su intervención con diapositivas.)* Muchas gracias.

Buenos días.

Estimados senadores y senadoras, es para mí un honor estar invitada hoy aquí para colaborar en la elaboración

del Libro Blanco de la Juventud 2020. A continuación, les voy a exponer una síntesis de textos, reflexiones y apuntes que he elaborado en los últimos años sobre la importancia de la educación en competencias comunicativas y en cultura digital como un medio para la formación de ciudadanos libres y responsables, que participen activamente en la construcción de una sociedad del conocimiento abierta, sostenible y solidaria.

Para llevar a cabo esta intervención, que he dividido en una serie de partes, me gustaría ir de lo más general a lo más particular, y comenzar por definir a grandes rasgos cómo es este entorno sociodigital, tecnosocial en el que vivimos y en el que viven nuestros jóvenes hoy y en el que tendrán que desarrollarse mañana. Más adelante, pasaré a dar unos trazos de datos sobre los usos de este entorno por los jóvenes y qué es lo que aprenden en estos usos digitales, qué deberían aprender más allá de lo que ya están practicando, para finalizar con una serie de puntos en los que incidir sobre cómo dinamizar y cómo poder favorecer este entorno de participación en el que ya están inmersos.

Comenzaré dando unas pinceladas sobre cómo es la web social en la que ya están participando. Cuando hablamos de sociedad de la información, además de referirnos a unas tecnologías específicas, hablamos también de un nuevo entorno donde las estructuras tradicionales de las esferas económicas, políticas y sociales se han transformado radicalmente dando lugar a cambios culturales que necesitaremos explorar si queremos definir qué tipo de educación necesitamos para desarrollarnos en esta sociedad y, por tanto, qué tipo de alfabetización.

El desarrollo de la llamada web 2.0 ha caracterizado las formas de comunicación en la Red de los últimos años. De los efectos más importantes de este desarrollo destacaremos aquellos que nos resultan de mayor interés para comprender las dinámicas de relación y de comunicación en el entorno digital actual. Uno de los efectos de estos cambios importantes es el concepto de lectoescritura multimedia, el cambio de modelo de comunicación a un modelo de comunicación más convergente, y las dinámicas de producción colaborativa.

En los primeros años de Internet había unas empresas o instituciones que creaban las páginas web y publicaban ahí sus contenidos para ser consumidos por los lectores. Las posibilidades de comunicación del usuario medio quedaban relegadas a la comunicación más íntima en lo personal y más anónima en lo social. Esa era la forma de la web 1.0 para entendernos en esta 2.0 en la que llevamos ya unos años desarrollándonos. Esas formas de comunicación clásicas de los inicios de Internet eran correos electrónicos, salas de chats y foros, principalmente, si hablamos desde la perspectiva del usuario, del ciudadano, no de aquel que tenía los medios para la producción, como podían ser las empresas o las instituciones.

En aquellos tiempos Internet reproducía en cierta medida el modelo de comunicación de masas tradicional: el uno a muchos; un modelo asimétrico en cuanto al reparto de poder y la capacidad de retroalimentación. Además, convivía en paralelo con modelos de comunicación inter-

personal más privados. Como hemos dicho: el correo electrónico, la mensajería instantánea, los chats, etcétera. Estoy hablando de hace diez años, fundamentalmente. En cambio, en los primeros años de este nuevo siglo, a partir de 2001, 2002, 2003, se ha desarrollado y popularizado una tecnología que ha hecho posible la web de lectoescritura que conocemos hoy. Gracias a esta evolución —y este concepto es importante para entender las dinámicas de producción y de participación de los jóvenes— el usuario medio puede también convertirse en emisor y comunicar sus pensamientos y creaciones personales a un público potencialmente masivo.

Este concepto de web de lectoescritura engloba a todas aquellas aplicaciones, como son los blogs, como son los wikis, como son los marcadores sociales, todas esas herramientas que estamos viendo explotar actualmente, cuyo desarrollo tecnológico ha permitido a cualquier usuario la posibilidad de escribir. Escribir es colgar contenidos, es producir y tener voz, decir algo en ese espacio público, ya sean pensamientos, comentarios o creaciones propias de una manera gratuita —y este es un elemento importante para entender cómo se han apropiado los usuarios de estos entornos— y de una manera fácil, sencilla y accesible, sin necesidad de tener conocimientos de informática avanzados.

Además, la lectoescritura se ha vuelto cada vez más multimedia, favorecida por la penetración de los dispositivos de ocio doméstico que tenemos al alcance de nuestros bolsillos, desde cámaras digitales hasta teléfonos móviles que tienen toda esta capacidad de producción integrada. Con ello, también la difusión de plataformas webs de publicación gratuita y la proliferación del acceso a Internet con banda ancha, que hemos visto en estos últimos años. Estos desarrollos tecnológicos han generado un incremento en la cantidad de contenidos y también en la cantidad de actores en la Red, es decir, de personas que pueden decir, producir y compartir en la Red. Esto a su vez ha generado cambios muy relevantes en la forma de construir y de organizar el conocimiento en la Red, que voy a pasar a definir brevemente. Por un lado, la construcción colectiva del conocimiento. El contenido generado por el usuario, que es el término con el que se conoce a toda esta explosión de producción personal, se ha convertido en el motor de los servicios de contenidos multimedia en la web. En estas páginas, por ejemplo YouTube, el contenido lo producen los usuarios. YouTube no es una productora de vídeo, es una plataforma o un contexto que permite que se cuelguen y se compartan los contenidos. Estos medios actúan como canales de distribución y consumo multimedia y no como instancia productora de ese contenido. Los usuarios pueden crearse perfiles, canales específicos para sus producciones y relacionarse. En realidad lo convierten en una red social en sí misma porque, a partir de sus obras y producciones, entran en contacto con otros mediante los comentarios o lo que van marcando como favoritos, y así van creando redes de conocimiento y de socialización. De esta manera no solo se convierten en actores sino también en emisores y en productores, pues ocupan un canal pro-

pio de comunicación y, además, utilizan un espacio colectivo de interacción con el resto de usuarios combinando lo personal con lo social, la identidad individual con la colectiva.

Para entender en qué tipo de entorno sociodigital estamos inmersos conviene tener en cuenta otro efecto importante, y es cómo se está organizando ese contenido. Hemos visto cómo se está produciendo pero hay que saber cómo se construye la organización. Estamos viendo que los nuevos medios de comunicación no solo han renunciado a producir para un público sino que, además, generan estos sistemas para que sea el propio público, los usuarios, quien decida cuáles son las categorías principales, el concepto de popularidad, de relevancia o de mayor interés a partir del uso que hacen de esos contenidos. Es lo que se conoce —y no quiero introducir demasiados términos técnicos en mi intervención— como concepto de folksonomía y se entiende en contra del concepto de taxonomía. Hay una estancia superior que organiza previamente el conocimiento, dice cuáles son las familias conceptuales, y en esos cajones es donde ordenamos lo que producimos.

En la Red, este concepto de folk, entendido como lo popular y lo personal, somos nosotros quienes generamos esas estructuras a partir de nuestros usos. Con esa multiplicación de fuentes de información se ha favorecido la posibilidad del acceso directo a las mismas por parte del usuario sin necesidad de que nadie intermedie su interpretación. Esta situación tiene efectos importantes en todos los órdenes de nuestra sociedad. Ha afectado a todas las instituciones que trabajan con la información y con el conocimiento como principal producto de intercambio, sea la ciencia, el periodismo, el arte, la política, la empresa y, también, la educación. Todas ellas se están viendo forzadas a reconsiderar su modelo, al ver cuestionado su papel como intermediarios sociales y con el ciudadano.

Hasta aquí he dado una serie de pinceladas sobre cómo se han desarrollado las tecnologías en los últimos años y sobre qué hemos hecho con ese desarrollo, es decir, qué hemos generado y cuál es el entorno de producción de conocimiento y de organización del mismo. Pero, a continuación, me gustaría bajar un poco el nivel de concreción y ver con otras pinceladas qué estamos haciendo y cuáles son los usos de actividad dentro del entorno de relación que es la web social, la web 2.0, y la web de lectoescritura.

Como seguro que el ponente que me ha precedido ya les ha ofrecido muchos datos y con mayor detalle, yo solo voy a apuntar algunos muy generales que nos conducen a situarnos en la realidad de la sociedad española. Sabemos que el uso de Internet se ha convertido en algo cotidiano e imprescindible para la mayor parte de la población española y, por las encuestas que periódicamente realiza el INE sobre la dotación tecnológica en los hogares españoles, también conocemos los usos de los niños o prejóvenes. Realizaron una encuesta específica sobre el tramo de población que va de los 10 a los 15 años y concluyeron que más del 94% usa el ordenador, el 87% utiliza además Internet —y estoy hablando de esa edad que va de los 10 a los 15 años— y el 66,7% dispone de teléfono móvil. Hemos visto antes cuáles son las dinámicas de relación de

producción y de actividad en la Red y ahora podemos ver cuáles son los dispositivos y el acceso que tienen a su alcance.

Sabemos que acceden con frecuencia a Internet, ¿pero qué hacen los niños y jóvenes cuando se conectan? Los estudios al respecto nos indican que la principal actividad de los jóvenes es bastante similar a la de los adultos. Los patrones son muy parecidos y, fundamentalmente, podemos resumir su utilización en tres actividades: buscar información de cualquier tipo, sea para ayuda en las tareas escolares o por un interés más personal, comunicarse con otras personas y entretenerse, y por este orden. Esta es la misma pauta de uso que encontramos en los adultos, son los intereses principales a la hora de acudir a Internet.

Pero, además, estamos viendo el auge de las redes sociales y que su uso es cada vez más creciente. Actualmente, tres de cada cuatro internautas en España utilizan las redes sociales, fundamentalmente Facebook y Tuenti. Según los datos del último informe eEspaña 2010 elaborado por la Fundación Orange, Facebook es utilizado por el 61,3% de los internautas españoles —y sabemos que es un número alto— y Tuenti por un 22,4%, y también sabemos que Tuenti está dirigido a una población mucho más joven. Además del número de usuarios —en términos absolutos, en España son 14 millones los que se conectan a Facebook y 7 millones a Tuenti—, las cifras de tiempo medio de permanencia son muy altas y, también, crecientes. O sea, no es que solo tengan un perfil, sino que lo visitan frecuentemente y pasan gran parte de su tiempo en esos entornos. Las actividades que he comentado antes: buscar información, comunicarse con otros y entretenerse, que antes de existir las redes sociales se hacían por otros canales o con otro tipo de herramientas, por ejemplo buscando en portales o a través del correo electrónico, cada vez más se desarrollan desde la propia identidad digital de las redes sociales. En las propias redes sociales buscan información, se relacionan unos con otros y se entretienen, ese empieza a ser el entorno natural de vida digital desde donde se explora la red.

En un estudio etnográfico llevado a cabo en Estados Unidos durante tres años en el marco de un plan de investigación muy potente en el que ha trabajado un gran número de investigadores —y me refiero a uno muy concreto sobre el uso que hacen los jóvenes, pero a través de sus prácticas y entrevistándoles durante tres años y no con una metodología de encuesta, que suele ser lo más habitual— se observa que la motivación principal de los adolescentes para relacionarse en esas redes es la propia de su edad: pasar el rato, estar con sus amigos, relacionarse, crecer, madurar y a veces perder el tiempo, como también sucede en las plazas públicas para todos los adolescentes en un momento determinado de su vida. La conclusión interesante de ese estudio norteamericano es que los jóvenes usaban esas plazas públicas, que eran las redes sociales, no tanto como sustitutos sino como única posibilidad, porque los espacios públicos en los entornos físicos cada vez les resultan más difíciles de alcanzar, es decir, les cuesta más relacionarse de una manera libre en esos espacios.

Creo que esta reflexión es importante y conviene ponerla de manifiesto aquí.

Otra de las reflexiones con un punto de vista positivo sobre nuestra juventud contradice algunas interpretaciones que se dan sobre todo en los medios de comunicación, donde se suele hacer la equivalencia de que a más tiempo en la red, menos tiempo de socialización en el entorno físico. En estas investigaciones y en otras similares lo que se observa es que a mayor socialización en la red, también mayor socialización fuera de la red; no es un a más en el entorno digital, menos en el entorno físico, sino que, en realidad, lo que hace es potenciarlo. Igualmente se ve que los jóvenes tienden a relacionarse más con sus amigos, no tratan tanto de crear nuevas relaciones, sino de intensificarlas; de igual manera que los de mi generación, cuando llegábamos a casa después del instituto, llamábamos a los amigos por teléfono, y nuestros padres no entendían por qué si habíamos estado sentados al lado en clase durante tantas horas, todavía teníamos ganas de hablar y de contarles algo. Pues algo similar podríamos intentar comprender con el uso de la socialización en las redes sociales.

Vamos a otro punto importante, que es el de la producción multimedia que hemos visto como gran tendencia del entorno. Los jóvenes hoy —esto es una realidad— suponen una gran parte de los productores *amateurs* del entorno digital, creando y compartiendo contenidos y experiencias en la red. Por las cifras que manejamos, ya en 2008 un estudio sobre publicidad a nivel europeo nos decía que los jóvenes europeos de 16 a 24 años pasaban más tiempo en Internet que frente a la televisión, pero sucede que además ese tiempo que incrementa en la red lo hacen a costa de ver más vídeo, algo parecido a la televisión. No quiere decir que no haya interés por los productos y por el consumo audiovisual, sino que se traslada y se consume de otra manera en la red. El uso que más se está incrementando —esto era un estudio de 2008 pero lo estamos viendo en estudios más recientes de 2009 y de 2010— es el consumo audiovisual, el consumo del vídeo *on line* cada vez crece más, y también se está diciendo algo sobre sus intereses, sobre sus necesidades.

Además —y esto también lo estamos observando para no irnos a realidades que nos parezcan muy lejanas—, el último informe del eEspaña 2010, sobre Sociedad de la Información, señala que el uso de las redes sociales —que es bastante reciente, es de los últimos dos o tres años para acá— ha ido aparejado a una mayor disposición a colgar contenidos en Internet, en su mayoría en forma de fotos y texto; el 70% de esos contenidos que se cuelgan son de esta naturaleza. Además, en esto España está por encima de la media europea, o sea, hay una necesidad comunicativa de expresión y de construir su propia identidad a través de lo que expresan en ese tipo de contenidos.

Y hay otra variable interesante que se observa en las tendencias más recientes, y es que se ha visto un descenso en el uso de las redes p2p, sobre todo en el concepto de intercambio de música, porque estamos viendo cómo se están moviendo ciertas tendencias de consumo.

Por dar otro dato con el que podamos visualizar nuestra juventud y poder construirla hacia ese 2020 y saber qué están haciendo hoy, también contamos con otro estudio de generaciones interactivas de 2009 que hicieron a través de una encuesta 13 000 chicos y chicas entre 6 y 18 años sobre sus usos de Internet, que también observaban la misma pauta: decían que el 70% de los jóvenes en esta franja afirmaban utilizar las redes sociales, y el 40% de los encuestados poseían página web propia o habían generado algún tipo de contenidos en la red. Además, este perfil creativo aumenta con la edad, y a partir de los 16 años, el 50% de los jóvenes construye o administra sus propios blogs o sus propias páginas web. Por tanto, el lenguaje de los jóvenes en este entorno digital se compone sobre todo de una práctica de reinterpretación constante de otros mensajes en forma y contenido, de producción propia, de producción reinterpretada de otro tipo de productos, con técnicas que se componen de fórmulas de *collage*, de remezcla, de composición. Eso es lo que se observa en cuáles son los elementos de esas producciones. Hay también una tendencia interesante que es la motivación del *do it yourself*, del hacerlo uno mismo, del producir con los medios al alcance. Y para entender las claves de esta juventud, que es el motor de la producción multimedia en la red, hay que sumar la fuerza, la vitalidad de las redes sociales —y con esto me estoy adelantando al final— que nosotros deberíamos poder interiorizar, comprender para poder aprovechar en fórmulas de dinamización de participación digital. Entender que esto ya está sucediendo con otras claves es parte de su naturaleza, de sus formas de relación, y está en sus hábitos cotidianos el producir, el compartir y el buscar alcances masivos a través de las redes sociales, aprovechando la capacidad de viralidad.

Ahora me gustaría descender hacia lo que aprenden con estas prácticas, qué otras competencias deberíamos explorar y reforzar, y para ello uno de los referentes en educación digital y en participación digital es un investigador norteamericano que lleva muchos años trabajando en el concepto de alfabetización mediática y de alfabetización digital, como es Henry Jenkins. Él le da nombre a todo este entorno de comunicación personal y social en la red; dice que hay una cultura propia subyacente que es la cultura participativa y que él define con las siguientes características. Por un lado, apenas impone barreras a la expresión artística y al compromiso cívico. Expresa un fuerte apoyo para crear y compartir las creaciones personales con otros. Se observa cierto tipo de tutoría informal donde aquel que sabe muestra cómo aprender al otro que entra en la comunidad y le ayuda; son comunidades de tutoriales, hay mucho hábito por enseñar al otro de una manera informal. Además, es una cultura donde los miembros creen que sus contribuciones son valoradas, que hay una meritocracia detrás de este entorno y donde sienten algún tipo de conexión social entre ellos, donde al menos se toma en cuenta lo que otras personas piensan sobre lo que han creado, y donde no todos los miembros están llamados a contribuir o se sienten obligados a contribuir, pero saben que son libres para hacerlo cuando estén preparados, que

cuando tengan algo que compartir van a tener la posibilidad de hacerlo y van a obtener una respuesta, un reconocimiento de algún tipo en esa comunidad. Estos son elementos muy básicos de esta cultura participativa que se da en la red y que Jenkins define con esas líneas fundamentales. Para desarrollar esta cultura participativa, Jenkins habla de poder trabajar la alfabetización digital como destrezas sociales y competencias culturales —le da esas dos dimensiones— y dice que deben ser fomentadas y ejercitadas en los espacios educativos.

En este punto, me gustaría poner un vídeo muy corto, donde este investigador y sus colaboradores nos dan las claves de esta cultura de la convergencia y de este macroconcepto de alfabetización digital y cómo lo liga con la ciudadanía digital, cómo es necesario aprender a manejar distintos lenguajes multimedia, aprender a compartir y a colaborar, aprender a trabajar de manera colaboradora y en red como las competencias fundamentales del ciudadano del siglo XXI. (*La señora compareciente proyecta un vídeo.*)

Como hemos visto en el vídeo —la intervención la pasaré completa y con la transcripción del vídeo—, cuando hablamos de competencias digitales en un sentido amplio, estamos hablando de competencias comunicativas, de colaboración, de trabajo en equipo, de trabajo en red, de competencias —como decía este vídeo al final— que no son solo para la escuela ni para el trabajo, sino que son competencias para ser un ciudadano activo, un ciudadano digital, que participa en la sociedad de su tiempo, un ciudadano crítico con la información que recibe, con la información que produce. Creo que esa es la conclusión más importante que deberíamos sacar de ese vídeo.

Vamos un poco justos de tiempo, por lo que voy a resumir una parte.

Sabemos que los jóvenes tienen este tipo de competencias y de habilidades más interiorizadas y más desarrolladas de una manera natural. Sin embargo, deberíamos ser muy críticos con el concepto de nativo digital, ya que no nos debería impedir ver un poco más allá y ver aquellas competencias que no son innatas y que es necesario reforzar desde todos los sistemas educativos en todos los niveles de formación.

Entre esas competencias de esta generación que ya ha nacido con Internet —la que tenemos en las universidades es una generación que ha utilizado Internet de una manera cotidiana y mucho más si miramos diez años por delante—, que deberíamos reforzar y que también aparecían apuntadas, hay tres que, a mi juicio, son muy importantes para poder ayudar a la juventud a desarrollarse de una manera libre y responsable en su actividad en la red. Una de ellas se refiere a las habilidades de verificación de información, el problema de la credibilidad de la información, en un entorno donde cada vez hay más fuentes de información, hay más actores que pueden producir información y que pueden divulgarla. Con todo el potencial que eso nos aporta, también nos genera un conflicto, un problema de filtrado, de comprender las autorías, de darle cierta atribución a aquello que vemos y nos exige más res-

ponsabilidad como ciudadanos. Si partimos de la crisis de la intermediación que hemos visto al principio —intermediación de distintas esferas y distintos actores en distintos ámbitos de la sociedad, desde la empresa, la política, la educación, el arte, el periodismo, etcétera—, eso nos está exigiendo como ciudadanos que seamos mucho más hábiles y que tengamos más responsabilidad a la hora de filtrar por nosotros mismos, ayudados por las tecnologías y por nuestras redes de confianza, que seamos capaces de crear, que tengamos más capacidades para poder manejar información en un tiempo más corto y con un criterio de calidad. Ese es uno de los ámbitos críticos a trabajar.

La segunda es la de la privacidad y la intimidad, la protección de la intimidad de uno mismo y de los otros en las redes sociales. Tenemos que aprender a construir y a redefinir el concepto de amistad, el concepto de identidad, el concepto de lo privado y lo público, a trabajar nuestra propia representación como personas en el entorno de la red, qué decimos sobre nosotros, qué decimos sobre los demás, dónde hay colisión de derechos, cómo podemos tener cuidado sobre uno mismo y sobre los otros. Ese tipo de valores y de conflictos que se están dando hoy, que es uno de los problemas más graves sobre los que educar y enseñar a nuestra juventud, lo será cada vez más según más tecnologías y más dispositivos desarrollemos. Más capacidad de crear y de contar, más complejidad nos va a revertir en ese ámbito.

La tercera —también importante, que no es innato y que exige de un trabajo desde la educación— se refiere a los contenidos, a revisar los límites y los alcances de los derechos de propiedad intelectual. Estamos viendo que hay una necesidad de producir, de remezclar, de compartir, lo hemos visto en los datos sobre los usos reales de los jóvenes en la red y necesitamos diseñar contextos y fórmulas para que ese tipo de necesidades de expresión comunicativa se puedan dar de una manera segura, libre, creativa y responsable. Ahí hay todo un trabajo por hacer y también se puede intervenir con políticas públicas. Hay toda una esfera de actuación en los entornos de los contenidos en abierto, y estamos viendo que cada vez tenemos más acceso a los contenidos.

Desde lo público también estamos creando contenidos y los estamos colgando para que puedan ser reutilizados, pero necesitamos dar herramientas y acceso a esos contenidos para que puedan ser generadores de otras producciones por parte de los jóvenes, porque sus necesidades de trabajo y de expresión las tenemos identificadas y detectadas. Ahí queda todavía bastante trabajo por hacer, también educar en los límites del copyright y en cómo respetar los contenidos ajenos y reutilizar contenidos libres. En fin, ese tipo de valores que hay detrás de lo que significa la reutilización y el compartir, que también es parte de la cultura digital en la que estamos viviendo.

Voy a terminar, a modo de conclusión, con algunas líneas de actuación que luego podremos ampliar en el siguiente turno. Para concluir, según lo que hemos estado viendo durante los últimos años, parece que se viene hablando de la necesidad de alfabetizar al ciudadano del siglo XXI en

las competencias digitales para transformar la sociedad de la información en una sociedad del conocimiento. Las dinámicas de este nuevo entorno tecnosocial con mayor disponibilidad de fuentes de información y recursos educativos, gracias a las TIC, están modificando las formas tradicionales de construir, comunicar y enseñar el conocimiento.

Dentro del terreno de la educación, se habla de un nuevo paradigma donde el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje tiene que ser el estudiante, ese joven del futuro que queremos construir. En esta perspectiva el estudiante no va a estar asociado exclusivamente a un espacio y a un tiempo de aprendizaje, así que cada vez más vamos a necesitar entornos de aprendizaje continuo. Se trata de integrar el aprendizaje no formal, qué se está desarrollando fuera de los entornos educativos, qué se está aprendiendo en los entornos de las redes sociales o en entornos físicos no formales, en espacios en centros culturales y en todas esas redes de aprendizaje que podemos llevar a los sistemas más formales. Este planteamiento provoca también cambios en la forma de concebir quién enseña, cómo y con qué aprender. En este sentido, el modelo de profesor pasa de ser una fuente y un filtro de conocimiento, porque como institución mediadora está en cuestión, para adaptarse a un nuevo rol como facilitador del aprendizaje o tutor del proceso.

La práctica de los alumnos les proporciona una experiencia de gran valor como emisores de contenido y como productores de su propio canal de comunicación, construyendo su propia identidad como autores, reforzando su autoestima y relacionándose en público en un proyecto con intencionalidad comunicativa y social. Tener voz y comunicarla a través de este tipo de medios genera toda una serie de aprendizajes que entrenan y capacitan en las competencias propiamente digitales, puesto que obliga a buscar información, a contrastarla, a evaluarla, a reinterpretarla y a elaborarla junto a otros lenguajes multimedia.

La red y la cultura participativa pueden ser enfocadas como un fértil ecosistema de una extrema riqueza y diversidad, como un lugar donde sembrar Internet, donde cultivar y donde recoger conocimiento, pero también un lugar que tenemos que aprender, como ciudadanos digitales, a proteger y a cuidar para que siga creciendo. Para ofrecer algunos elementos sobre por dónde podríamos reforzar en esta tarea de construir el mejor entorno posible para que se puedan desarrollar como ciudadanos digitales, tendríamos que identificar nuevos perfiles profesionales y adaptar los sistemas educativos a una realidad más dinámica y flexible.

Necesitamos cambios estructurales en todo el recorrido del modelo educativo, desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, así como una formación continua profesional que traslade el peso de lo individual a lo colaborativo. No estamos enseñando al ritmo de las metodologías con que están aprendiendo fuera de la escuela, ahí hay un desfase que hemos de corregir porque cada vez será mucho más crítico. Estos cambios requieren de nuevos modelos de relación alumno-profesor, nuevas formas de acceso y uso de los contenidos digitales, nuevos espacios para metodologías del «aprender haciendo» en entornos

de laboratorio, nuevas tecnologías para el aprendizaje en movilidad y nuevos formatos curriculares con nuevas formas de evaluación más social. En este sentido, ayudará observar y aprender de los éxitos en el aprendizaje no formal que se da tanto en ámbitos digitales como físicos: qué y cómo se aprende en las redes sociales *on line* y qué y cómo se aprende en los centros culturales de creación colectiva tipo *medialabs* que tenemos en nuestras ciudades. Por otro lado, hay que ensanchar el uso de los derechos de propiedad intelectual buscando fórmulas más abiertas y flexibles que permitan desarrollos de modelos de negocio sostenibles en favor de un bien común. Como dice el profesor de Derecho en Stanford, de alguna manera el padre de las licencias *creative commons*, Lawrence Lessig, no podemos construir una sociedad sobre la criminalización de nuestros niños como futuros piratas.

También hay que apoyar el desarrollo de tecnologías libres y metodologías colaborativas que fomenten la innovación abierta favoreciendo el crecimiento de nuevos modelos de creación de riqueza. Ser competentes como profesionales y ser competitivos como economía pasa por compartir información, por sumar inteligencia colectiva a problemas complejos, por trabajar en grupo y por trabajar en red.

Por otro lado, hay que ofrecer contenidos abiertos y flexibles que permitan su reutilización, apropiación y uso creativo por parte de los jóvenes para generar nuevos productos. En este sentido, es importante hacer mención a los movimientos en esta línea de la cultura de lo abierto, del *open access*, para publicaciones académicas, así como los *open data* y *open government* para la generación de administraciones transparentes y responsables.

Asimismo, hay que impulsar nuevos modelos productivos y sostenibles en sectores emergentes, como pueden ser la economía verde, la economía social, la economía digital, la empleabilidad de los jóvenes. Esto está muy relacionado con la necesidad de fomentar este espíritu creativo y emprendedor de producción y creación que tienen y que están demostrando en sus prácticas en la red.

Por último, está la idea de ciudadanía digital, y me gustaría cerrar mi intervención como la empecé, con el porqué de la alfabetización digital, que en última instancia pretende conseguir ser un mejor ciudadano digital. Ser digital no es una elección ni un capricho, es el atributo natural de la sociedad contemporánea que debemos favorecer y dinamizar desde las políticas públicas y desde todos los ámbitos, porque la mejor manera de proteger un bien para que siga creciendo es abrirlo y compartirlo. Protejamos la juventud 2020 ofreciéndole los medios técnicos y formativos para acceder a la información, producir y compartir conocimiento de modo que pueda participar activamente en la sociedad y construir un mundo más sostenible y solidario.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Abrimos el turno de portavoces, pero les ruego que se ciñan al tiempo que habíamos acordado.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra la senadora Ramírez Cerrato.

La señora RAMÍREZ CERRATO: Muchas gracias, señor presidente.

Muchas gracias, doña Lara Padilla, aunque ya tuve oportunidad de saludarla anoche en Twitter y de decirle que nos veríamos en esta comisión. Desde luego, ha sido un placer poder escucharla.

Como usted ha dicho, el desarrollo de Internet es un fenómeno reciente que ha tenido profundos impactos en la vida cotidiana. Es un comentario común afirmar que las nuevas tecnologías han provocado una revolución en la forma de producir, consumir y construir nuestra identidad y de relacionarnos. Cabe suponer que un cambio de tal magnitud y profundidad como el que está produciendo la adopción de las nuevas tecnologías en la economía, la sociedad y la cultura también afecte a la juventud o a los conocidos como nativos digitales.

En una de sus presentaciones, en concreto en la del *Thinking Party*, usted dijo que Internet se escribe con *c* de conversar, colaborar y contribuir. En este sentido, quiero centrarme en algo que usted ha mencionado, en los *living labs*, los laboratorios de investigación centrados en el usuario y en la innovación abierta que involucra, sobre todo, cuatro actividades principales: la co-creación, la exploración, la experimentación y la evaluación. Esta experiencia de generación de conocimiento puede ser útil para la juventud, es decir crear este tipo de entorno en los centros de estudio para que se puedan desarrollar ciertas habilidades que son necesarias para incorporarse al mercado laboral y que, además, les pueda llevar al emprendimiento. ¿Está usted de acuerdo con esto?

Por otro lado, el uso de las redes sociales y de los blogs está haciendo que la forma de relacionarnos, de educarnos y de trabajar esté cambiando pero, como todo nuevo sistema, genera una serie de problemas debido a su desconocimiento y, en este sentido, me preocupa cómo gestionan la privacidad los jóvenes. Nos ha hablado de educación pero me gustaría que nos diera algunas ideas concretas para que ellos sepan discriminar la información y hacer caso sobre cómo gestionar, por ejemplo, esos perfiles de Facebook o Tuenti.

En estas comparecencias —antes ha comparecido el presidente de la AUI y ahora usted— no podemos dejar de hablar de la brecha digital, que ya no solo se circunscribe al acceso a Internet sino también a la visibilidad de las mujeres. Mujeres como usted, que tienen una visibilidad notable y son importantes profesionales, son poco visibles en muchos de los eventos que se organizan pues no están presentes; yo suelo decir que parece que nos meten en las mesas con calzador. Me gustaría saber qué visión tiene usted al respecto, si en general a las mujeres nos dan menos oportunidades o, como ocurre en otros ámbitos, debemos esforzarnos mucho más.

Voy terminando. Según un estudio de la Universidad Camilo José Cela, denominado «Universitarios y Política 2.0», el 89,9% de los encuestados usa las redes sociales habitualmente, lo que supone 21 puntos porcentuales por encima de la media de los internautas españoles. Sin embargo, en cuanto al interés por la política, los datos glo-

bales de dicho estudio indican que el 53,8% de los encuestados manifiestan que las noticias sobre política les interesan poco o nada frente a un 46,2% que declaran que les interesa bastante o mucho. ¿Cree que estos datos pueden invertirse, a la vista de que Internet es un medio mucho más cómodo para los jóvenes e incita mucho más a la participación?

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora.

Por el Grupo Parlamentario Mixto, tiene la palabra el senador Quintero Castañeda.

El señor QUINTERO CASTAÑEDA: Gracias, señor presidente.

El Grupo Parlamentario Mixto quiere agradecer a la compareciente la amplia y enriquecedora intervención que ha hecho en esta comisión. Usted ha definido la red social muy bien. Estoy completamente de acuerdo con que el nuevo *boom* que ha tenido esta red ha sido que los protagonistas son los usuarios mucho más que las empresas o entidades que se colgaban y daban información, con poca interactividad. Incluso el correo ya no es el habitual e individual sino que está integrado en las propias redes sociales, por lo que es mucho más interactivo.

Usted lo ha dicho: todo ha cambiado. Ha cambiado la sociedad. Los jóvenes son los que experimentan esta nueva cultura digital, que creo que tiene también desventajas. Estoy completamente de acuerdo con sus conclusiones, tiene desventajas, pero, evidentemente, también tiene muchas ventajas y las puede seguir teniendo. Yo creo que es un laboratorio presente y futuro de nuevos emprendedores. Los jóvenes crean con poco material, con poca capacidad e incluso con una economía muy sencilla; crean, inventan y son protagonistas de una red global donde les puede ver muchísima gente. Eso es fundamental. Por eso, me gustaría que nos contara las posibilidades de negocio futuro. España tiene un paro juvenil muy elevado y, evidentemente, esta nueva herramienta que se ha creado abre nuevas perspectivas de futuro empresarial y económico para los jóvenes.

Por otro lado, como usted ha manifestado, y demuestran los estudios, España está por encima de la media de la Unión Europea en la utilización de Internet, y de las redes sociales más concretamente. Ya hace muchos años se decía que los jóvenes pasaban más tiempo delante de la pantalla del ordenador que viendo la televisión. Pero yo creo que no va en detrimento de los jóvenes interactuar con otras personas en las redes sociales sino todo lo contrario; fortalece las relaciones personales. Eso es fundamental. Y es que uno de los mitos que se tenían —hay que recalcarlo— es que Internet, que las redes sociales reprimían a la juventud a la hora de tener relaciones personales con los demás, con lo cual les costaba más buscar trabajo, relacionarse en sociedad, etcétera. Pero eso está cambiando, por lo que también tenemos que cambiar el concepto que se tenía al respecto, porque se ha hablado mucho sobre ello. Me alegro de que usted lo haya señalado. Todos

tenemos, pues, que empezar a decir que ocurre todo lo contrario, que no es una desventaja sino una ventaja.

Para terminar, me gustaría decir que la educación no solo debe consistir en la educación formal, reglada, que se da día a día a todos los jóvenes en los colegios y en la universidad. Creo que nos falta la educación para el buen uso de Internet en cuanto a la seguridad, la intimidad, etcétera. Y falta también que todas las plataformas de Internet puedan tener herramientas educativas para todos los jóvenes. Si todas las redes sociales fueran más conscientes, nos enseñaran y tuvieran esas herramientas educativas, se complementarían la educación formal de los jóvenes por las muchas horas que pasan en Internet. E incluso los padres podrían utilizar esas herramientas. ¿Cómo enfocaría usted eso? ¿Qué le parece?

Sin más, le agradezco toda la información que nos ha dado.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Por el Grupo Parlamentario de Senadores Nacionalistas, tiene la palabra su portavoz, el senador Pérez Bouza.

El señor PÉREZ BOUZA: Muchas gracias, señor presidente.

En primer lugar, quiero agradecer la comparecencia de la señora Lara Padilla. Comenzaré haciendo referencia a un comentario que a mí me ha llamado la atención, porque yo pensaba que la situación iba precisamente por el camino contrario al que ella ha manifestado; y me alegro de que sea así. Usted ha dicho que a mayor socialización en la red mayor socialización en directo y a nivel físico. Me agrada que sea así, porque yo creía que los jóvenes cada vez tenían más facilidad para socializarse en la red, pero pensaba que estaban perdiendo habilidades de socialización en su entorno físico. Repito que me alegra que eso no ocurra.

Por otra parte, ha afirmado —y es una evidencia— que la red ha aumentado la creatividad, la producción, la participación, valores todos muy interesantes. ¿Usted aprecia algún riesgo paralelo a esos valores positivos, sobre todo para los más jóvenes? Estoy pensando en chicos y chicas de trece, catorce, quince y dieciséis años, a los que, efectivamente, la red les puede ayudar a ser más creativos, a ser más participativos. Pero, ¿tiene eso algún riesgo asociado? ¿Vislumbra usted esos riesgos? En todo caso, ¿cómo se podrían combatir?

La red tiene un gran problema de credibilidad. Y aunque desconozco si existe o no algo al respecto o incluso si sería técnicamente posible, ¿cree usted cree que llegará algún día, en un futuro no demasiado lejano, en que los contenidos que aparezcan en la red tengan un certificado de calidad? Hay ya múltiples empresas que hacen todo lo posible por contar con esos sellos de calidad, con esos sellos que certifican que estamos ante un producto que reúne unas determinadas condiciones. ¿Será posible que algún día, cuando entremos en la red y accedamos a un contenido que tenga un certificado de calidad, sepamos que esa información es veraz, buena y está contrastada?

Finalmente, me suena bien eso de ciudadano digital. No sé si en un futuro inmediato, además de personas físicas y jurídicas, habrá personas digitales, o será un complemento de las físicas y jurídicas.

Le doy las gracias por su comparecencia, que tendremos sin duda en cuenta para las conclusiones que vayamos a elaborar.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado de Convergència i Unió, tiene la palabra su portavoz, el senador Alturo Lloan.

El señor ALTURO LLOAN: Gracias, señor presidente.

Señora Lara, en nombre de mi grupo le doy la bienvenida a esta comisión, y sobre todo le agradezco su exposición. Sinceramente, me ha gustado mucho y creo que ha sido tremendamente interesante.

Los retos que se plantean en este campo son múltiples. Los hechos se producen a tal velocidad, que no alcanzamos el proceso de formación. Esta podría ser la parte final. Y es que los jóvenes van tan rápido en la red, participando, creando sus argumentos y su información en ella, que, como digo, tenemos un complicado ritmo de aprendizaje. Precisamente ha hablado usted de aprendizaje continuo, fuera de los centros de educación formal. ¿Cómo tendría que organizarse? También con el anterior compareciente hemos hablado de la importancia de la formación de formadores para que sepan lo que tienen entre manos. Yo creo que ese es un campo muy importante en el que trabajar, y me gustaría que nos hablara de su experiencia y nos dijera cómo piensa que se tendría que organizar esto, es decir, quién debe enseñar, cómo y por qué.

Usted ha explicado muy bien un aspecto que es el que más me ha llamado la atención en positivo. Se trata de las competencias que se están desarrollando entre los jóvenes que participan en las redes sociales y que elaboran su propia información. Creo que es muy importante el que haya una respuesta rápida, es decir, que su contenido sea valorado inmediatamente en la red, lo cual es un estímulo. Por tanto, me gustaría saber hacia dónde nos lleva todo eso en lo que supone de cambios sociales, de comunicación, de información, etcétera, con una perspectiva de futuro. Habrá formadores que tengan que estar preparados, especialmente de cara a los jóvenes que se están iniciando en este proceso, para hablarles de la privacidad, de la intimidad, de lo que se debe publicar y lo que no. Pienso que eso debe enseñarse por los riesgos que pueden comportar las redes sociales.

Y quisiera insistir en un tema que tanto usted como el anterior compareciente han comentado. Se trata del mito de, a más red, menos socialización exterior, y al revés. Es decir, para la persona que está mucho en la red y que a través de Facebook u otras redes tiene una amplia gama de amistades, ¿es más fácil su socialización fuera de ese contexto o, por el contrario, si no pasara tanto tiempo en esas redes se socializaría más? Como han apuntado otros portavoces, este es un tema muy importante que debemos cla-

rificar, porque hay muchos padres preocupados porque sus hijos se pasan todo el día con el ordenador, con las redes, en Facebook, y se preguntan si eso les va a favorecer en sus relaciones exteriores con los amigos, el trabajo, etcétera.

Nada más. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Por el Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés, tiene la palabra la senadora Alberich.

La señora ALBERICH CANO: Gracias, presidente.

Ante todo, quiero pedirle disculpas a la señora Lara Padilla, puesto que he llegado cuando ya había empezado su intervención, que le agradezco. Trataré de ser muy breve para que no nos repitamos; y además el tiempo apremia.

En primer lugar, las redes sociales son un ejemplo más de que la sociedad y las personas evolucionamos mucho más rápidamente que el sistema, si es que se le puede llamar así, con lo cual hay muchas cosas que se quedan atrás, y a lo mejor acabaremos de construir cuando esta haya pasado a la historia y exista otro tipo de herramienta. En cualquier caso, es una necesidad.

Lo que más me preocupa de las redes sociales no es el intercambio de información ni el hecho de que un chico de doce años o una chica de once estén mucho tiempo en ellas. Yo creo que eso es positivo, que da un acceso brutal a la información y que, efectivamente, mejora sus contactos, lo que puede ayudarles en un futuro a relacionarse mejor y a conocer cosas que si no, en su barrio, en su casa, en función de su condición social, no harían. Porque si algo tiene Internet y la red es que te conecta, te abre al mundo y te da más oportunidades de acceder a él. A mí solo me preocupa una cosa: cómo enseñarles a esos chavales el uso de la privacidad y de la confidencialidad de algunos de sus datos. No estoy hablando de una formación reglada, o sí, porque de hecho se están incorporando las escuelas 2.0. En Cataluña este es el segundo curso escolar en el que los chicos y chicas de la ESO están trabajando con ordenadores, con pizarras digitales, con manuales digitales. Y aunque informalmente en una clase de tutoría se les podría explicar su uso, alguien tiene que decir que hay que hacerlo. Me parece arriesgado dejarlo al azar.

Por otro lado, Internet, la red en general es un acceso a todo tipo de información, pero se debe saber qué información hay que buscar, porque hacerlo aleatoriamente da acceso a aquello que alguien ha querido que esté ahí a través de una campaña de posicionamiento; si no, no se encuentra aunque exista. Al final, en el siglo XXI en el que vivimos, incluso en Internet, que es la mayor herramienta de información, el *marketing* y el dinero acaban contando. No sé si hay algún debate en torno a esta cuestión en el mundo en el que usted vive, en el de los profesionales, pero es algo que me suscita preocupación porque acaba frenando la igualdad de oportunidades, a la que todos deberíamos tener acceso con una herramienta tan potente como esta.

Por último, quería hacer un breve comentario. Mi compañera ha hablado de la brecha digital de género, y yo creo

que sigue existiendo una brecha digital generacional. Si cada vez es más habitual que los padres y las madres jóvenes puedan interactuar con sus hijos y enseñarles lo positivo de la red o del mundo digital, la mayoría de los niños y niñas acaban estando muchas más horas con sus abuelos, sobre todo por las tardes, por lo que sigue existiendo esa brecha y difícilmente vamos a poder cerrarla. Hay muchísimas acciones públicas, sobre todo, de ayuntamientos, a través de ayudas de otras instituciones, para que las personas mayores puedan acceder al mundo de las nuevas tecnologías o como mínimo perderles el miedo. Pero repito que la brecha sigue existiendo y coartando el acceso a muchísimas personas. Por cierto, me he olvidado de una brecha fundamental, la de la capacidad económica. Quizá no exista tanto en España, a través de campañas públicas, pero sí en otros países. Y en un mundo cada vez más globalizado tenemos que ver cómo coexiste el mundo digital con la falta de acceso a él por falta de recursos en otras sociedades.

He dicho que no me enrollaría y lo estoy haciendo, así que con esto concluyo.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el senador Pastor González.

El señor PASTOR GONZÁLEZ: Muchas gracias, presidente.

En primer lugar, quisiera darle las gracias a la señora doña Tíscar Lara Padilla por su comparecencia ante esta comisión del Senado, así como por su extensa y muy detallada exposición acerca de lo que ha sido la historia de Internet hasta ahora, lo que ha cambiado hasta el día de hoy y hacia dónde puede ir evolucionando esta herramienta que, en mi opinión, es una de las grandes revoluciones que sin duda ha sufrido la humanidad.

Nos ha hablado de una serie de cambios de valores, de cómo la web social permite incrementar la posibilidad de que los ciudadanos se comuniquen entre sí y compartan tanto información como experiencias. Asimismo, de cómo en algún libro bastante notable, por ejemplo, el del autor americano Chris Anderson, titulado *Free* —gratis—, se habla precisamente de la economía de lo gratuito que está apareciendo en esta generación, de ese impulso por ofrecer gratuitamente conocimientos, de forma que el retorno que muchas veces se recibe no es tanto monetario sino de otro tipo. Me gustaría ahondar en esto, que motiva fundamentalmente a los jóvenes pero, en términos generales, a todo aquel que participa en Internet. Yo participo en Internet, usted también —desde hace unos minutos la sigo en Twitter—, y he podido ver que ofrece información sobre el campo en el que es especialista de forma gratuita. Quisiera saber, pues, cuál es el retorno o por qué la gente opta por hacer esto de forma gratis.

Me ha gustado mucho su intervención, fundamentalmente porque nos ha hablado sobre cómo lo utiliza la gente, sobre las oportunidades de las que disponen los jóvenes, y en general, toda la sociedad, pero no tanto sobre

los peligros o sobre esos «cocos» de Internet que suele ser lo que alimenta los informativos de televisión o la mayoría de los medios de comunicación masiva. No sé si será porque pueden ver en Internet a un competidor que les está quitando una gran cuota de mercado por lo que a la información y al ocio se refiere.

Igualmente, ha señalado el importante uso que los españoles —entiendo que, sobre todo, los más jóvenes— hacen de las nuevas tecnologías y en particular de las redes sociales, una herramienta que está en auténtica eclosión, que es un *boom* en nuestro país. Es cierto que los españoles tienen una inquietud o una tendencia muy grande a sumarse a esta corriente, a imbuirse de las nuevas tecnologías y que, de hecho, grandes ideas con un sello español han tenido su fruto o han sabido florecer en Internet —un caso paradigmático podría ser la red social Tuenti, que le puede plantar cara a grandes corporaciones americanas en lo que a tráfico y utilización por parte de los internautas españoles se refiere—. Sin embargo, hay una cuestión en la que me gustaría que se ahondase un poco más, y a la que no se ha aludido; es el índice de penetración de la banda ancha en nuestro país.

Como se ha aludido en la anterior comparecencia, se presentó en el Senado una moción, aprobada por todos los grupos parlamentarios mediante una enmienda transaccional, que hace referencia a esta cuestión, porque, al fin y al cabo, la diferencia de penetración de banda ancha en nuestro país con respecto al que más penetración de banda ancha tiene en Europa, que si no me falla la memoria es Holanda, es de quince puntos. ¿En su opinión, ese afán por incrementar la penetración de la banda ancha, por facilitar un mayor acceso a los ciudadanos y en mejores condiciones, puesto que ni nuestra velocidad ni nuestro precio son los mismos que los de otros países de Europa, merece algún esfuerzo por parte de los poderes públicos? ¿Qué retorno podrían obtener la sociedad, los usuarios y nuestra economía por realizar ese esfuerzo por una mayor penetración de la banda ancha?

Ha hablado también de la educación, y he de reconocer que hasta ahora utilizaba el concepto de nativo digital e inmigrante digital; procuraré no hacerlo en lo sucesivo. Y me ha llamado la atención lo que ha dicho sobre las competencias que deberían desarrollarse en el sistema educativo para favorecer un uso más adecuado de esta tecnología, como puede ser la habilidad de verificación de la información, que a fin de cuentas me suena muy parecido a aquello del pensamiento crítico, que es algo que en teoría deberían enseñarnos en la universidad o en los centros de estudios de secundaria y que quizá pueda ser una de las cuestiones que falte por desarrollar convenientemente. Una persona de mi edad, que no ha nacido con Internet, puede utilizarlo sabiendo que hay que discriminar entre determinadas fuentes, y eso no es más que la habilidad de cuestionarse o de ser críticos con la información que uno está recibiendo.

Lo mismo ocurre con la privacidad, que es un tema importante. El compareciente que le ha precedido en el uso de la palabra en esta comisión ha hecho referencia a la

privacidad en cuanto a que debería protegerse más al usuario, por ejemplo, en las redes sociales, y que los ajustes de privacidad vinieran por defecto en los más estrictos en lugar de en los más laxos. Quisiera saber qué debería hacerse para proteger en mejores condiciones la privacidad sin entrar en una excesiva intervención de los poderes públicos.

Y también pasa en cuanto a los contenidos. ¿Qué contenidos se deben colgar? ¿Qué contenidos consumimos? Respecto del conflicto que existe entre derechos individuales y otros derechos, como, por ejemplo, el de la propiedad industrial, me gustaría saber su opinión acerca de la conocida como cláusula *Sinde* en la ley de Economía Sostenible, que en definitiva permite que las páginas web puedan ser cerradas por una autoridad administrativa y no por una autoridad judicial. ¿Cómo afecta eso a la libertad de expresión dentro de Internet? ¿Qué efectos puede tener para los usuarios?

Voy terminando, señor presidente. Ha hablado también de que todo esto habría que adaptarlo a la educación. Pues bien, a través de Facebook me ha escrito un compañero, un profesor de la Universidad de Valladolid, que es amigo mío, y me ha pedido que haga referencia al hecho de que debería ser obligatorio el aprendizaje de Internet en la educación. El problema es si los profesores están adaptados al lenguaje o a la utilización de las herramientas que hay en Internet y, por tanto, pueden enseñar a los alumnos, que sí lo están, cómo hay que desenvolverse en ese entorno.

Hay una serie de cambios que están surgiendo pero no solo en la educación sino también por cómo afecta Internet a la participación ciudadana, a la política; por cómo puede afectar a la creación cultural y su choque con la industria cultural, etcétera.

Finalmente, me gustaría que hiciera una referencia al debate que está surgiendo en muchos entornos, sobre todo en la propia red, respecto de la neutralidad de la red en sí misma. Me refiero a ese intento por parte de algunas empresas de telecomunicaciones por cobrar por aquella riqueza que se genera dentro de la propia red, y si ese intento no puede desvirtuar el propio funcionamiento de Internet o el que surjan otras ideas innovadoras, que terminan convirtiéndose en negocios de éxito, como pueden ser Facebook, Tuenti o el mismo Google.

Pido perdón por la extensión de mi intervención. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.

Para contestar a los distintos portavoces, tiene la palabra la compareciente.

La señora VICEDECANA DE CULTURA DIGITAL DE LA ESCUELA DE ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL (EOI) (Lara Padilla): Muchas gracias, señor presidente.

Muchas gracias, señorías, por todas sus observaciones e indicaciones para poder ampliar mi exposición. Tenemos poco tiempo, y me temo que yo dispongo de poca habilidad para ordenar bien, sintetizar y sumar todas ellas en sus ejes más transversales.

Varios senadores y senadoras han hablado de la credibilidad: del *marketing*, de los sellos de calidad, de cómo educar en la credibilidad, de la credibilidad como pensamiento crítico, como habilidad. Pues bien, si se fijan en las tres competencias que he destacado para reforzar desde los ámbitos educativos, no he hablado en ningún caso de herramientas o de conceptos más instrumentales porque creo que son los menos relevantes y los que se aprenden más fácilmente, es decir, el procedimiento, la máquina, el martillo, la herramienta. Pienso que es más complicado lo que hay detrás: los valores, la comunicación, los efectos del uso de esas herramientas, entre los cuales está la credibilidad, la necesidad de formar a los jóvenes; por eso no hay tanta distancia entre el nativo digital y el inmigrante digital. También hemos de devolver al profesor cierta autoestima, porque hay mucho complejo de inmigrante digital y se piensa que por no manejar ciertas herramientas ya no se puede apoyar la formación digital. Hay muchos que se autoconciben como analfabetos digitales, algo que yo, que llevo más de diez años formando profesores en estos temas, intento erradicar, por lo menos la autopercepción de partida. Habilidades como la credibilidad, la privacidad o la sensibilidad hacia la propiedad de los contenidos son elementos en los que podemos y debemos trabajar en el aula. Para ello, no es tan necesario introducir las herramientas como el debate sobre las herramientas. El pensamiento crítico, el *marketing* viral, el posicionamiento de buscadores, etcétera, suponen trabajar la credibilidad en el aula. Aprender a tomar distancia sobre los contenidos de Internet, saber cómo funcionan los *ranking*, etcétera, este tipo de conceptos son los más estratégicos, desde mi punto de vista, en cuanto a la educación obligatoria de aprendizaje de Internet. Es imposible aprender Internet, como lo es aprender el teléfono, pero podemos cuestionar este tipo de competencias.

Hay estudios sobre el PIU que proporcionan datos para el debate y que nos alertan sobre las prácticas de búsqueda de información en Internet, sobre todo en aspectos tan sensibles como la salud. Se observa que cada vez buscamos más información sobre salud en Internet, y hay aquí también una correlación preocupante: cuanto más habituados estamos a utilizar Internet, más naturalizado consideramos al medio, más confianza nos inspira, de modo que rebajamos la alerta, somos menos escépticos sobre lo que encontramos. La velocidad de uso nos hace ser demasiado confiados, y eso no es un atributo tan solo de los jóvenes, sino también de los adultos. Este tipo de eficiencias hay que ejercitarlas en el aula, lo mismo que la protección de la privacidad. Hay estudios que señalan que los adultos somos muy descuidados en aspectos como la huella digital, qué rastro dejamos en la red, etcétera, no es solo un problema de los jóvenes. Por ello, tenemos que intentar ser conscientes de cómo somos nosotros en cuanto a nuestra propia intimidad en la red.

En cuanto a los sellos de calidad, me temo que no va a ser posible encerrar toda la capacidad de producción de la red en este tipo de sistemas, porque, por su propia naturaleza, siempre habrá otros entornos de producción y de

valoración. Hay iniciativas buscando este tipo de sellos, hay algunas que funcionan, pero es imposible certificar y ordenar todo. Es cierto que hay otras fórmulas. La propia red y las tecnologías generan otros sistemas de indicación de relevancia por sus propias estructuras internas, como puede ser la Wikipedia por los sistemas de filtrado, de colaboración, de bibliotecarios, etcétera. Este es un ejemplo que les pongo, pero tendremos que aprender a convivir con muchas fórmulas de filtrado colaborativo, y no solo considerar la existencia de uno que sea institucional y sancionado por un orden superior, porque no lo veo factible ni tampoco deseable.

¿Cómo educar en la credibilidad? Poniendo ejemplos, igual que en la privacidad, introduciendo debates, etcétera. Ejemplos como el fotomontaje, o aprender a desconfiar de toda la información que nos llega, o preguntarnos quién hay detrás de esta campaña, cuáles son sus elementos, saber buscar, etcétera. Hay campañas interesantes en cuanto a la privacidad de los jóvenes, con producción de *spots* que son muy directos y muy útiles para abrir un debate en el aula. No se trata de educar en abrir el ordenador y ponerse a buscar las configuraciones de la red social, en aprender a ir a la pestaña concreta, porque las pestañas cambian; se trata de sensibilizar sobre la importancia de buscar esas pestañas. Se trata de ser proactivo cuando uno tiene una identidad abierta en un espacio y buscar dónde se pueden limitar o generar los círculos de confianza, para manejar las intensidades de la propia intimidad por grados.

Por eso en la formación de formadores es importante cómo definir estrategias, cómo alfabetizar a quienes tienen que alfabetizar; ya vamos tarde y demasiado rápido. Es muy complicado, dado que tenemos que actuar, ser muy rápidos, dadas las circunstancias. No podemos formar a los formadores en sus lógicas de aprendizaje, en sus lógicas secuenciales: vamos a empezar por la introducción y vamos a ver como funcionamos, como se ha hecho con muchos planes de alfabetización digital que, desde mi punto de vista, han sido un fracaso por haber querido emplear la teoría y los métodos con los que hemos aprendido otras disciplinas. Tenemos que partir de la práctica, y de la práctica más significativa, relacionada con los intereses personales, con la creación de proyectos, visibilizando la herramienta, etcétera. Es un error pedirle al profesor que sea él el que enseñe la herramienta. Es mucho más interesante que se preste a aprender del alumno en aquello que el alumno le puede enseñar de una manera más rápida, y que pueda invertir toda su capacidad formadora en aspectos más críticos que el alumno no tiene tan interiorizados, por su propio desarrollo evolutivo, porque no se plantea ese tipo de cuestiones. No se pregunta, por ejemplo, de dónde proceden las cosas que aparecen en Google, piensan que Google es como una gran biblioteca y que hay un bibliotecario que coloca las cosas en una parte de la estantería. Esto que yo cuento así, como anécdota, aparece en estudios que se han llevado a cabo. Todo esto exige un cambio de mentalidad muy grande en el profesorado. Han de rebajar la ansiedad de me lo tengo que aprender todo para enseñarlo todo y repartir responsabilidades; es

decir, construir proyectos en los que los que saben nos enseñen mientras nosotros enseñemos de lo que más sabemos. No es fácil, pero habrá que ir por ese camino si queremos tomar el tren a tiempo.

Otra forma de desarrollar la formación a formadores y la formación en alfabetización digital, al menos como yo lo trabajo, es en cuatro áreas muy fáciles de comprender, gracias a un juego de preposiciones: una, trabajar proyectos «con» las herramientas, con la red, es decir, utilizando la parte más instrumental; dos, «sobre» la red. Competencia digital es hablar de credibilidad, de privacidad, poner ejemplos, discutir, presentar esos conflictos al grupo para que se puedan negociar en el aula; tres, trabajar «en» la red, diseñar proyectos que tengan sentido en la red, y hay ejemplos: hay proyectos que se puedan trabajar en Facebook. Se pueden hacer cosas que ligen la escuela con la red. La red no tiene por qué empezar cuando acaba la escuela, cuando suena el timbre, sino que se pueden mezclar iniciativas, como se hace, por ejemplo, al publicar el trabajo que se realiza en los blogs, se trata de llevar la escuela a la red y la red a la escuela, y hay que buscar fórmulas creativas para sumar esos dos entornos. Por último, «para» la red, el aspecto más importante para mí. Se trata de trabajar los valores que hay detrás de las prácticas que nos interesan y que necesitamos como sociedad. Hay que ver cómo transformar las tensiones y motivaciones para crear en proyectos de participación ciudadana, y conectarlos con proyectos locales de participación política, diseñando el espacio para que puedan tener una respuesta rápida, para que lo que se genere pueda ser valorado por el grupo y para que produzca cosas reales. Diseñar las estructuras es parte de nuestra inteligencia como programadores, de quienes trabajamos en la educación y de quienes trabajamos en el diseño de políticas. Hay una cultura de la participación ligada sobre todo al entretenimiento que está dando muchos resultados: comunidades de aficionados al cine de animación, por ejemplo, que generan sus propios *ranking* y que cuentan con todo un sistema de meritocracia, que hacen sus tráiler y aprenden a hacer video de esa manera, y se valoran entre ellos. Pues bien, se trata de ver —y aquí sí que hay un déficit— qué podemos aprender de su metodología para encarnarla en proyectos locales de participación social y real, y ligarlo con proyectos ciudadanos, sacarlo de la red.

Ha llamado la atención la relación entre una mayor socialización en la red y una mayor socialización fuera, y eso es así según en qué casos. Estar más tiempo en la red no quiere decir nada, hay que ver qué se está haciendo en ese tiempo. Si estamos cinco horas hablando con la misma persona, si no producimos nada, si no abrimos más interacciones, probablemente no se consiga el mismo efecto catalizador. Pero, en términos generales, si se ha constatado este resultado siguiendo la evolución de Internet desde los primeros *chats* y las primeras quedadas. Y lo seguimos constatando: con los encuentros de *bloggers* o de *twitteros*, por ejemplo. Hay una necesidad innata de llevar esa nueva relación on line a lo físico, de desvirtualizarla, de ponerles cara, de crear cosas juntos. Si hacemos una revisión del

uso de estas herramientas y socializaciones, podemos llegar a la misma conclusión en cuanto a Internet en general, y en España en particular.

Para concluir, ¿qué podemos hacer con todo esto? Aprendamos de lo que funciona, seamos inteligentes: veamos qué está funcionando en estos *living labs*, en estos *medialabs*, por qué la gente, de manera gratuita, sin un título, sin una motivación formal, va a trabajar con otras personas en estos espacios para crear proyectos multidisciplinares. Allí un arquitecto se sienta a trabajar, por ejemplo, con un lingüista y con una persona sin formación superior, pero a quien le gusta dibujar. Veamos por qué crean cosas juntos con esta metodología de laboratorio, de prototipo, y veamos cómo trasladarlo a una cultura emprendedora, cómo introducir esas metodologías en el aula, es decir, cómo aprendemos de lo que está funcionando en las redes sociales y en estos otros entornos. Así empezaremos a aprovechar esos avances, esas pequeñas claves de éxito, para hacer lo más importante, que es generar la cultura de la participación digital como participación ciudadana, que es hacia donde deberíamos tender y lo que deberíamos favorecer.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias por su detallada y trabajada comparecencia, que sin duda servirá a las conclusiones que deberá elaborar la comisión.

Señorías, se suspende la sesión hasta las cuatro de la tarde.

Eran las catorce horas y veinte minutos.

Se reanuda la sesión a las dieciséis horas y cinco minutos.

COMPARECENCIA DEL REPRESENTANTE DEL MOVIMIENTO LAICO Y PROGRESISTA (MLP), D. JESÚS SANZ MORAL, A PETICIÓN DEL GRUPO PARLAMENTARIO ENTESA CATALANA DE PROGRÉS, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN (Número de expediente 715/000366).

El señor PRESIDENTE: Buenas tardes, señorías. Se reanuda la sesión con el punto tercero del orden del día, que es la comparecencia, a petición del Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés, del representante del Movimiento Laico y Progresista, don Jesús Sanz Moral, para informar en relación con la materia objeto de esta comisión.

Bienvenido, señor Sanz. Muchas gracias por su asistencia. Tiene usted la palabra.

El señor REPRESENTANTE DEL MOVIMIENTO LAICO Y PROGRESISTA (Sanz Moral): Muchas gracias, señor presidente.

Antes de nada, permítanme expresar mi satisfacción —la mía propia y la de las organizaciones que forman parte del

Movimiento Laico y Progresista— por estar hoy aquí. Es un gran orgullo poder comparecer en el Senado, y esperamos poder aprovechar esta oportunidad que nos conceden.

Vengo en representación del Movimiento Laico y Progresista, que es una organización catalana que agrupa a diferentes organizaciones que comparten un ideario —tenemos un ideario común— y que actúa desde diferentes ámbitos de intervención social. Por tanto, dentro del Movimiento Laico y Progresista podemos encontrar organizaciones de educación no formal —o lo que nosotros llamamos asociacionismo educativo—, como puede ser Splais Catalans (Esplac) o agrupación Escolta de Cataluña. Tenemos también una organización propiamente juvenil, la Asociación de Casals y Grupos de Jóvenes de Cataluña, y una asociación de adultos, Ateneos Laicos y Progresistas. Además de estas cuatro organizaciones, que son entidades con amplia representación territorial y con diversos grupos de base en diferentes municipios de Cataluña, dentro del Movimiento Laico y Progresista contamos con una cooperativa de servicios socioeducativos que se llama Entorn; con una escuela de formación de líderes juveniles, la Escuela Libre El Sol; con una organización de cooperación internacional, Cooperació, y con dos fundaciones, la Fundación Tierra, que se encarga de desarrollar proyectos de eficiencia energética y de sostenibilidad ambiental; y la Fundación Ferrer i Guardia que, entre otras cosas, contempla un Instituto de Análisis Social y Políticas Públicas, que es del que yo provengo. Es decir, yo estoy aquí en representación del Movimiento Laico y Progresista, pero, en particular, como miembro del Instituto de Análisis Social y Políticas Públicas de la Fundación Ferrer i Guardia.

Déjenme también decir que precisamente hoy, 13 de octubre, estamos conmemorando —o mejor dicho, estamos recordando— el fusilamiento de Ferrer i Guardia en Montjuic el 13 de octubre de 1909. De hecho, hoy concluyen los actos del Centenario Ferrer i Guardia, que ha contado con diferentes actividades durante todo el año, y aprovecho la ocasión para reivindicar la figura de Ferrer i Guardia y su legado.

Ferrer i Guardia es uno de los pedagogos más influyentes del siglo XX no solo en España sino también en el extranjero, y entre sus principios podemos destacar la importancia que daba a la educación racional, a la educación libre, a la coeducación, entendiendo que la educación podía ser un elemento de emancipación de las conciencias y, por tanto, liberadora para todas las personas que transitan por el sistema educativo. Y digo esto porque tiene mucha relación con mi intervención de hoy, porque mi intención hoy es hablar de dos de los ejes más importantes que seguramente han estado discutiendo en comisión, que son la emancipación y la participación. *(El señor Sanz Moral continúa su intervención apoyándose con diapositivas.)*

Quiero enfocar mi intervención sobre todo en el ámbito de la participación, porque si bien es verdad que el discurso sobre la emancipación es tal vez el que más se ha trabajado en comisión, me da la sensación —por lo que he podido leer en algunas de las intervenciones que se han producido en esta comisión— de que el de la participación

está más inacabado, está más verde y es sobre el que se puede apuntar más cosas.

Antes de nada y como requisito inicial quiero hacer la siguiente consideración: nosotros tenemos un instituto de investigación y, de acuerdo con el último documento de la nueva estrategia de políticas de juventud europea, creemos necesario poder basar la política en el conocimiento exhaustivo de la realidad. La fundación está desarrollando diferentes proyectos, y aprovecho mi presencia aquí para comentar uno sobre elites políticas juveniles, en el que hemos podido comprobar cuál es la proporción de jóvenes en los diferentes Parlamentos autonómicos de España, en el Senado y en el Congreso de los Diputados. Estamos trabajando mucho en esta línea para entender por qué estos pocos jóvenes que se interesan por la política acaban asumiendo responsabilidades institucionales, y ver cuáles son los elementos que justifican o que intervienen en el proceso de socialización de estos jóvenes, que, como digo, son pocos y que, lamentablemente, por lo que se deduce a la luz de nuestros estudios, cada vez son menos. En el año 2001 creo recordar que el porcentaje de jóvenes parlamentarios era de 4,5% y en 2007, año en el que repetimos el estudio, era de 2,7%. Parece que también los Parlamentos están envejeciendo, igual que la sociedad española, y creo que nos debería preocupar.

Quiero felicitar el trabajo que está desarrollando el Observatorio de la Juventud en España, que está llevando a cabo una buena labor de investigación, pero es necesario dar un paso adelante para construir puentes de diálogo entre la academia, la sociedad civil y las instituciones públicas, porque tenemos la sensación de que muchos de esos trabajos académicos no acaban de traspasar las fronteras de lo estrictamente académico. Los que nos dedicamos a la sociología aplicada tenemos la convicción de que es necesario poder trasladar todo el discurso y todo el conocimiento científico a la realidad, en particular para facilitar el trabajo de los técnicos y políticos de juventud de este país.

En consecuencia, felicitamos al Injuve por el desarrollo del Observatorio de la Juventud de España, pero nos gustaría que en el libro blanco también se recogiera la importancia de impulsar diferentes observatorios de juventud a nivel autonómico, porque es necesario tener un conocimiento exhaustivo, y la realidad de España es lo suficientemente plural y diversa, en particular la de los jóvenes, como para justificar este esfuerzo.

En esa línea también sería bueno contar con nuevos instrumentos de análisis, como podrían ser, por ejemplo, encuestas tipo panel, que no se han desarrollado aún en España en el ámbito juvenil, y encuestas dirigidas al conjunto de la población con sobrerrepresentación de jóvenes, lo que nos permitiría comparar a los jóvenes con el conjunto de la población —que es particularmente interesante cuando hablamos del repertorio de acción política, de las formas que tienen los jóvenes de participar en la sociedad—, pero también nos permitiría poder profundizar suficientemente en el análisis dentro de la categoría de juventud.

Para acabar esta primera idea quiero manifestar que, aunque ustedes son conscientes de la relevancia actual de impulsar el discurso sobre las políticas de juventud, últimamente se han alzado algunas voces sobre el riesgo de tener una generación perdida. Esto se afirma en Europa, donde la tasa de paro es del 20%. Si en Europa preocupa el 20% de paro y se está hablando incluso del riesgo de perder a esta generación, imagínense en España, donde tenemos el doble de paro. Y no solo es grave el escenario de tener una generación perdida, que de por sí ya es muy grave, sino que, además, si se diera el caso, estaríamos hablando de nuestra mejor generación, es decir, la generación de jóvenes mejor preparados, la primera generación de jóvenes socializada en democracia, aquellos jóvenes que tienen más capacidad de incidir en la sociedad y en su futuro. Esto sería realmente grave.

Por tanto, tal vez no sea necesario decirlo, pero para nosotros es importantísimo poner en primer lugar de la agenda política los problemas de los jóvenes, y no solo desde la perspectiva de la problemática juvenil, sino entendiendo que este es un problema global de la sociedad. Estamos ante el reto de imaginar cómo debe ser nuestra sociedad en los próximos años, y si no intervenimos ya con contundencia y con valentía política para mejorar la condición de los jóvenes de este país, vamos a tener un problema muy grave en el futuro. De alguna forma les invito a dar la máxima importancia a las cuestiones que aquí se están discutiendo.

Les decía que hoy vamos a hablar de dos ejes: de emancipación y de participación. Para nosotros ambos están muy relacionados, porque al final son políticas de acceso a la autonomía, tanto a la autonomía residencial, familiar o económica como a la autonomía política.

Nosotros entendemos que la emancipación tiene cuatro dimensiones, como mínimo, y una de ellas es la emancipación política, es decir, el ejercicio de los derechos y deberes de los jóvenes como ciudadanos y la capacidad que tienen de dialogar con las administraciones públicas, de generar sus propios proyectos y de dar solución a sus necesidades.

Aunque he dicho que quiero dedicar más tiempo al ámbito de la participación, voy a presentarles algunos datos sobre emancipación —algunos de los cuales ya conocerán—, pero con una novedad: la introducción de la perspectiva comparada europea. Muchas veces se habla de la selección de los jóvenes en España, pero si no tenemos referentes de lo que pasa en otros países, nos cuesta entender la magnitud de la tragedia. Por ejemplo, si al referirnos al envejecimiento demográfico y su significado, comparamos todos los países de Europa, España es tal vez el país donde el riesgo de envejecimiento es mayor. Si observamos en esta diapositiva el grupo de jóvenes entre quince y diecinueve años, veremos que España es el país que tiene la proporción más baja en este grupo de edad, únicamente nos iguala Italia. Y si analizamos el mapa del porcentaje de jóvenes en las diferentes regiones de Europa, veremos que en España la distribución no es equitativa, tenemos un norte más envejecido y un sur con más propor-

ción de jóvenes. Pero lo que destaca, sobre todo, es la diferencia entre los países de la llamada antigua Europa y todos los de nueva incorporación, es decir, los del Este, que son países estructuralmente mucho más rejuvenecidos que nosotros.

Otro de los elementos importantísimos en España es la presencia de jóvenes de origen inmigrante. Eso también lo sabemos, pero si lo comparamos con otros países, nos damos cuenta de que la proporción en España es una de las mayores, y aun así, la característica específica que nos diferencia del resto de países es la presencia de inmigrantes provenientes de América Latina. Por poner un ejemplo, el porcentaje de alumnos en la ESO de origen extranjero se ha multiplicado por seis en los últimos ocho años. La fisonomía o la imagen de nuestras escuelas está cambiando y debemos tener muy en cuenta esta nueva realidad en la medida en que puede generar algunos conflictos de origen cultural.

Si hablamos de emancipación, la edad media en España es una de las más altas de Europa. Es algo que también sabíamos y que nos preocupa. Por ejemplo, si nos fijamos exclusivamente en las mujeres, podemos llegar a la conclusión de que a la edad en que se han emancipado en España el 20% de las mujeres, en Finlandia ya lo han hecho el 80%. Esto nos indica que las personas jóvenes en España se emancipan tarde, particularmente las mujeres, que lo hacen cada vez más tarde, y los hijos también.

Este gráfico nos muestra la edad media en que se tiene el primer hijo, desde los años setenta a la actualidad. En los últimos veinte años, prácticamente se ha retrasado en cinco años la edad para tener hijos. Por tanto, el riesgo de tener cada vez menos hijos y más tarde es real, de modo que, si actualmente somos 44 millones de españoles y la tasa de intensidad de la fecundidad se mantiene por debajo del 1,4%, cuando se reemplacen las generaciones habrá reducido la población en un 50%. Si ahora somos 44 millones y no se hace nada por cambiar la situación, cuando haya un reemplazo generacional seremos 36,37 millones, aproximadamente.

La siguiente gráfica muestra la evolución del número medio de hijos por mujer en el conjunto de Europa entre los años 1975 y 2008. Puede observarse un descenso significativo en la intensidad de la fecundidad, que, de media, pasa de 2 a 1,5 hijos. Sin embargo, la gráfica en España es mucho más extrema. Venimos de tasas de intensidad de natalidad muy altas, prácticamente de 2,8%, hasta situarnos muy por debajo de la media europea. Podríamos hablar durante mucho tiempo sobre las consecuencias de este fenómeno, que en buena medida afecta a la capacidad de nuestra sociedad para regenerarse demográficamente.

Al preguntar a nuestros jóvenes por el número ideal de hijos que les gustaría tener, en todas las edades, y tanto para chicos como para chicas, se espera tener más hijos de los que realmente se tienen. Por lo tanto, aquí se plantea un problema.

Otro de los elementos que quiero destacar es la dificultad de acceder a una vivienda. Para ello muestro en el siguiente gráfico uno de los mapas que regularmente

publica el Observatorio Joven de Vivienda, del Consejo de la Juventud de España. Este mapa muestra que en la sociedad española no todos los jóvenes tienen las mismas dificultades, hay una gran heterogeneidad. De hecho, cuando hablamos de jóvenes conviene recordar que no estamos hablando de una categoría unívoca y homogénea, sino que nuestros jóvenes son de muy diversa condición, ya no solo por la edad o el sexo, sino también por el nivel de estudios, por vivir en un medio rural o urbano y por las diferentes oportunidades que encuentran en la vida para conseguir autonomía.

Y ya que he mostrado este mapa sobre la dificultad o el alto coste del acceso a la vivienda para una persona joven, aprovecho para presentar otro, que creo que habla por sí solo, sobre la evolución del número de viviendas acabadas según sean de mercado libre y de protección oficial. En España hemos experimentado un incremento espectacular de la promoción libre y, en cambio, la protección oficial se ha mantenido relativamente muy baja. Y al decir esto, estoy transmitiendo que una de las formas de facilitar la emancipación de los jóvenes pasaría por incrementar el número de viviendas de protección oficial construidas en este país.

Respecto al abandono escolar, nos preocupa —de hecho, en esta comisión ya se ha comentado en otras ocasiones— que en España tengamos un 30% de fracaso escolar —poniendo la palabra fracaso entre comillas, porque al hablar de fracaso se pone el énfasis en el fracaso personal, pero es un fracaso de nuestro sistema, que es incapaz de proveer de los conocimientos básicos a uno de cada tres jóvenes—. La tendencia en Europa es que se reduce la proporción de fracaso escolar, mientras que en España se incrementa. Por tanto, no estamos siguiendo la tendencia europea.

Respecto a lo que Eurostat considera *early school leavers*, abandono prematuro del sistema educativo, cuando hablamos de fracaso escolar no nos referimos al porcentaje de personas que no obtienen el grado de enseñanza secundaria, que estaríamos hablando de un 25% en España, sino al de aquellos que, una vez conseguido este grado, no continúan estudiando. En Europa en 2001 este porcentaje alcanzaba un 17%, frente a un 30% en España —prácticamente, el doble—, mientras que en 2008 en Europa se ha reducido al 15%, pero en España se ha incrementado a 32%. Por tanto, esta es una cuestión que también nos debería preocupar.

De hecho, la estructura educativa en España es bastante singular, porque tenemos un problema de sobrecualificación, ya que un 40% de los jóvenes tienen más formación que la exigida para el trabajo que desarrollan, y otro porcentaje similar tiene menos. Por tanto, desde este punto de vista, nuestra población es muy desigual. Para entendernos, el 42% de los jóvenes tiene educación primaria, el 23% tiene secundaria y el 35% una formación universitaria, de modo que la estructura es abierta por arriba y por abajo y más delgada en el centro, es decir, es mayor en la primaria y la universitaria, y, en cambio, con un número menos elevado en la secundaria, cuando las proporciones razona-

bles, según el Consejo de Europa, serían justamente las contrarias, es decir, aproximadamente un 15% como objetivo en educación primaria, un 50% en secundaria y un 35% en universitaria. Recientemente, he leído que uno de los objetivos del ministro de Educación es reducir el fracaso escolar al 15%. Desde luego, como objetivo está muy bien, pero habrá que poner los medios, algo que también les corresponde a ustedes indicar.

El coste de este desajuste para la sociedad española es enorme. Si tenemos un 40% de jóvenes sobrecualificados y el coste de una persona que obtiene una licenciatura ronda entre los 35 000 y 40 000 euros, calculen lo que le cuesta a la sociedad tener tantos jóvenes con estudios que no están desarrollando todo su potencial. Este es el porcentaje, según Eurostat, de los jóvenes que abandonan prematuramente el sistema escolar, y dentro de Europa, España es de los países que tiene porcentajes más elevados, únicamente superados por Malta, Portugal y Turquía.

Como saben, la temporalidad en España es el doble que en la Unión Europea, según los datos referidos a 2007, pero en la actualidad la situación es mucho más grave, igual que sucede respecto a los datos sobre desempleo. La crisis económica ha sido particularmente virulenta con los jóvenes, que son también los más vulnerables. La principal razón que se esgrime para explicar por qué los jóvenes tienen trabajos temporales, según datos de la Unión Europea, es la dificultad para conseguir un trabajo estable. En Europa, un 37% de los jóvenes entre quince y veinticuatro años señalan este factor, mientras que en España, prácticamente es el doble, el 72%.

Decía antes que hay una serie de riesgos asociados a la condición juvenil que tienen que ver con la conducta sexual o con el consumo de drogas, y si comparamos España con el resto de Europa, nos encontramos con que los jóvenes españoles consumen menos alcohol que la media europea y se inician en su consumo más tarde, pero España es campeón europeo en el consumo de cocaína, es el país donde los jóvenes perciben que la facilidad para conseguir drogas es mayor. Cuando se ven estos datos en relación con el resto de Europa, realmente resulta sorprendente. Y creo que también esto debería preocuparnos.

Respecto a la salud de los jóvenes, observamos que los índices de mortalidad han ido variando según la época, así como sus causas. En los años ochenta, la principal causa de mortalidad entre los jóvenes era el consumo de drogas, básicamente la heroína; en los años noventa fue el sida; a partir del inicio del siglo han sido los accidentes de tráfico, y, sorprendente y preocupantemente, parece que las nuevas causas emergentes de mortalidad juvenil hay que buscarlas en el incremento de los suicidios y de los problemas psicológicos. En Sociología, desde hace mucho tiempo, desde Durkheim, se considera el suicidio como una forma de anomia social. Por tanto, algo está pasando en nuestra sociedad cuando se incrementa el porcentaje de jóvenes que se suicidan —no visto como una decisión personal sino desde una perspectiva sistémica—, tal vez porque estos jóvenes no encuentran su lugar en ella.

Esto nos lleva a pensar en características más allá de la dimensión socioeconómica, en características culturales. Los jóvenes viven la paradoja de ser un modelo para la sociedad. A todo el mundo le gustaría ser joven, en los medios de comunicación se exalta la condición juvenil como la mejor época de la vida. En cambio, ellos viven su juventud de una forma trágica, porque precisamente tienen que sobrellevar la paradoja de estar fastidiados y a la vez felices de ser jóvenes.

Por ejemplo, cuando hablamos del retraso en la emancipación juvenil, de que la condición juvenil se está alargando —cada vez abarca edades más tardías y comienza antes—, desde la óptica cultural, y sobre todo cuando se está calificando a la juventud desde el hedonismo y en la idea de que la juventud es muy guay, que mola ser joven, que tienes que aprovechar tu juventud y disfrutarla al máximo, estamos haciendo que los jóvenes pierdan la idea de futuro.

La perspectiva estratégica se pierde en la juventud. Lo que les importa a los jóvenes es vivir al día porque les falta mucho para emanciparse, para asumir responsabilidades, y sin una idea de futuro, por ejemplo, es muy difícil el ejercicio de la política. Si no tienes una concepción sobre qué modelo de sociedad buscas o a qué modelo de sociedad aspiras y tu preocupación se reduce a pensar qué es lo que harás el próximo fin de semana, la consecuencia es que el interés por la participación política se reduce. Se trata de una cuestión cultural porque elementos como el hedonismo o el individualismo están afectando o están empujando a los jóvenes en el sentido contrario al que sería deseable: su integración y su participación social.

Al final, la juventud acaba siendo el modelo de una sociedad que no tiene modelos que ofrecer a los jóvenes, y ese es otro problema que nosotros detectamos, la falta de referentes —al igual que ocurre con la participación—, y es que como los jóvenes lo innovan todo, no tienen referentes en nada y parece como si tuvieran que inventarse constantemente.

Una de las cuestiones a las que posteriormente me referiré, y que les voy a avanzar ahora, es la importancia del asociacionismo como escuela de participación. Sin embargo, cuando analizamos el asociacionismo y su evolución precisamente uno de los problemas que observamos es este: la falta de referente, porque los jóvenes no tienen modelos a seguir. Los jóvenes que son virtuosos —es decir, aquellos que se preocupan por su realidad, que se implican en su sociedad e intentan construir redes— no solo son pocos sino que además no se les valora todo ese esfuerzo y no se les considera ejemplares. Estoy avanzando algunos aspectos a los que me quería referir después.

En muchas ocasiones escuchamos el discurso tan manido de que los jóvenes prefieren participar de otras formas que las tradicionales, que prefieren participar de las formas no convencionales y que el asociacionismo como modelo se ha quedado obsoleto, pero en ese caso me pregunto si no estaremos ante la paradoja de reconocer o desear que los jóvenes participen de forma puntual, esporádica y desestructurada, y desatender a aquellos que lo

hacen de forma comprometida, estable y estructurada, que son precisamente los jóvenes asociados. Todo ese discurso sobre las nuevas formas de participación está transmitiendo a los jóvenes que es mejor no asociarse y lo que acaba consiguiendo es pervertir la idea precisamente de los jóvenes asociados que, a mi entender, debieran ser modélicos en este sentido.

La participación es la asignatura pendiente. Se habla mucho del proceso de desafección democrática, pero creo que el concepto está mal aplicado a los jóvenes. Los jóvenes no han vivido un proceso de desafección porque nunca han tenido afección; la desafección se aplica a aquellas personas que tuvieron un momento de amor. Los que estuvieron enamorados pueden perder el amor, pero estos jóvenes no han tenido nunca ese amor por la participación y por la implicación; de hecho, es una circunstancia que nos preocupa porque se trata de la primera generación de jóvenes socializada por completo en democracia. En este sentido, si los comparamos con los adultos se aprecia que estos jóvenes no son diferentes de sus padres, y cuando se analizan los indicadores de participación social se aprecia que los grados de asociacionismo son similares entre jóvenes y adultos, así como los grados de participación no convencional, lo que significa que los jóvenes no son diferentes y, por tanto, no nos deberíamos preocupar. Sin embargo, desde nuestro punto de vista ocurre al contrario. Los grados de participación de los adultos son muy bajos porque tuvieron una socialización política basada precisamente en la inexistencia de derechos políticos, pero estos jóvenes han ido a escuelas democráticas, han podido ejercer el derecho de asociación y se han educado en un contexto de libertad de expresión, por lo que esperamos algo más. Si no es así, la democracia no añade nada a la participación juvenil ni está añadiendo nada a la intensidad o a las formas de participación, y esto sí que es grave. Por tanto, el argumento autocomplaciente de que no nos debemos preocupar porque los jóvenes están participando igual que los adultos, en este contexto cambia absolutamente de sentido.

Algunos de los datos que he traído siguen esta dirección. Por ejemplo, la Encuesta Social Europea de 2002 nos indica que, por término medio —que se sitúa entre el uno y el cuatro, que van del mucho interés, a bastante interés, poco interés y nada de interés—, la sociedad española —y de largo— es la que tiene menos interés por la política. En 2004, se produjo una revitalización política, producto de las elecciones y de las movilizaciones en la calle como consecuencia del 11-M, y se dijo que los jóvenes habían participado masivamente de las elecciones; entró Zapatero en el Gobierno y todo eso produjo un proceso de efervescencia política. Efectivamente, si se analizan las encuestas es verdad que en 2004 había más interés en general por la política que en 2002. Sin embargo, en términos comparativos, en lugar de estar en la última posición ocupábamos la penúltima; es decir, que tampoco se puede hablar de un efecto importante. Y, en 2006, se muestra que seguimos estando a la cola de Europa en relación con el grado de interés por la política. Si analizamos estos datos

por edades, lo que encontramos es que en los tres años de la Encuesta Social Europea —ahora estamos en el cuarto, que es 2008—, los jóvenes siempre manifiestan menos interés por la política que los adultos.

Lo mismo sucede si preguntamos por la predisposición al compromiso político. Cuando se pregunta si se está dispuesto a comprometerse por una causa común para mejorar la sociedad, la respuesta de los españoles hace que también ocupemos la última posición en cuando a predisposición y esto no solo afecta a los adultos sino que, según los datos del Informe Juventud de España 2004, los jóvenes que afirman que estarían dispuestos a comprometerse por lo público y que efectivamente lo hacen no superan el 3%. Además, si tenemos en cuenta que este tipo de encuestas tienen un margen de error de alrededor del 3%, la proporción es estadísticamente insignificante. No tenemos una población particularmente interesada ni tampoco predispuesta.

Cuando estudiamos los datos indicadores sobre la confianza en las instituciones políticas, se aprecia que los jóvenes son los más críticos también y, de hecho, en todas las encuestas se comprueba que las dos instituciones que generan menos confianza son la iglesia católica y los partidos políticos.

Cuando a los jóvenes se les pregunta, consideran que la democracia es la mejor forma de Gobierno; de hecho, muestran satisfacción por la democracia, pero son muy críticos, y particularmente críticos con las instituciones. Por tanto, tenemos que afrontar un reto para ver de qué forma conseguimos que las instituciones políticas sean atractivas para los jóvenes. Digo esto también al servicio de la estrategia porque si no somos capaces de atraer a los jóvenes a las asociaciones políticas, si no somos capaces de reinventar las instituciones y los partidos políticos para que los jóvenes encuentren su lugar, primero tendremos un problema de representatividad —en el sentido de que las instituciones no van a representar a los jóvenes españoles— y, segundo, de legitimidad porque los jóvenes participarán menos en las elecciones. Es un dato que está estudiado y, de hecho, ocurre en todos los países; sin embargo, en todos los países se atribuye a este comportamiento un carácter coyuntural: los jóvenes participan menos porque son jóvenes, pero cuando dejan de ser jóvenes incrementan su nivel de participación.

Esto se explica por tres posibles efectos: el efecto edad, es decir, que las personas, a medida que tienen más edad, se vinculan más a las instituciones políticas. El segundo efecto es la generación, es decir, que una determinada generación que ha sido socializada en la apatía política se mantiene apática durante toda su trayectoria. Al igual que los jóvenes que lo fueron durante el proceso de transición democrática, y se socializaron en un proceso de efervescencia política, desarrollaron después actitudes participativas más intensas, todo nos indica que los jóvenes que están socializándose ahora en un contexto de apatía, seguirán apáticos cuando sean adultos. El tercer efecto es la integración, y este para mí es particularmente importante. Las personas participan en aquello que consideran propio,

y estos jóvenes consideran que esta no es su sociedad. En la medida en que perpetuemos la condición de exclusión social de los jóvenes, no vamos a conseguir que ellos se involucren más en las instituciones políticas de este país.

¿Qué quiero decir con esto? Se ha estudiado que las minorías o los grupos marginales tienen comportamientos participativos mucho menos intensos que los demás, o sea, que las personas que están al margen de la sociedad participan menos en la sociedad. Pues bien, con un 40% de paro, con pocas probabilidades de conseguir la emancipación antes de los treinta años y con altos niveles de precariedad laboral, ¿ustedes se imaginan que estos jóvenes van a participar más en la sociedad? No, los estamos llevando al margen social, ni las mejores hipótesis nos hacen pensar que los jóvenes, en un contexto de exclusión, van a participar más en las decisiones políticas.

Por tanto, nuestro problema básicamente es de integración. Los jóvenes no participan porque no se sienten integrados. De hecho, cuando la sociedad les transmite el mensaje de que ellos son diferentes por ser jóvenes, les estamos diciendo que, como son diferentes, no tienen lugar en la sociedad de los adultos. Por ejemplo, cuando hablamos de ocio juvenil y decimos que los espacios de ocio tienen que estar fuera de las ciudades o que el momento juvenil es la noche y que la noche es el espacio juvenil por antonomasia, lo que les estamos diciendo es que vosotros, los jóvenes, si os queréis divertir o hacer lo que queráis, podéis hacerlo pero lejos de la sociedad y en horas donde la gente no está, porque está durmiendo. De alguna forma ese discurso también los acaba llevando al margen. A veces se plantean estos discursos desde una óptica muy progresista, pero hay que ver que pueden tener connotaciones perversas.

Finalmente, quiero mencionar el asociacionismo y la implicación. ¿Por qué digo implicación? Porque cuando miramos el nivel de asociacionismo de los jóvenes esos datos nos confunden. El 35% de los jóvenes reconocen que están asociados, pero no podemos saber cuál es el nivel de intensidad de esa asociación y por qué se asocian. A veces las encuestas les preguntan por qué. Sabemos, por ejemplo, que un 30% lo hace por motivos instrumentales, es decir, para conseguir algo a cambio; un 30% lo hace por motivos relacionales, para poder compartir cosas con otras personas; y otro 30% por motivos políticos, pero no podemos saber mucho más. De hecho, cuando hablamos de un nivel de asociacionismo, a pesar de que el asociacionismo es una de las formas de vertebración social y de implicación en la sociedad, no todo él tiene ese componente de mejora de la sociedad. Por eso en algunas encuestas se pregunta también, independientemente de si estás asociado, si te implicas en tu sociedad, y puedes encontrar jóvenes asociados implicados y jóvenes implicados no asociados.

Los datos que voy a mostrar son del conjunto de Europa. Este es el mapa de los jóvenes asociados, del porcentaje de jóvenes que dicen que están asociados. Como vemos, España está, en el conjunto de Europa, entre los que menor porcentaje de jóvenes asociados tiene. Ahora bien, si preguntamos cuál es el porcentaje de jóvenes implica-

dos, es decir, cuántos de aquellos consideran que están haciendo alguna cosa por la sociedad, el mapa es el siguiente: el color de España aún es más claro, es decir, en este caso habría menos jóvenes implicados que asociados. No podemos decir que el asociacionismo esté impidiendo la implicación de los jóvenes. Y si preguntamos cuántos no están ni implicados ni asociados, es decir, cuántos son apáticos, el mapa —que sería el negativo del anterior— lo que muestra es que España es de los países donde el porcentaje de los no asociados y de los no implicados es mayor.

Muchas veces oímos el discurso de que, como los jóvenes no están asociados, hay que pasar de las asociaciones y buscar otras formas de participación. Esto a nosotros no nos parece del todo mal. Nosotros pensamos que está bien que el repertorio de acción participativa se diversifique. El problema está cuando queremos establecer relación de interlocución entre las instituciones y los jóvenes, porque si lo que promovemos es la participación individual, ¿de qué forma conseguimos interactuar con ellos? En los ayuntamientos no podemos preguntar a los jóvenes de forma individual cómo quieren que sea el plan local de juventud, o sea, necesitamos mecanismos de interlocución, y el asociacionismo es, hasta el momento, lo mejor que tenemos.

Por consiguiente, el discurso de que las asociaciones no funcionan, que se han quedado obsoletas, que no son suficientemente ágiles y se han burocratizado es como el que dice que como mi coche se ha estropeado, me compro otro. Pues llévalo al mecánico, o sea, busca las razones por las cuales el asociacionismo no está cumpliendo satisfactoriamente su función social y ponle remedio, pero no mires para otro lado.

Al final lo que nos dicen los datos es que todo ese discurso de las formas individuales, esporádicas y estructuradas no se corrobora empíricamente. Si preguntas a la gente —y hay bastante literatura sobre esto— qué cosas hace más allá de estar asociado, cuál es la forma de participación que llamamos no convencional, vemos, según el grupo de edad —y aquí traigo datos de la encuesta de edad europea—, que en las diferentes opciones de participación no convencional los jóvenes solo destacan respecto a los adultos en una. Y cuando les preguntas a los jóvenes cuántos se manifiestan y cuántos están apoyando campañas y cuántos llevan insignias para reivindicar alguna idea y cuántos practican el boicot a productos por razones políticas o ambientales —que es el siguiente gráfico—, lo que vemos es que, de una batería larga de posibilidades, los que afirman que sí siguen siendo muy poquitos, la mayoría dice que no. Por tanto, al final esto es una cortina de humo. Este discurso de que hay que promover las formas individuales porque es lo más juvenil nos hace ver que en el fondo, a pesar de que sea cierto que hay jóvenes que prefieren ese tipo de participación, esa no es la panacea.

Se habla de la importancia de las nuevas tecnologías. Esta mañana han celebrado una sesión monográfica sobre nuevas tecnologías, y he podido leer en muchas intervenciones la confianza que ustedes tienen en las nuevas tec-

nologías como la forma de promover y estimular la participación juvenil. Es verdad que los jóvenes desarrollan mucho las nuevas tecnologías y están mucho más capacitados para utilizarlas, pero cuando se les pregunta cuántos de ellos las utilizan con motivos políticos son muy poquitos los que contestan afirmativamente. Esto nos lleva a una conclusión, y es que la nueva tecnología es un medio, y, por tanto, es una condición necesaria, pero no es suficiente.

Cuando hablamos de condiciones para la participación siempre nos salen tres: para poder participar hay que saber participar, hay que tener las habilidades, las herramientas para poder participar, hay que poder participar y poder tener la estructura, pero sobre todo hay que querer. Y cuando tienes la estructura, es decir, cuando puedes, si no quieres tampoco la usas. Y cuando tienes la estructura y quieres y no tienes las habilidades, no sabes dónde ir. Muchas veces los ayuntamientos han creado estructuras de participación a las que los jóvenes no acuden. ¿Por qué? Porque la estructura es necesaria, pero no es suficiente. Lo que importa es querer, y para querer hay que mirar a la educación, a la socialización política.

Tenemos la asignatura de Educación para la Ciudadanía en las escuelas y pensamos que esto puede generar una mayor implicación de los jóvenes en los asuntos que les afectan en sus barrios, y nos parece que eso está bien. Pero ¿cómo podemos transmitir los valores democráticos desde una institución que no los practica, que no es democrática, como sucede con la escuela? La escuela está bien para enseñar las habilidades, es decir, para que los jóvenes puedan aprender a desarrollar su pensamiento, para defender sus ideas en público, para trabajar en equipo, para generar estructuras, para que los jóvenes conozcan qué espacios de participación existen en su ciudad, pero muy difícilmente les va a generar la voluntad de participar, porque para participar es necesario contar con referentes. Yo vengo del ámbito del asociacionismo educativo, de la educación no formal, y sé que solo se puede transmitir el compromiso con el ejemplo del compromiso. En ese sentido, las organizaciones desarrollan un papel fundamental en la educación para la participación, porque en ellas los jóvenes tienen referentes. Tienen referentes de compromiso y de organización y, además, tienen diferentes canales y niveles para desarrollar su aprendizaje de la participación, porque la participación se aprende participando, aunque parezca un tópico. No se les puede decir: ¡Venga, ahora a participar! Eso requiere un ejercicio, y sabemos que hasta el momento la mejor escuela de participación sigue siendo el asociacionismo. Nosotros llevamos muchos años como movimiento laico progresista y tenemos mucho conocimiento de estas cuestiones. Si hiciéramos una encuesta entre los senadores y diputados veríamos que muchos de ellos han tenido procesos de educación participativa a partir de su pertenencia a asociaciones. De hecho, en las encuestas sobre élites políticas vemos claramente eso: que la gente tiene acceso al interés por la política a partir de un proceso de aprendizaje.

En cuanto a los discursos de la participación fácil y esporádica, me da la sensación de que son un poco endo-

gámicos, es decir, que como nosotros nos sentimos capaces de participar cuando tengamos un problema y nos sentimos capaces de organizarnos, pensamos que todos los jóvenes lo van a hacer, pero esto se aplica solo, por ejemplo, a los jóvenes con estudios universitarios, a jóvenes que cuentan con elementos. A veces el debate sobre la apatía política de los jóvenes no nos deja distinguir que no todos los jóvenes son iguales y que hay unos que son apáticos y otros que son activistas, pero si observamos el perfil nos daremos cuenta claramente de que uno de los elementos que configura la separación es el nivel de formación y, sobre todo, el nivel de formación de los padres.

Déjenme acabar con algunas propuestas.

En relación con las políticas de juventud nos interesa mucho el trabajo que están desarrollando en esta comisión y tenemos muchas ganas de poder leer el libro blanco, pero pensamos que las políticas de juventud tienen que ser ambiciosas, es decir, que deben tener perspectiva global y estratégica. Esto significa que tienen que tener muy buena dotación presupuestaria y que el amor, como dice un amigo mío, se demuestra así, con partidas presupuestarias. No podemos hacer un brindis al sol y ofrecerles posibilidades de emancipación a los jóvenes a los veinticinco años y que eso no nos cueste nada. Eso cuesta y, por tanto, de alguna forma hay que tener valentía política.

Entendemos que los planes de juventud tienen que trascender a la legislatura y abarcar, por lo menos, diez o quince años. Deben basarse en el consenso estratégico, en la transversalidad y en la interinstitucionalidad, con objetivos cuantificables e indicadores de evaluación. Muchas veces nos hartamos de hacer planes de juventud que, al cabo de diez años, no sabemos evaluar porque no hemos pensado, de entrada, en los objetivos y en los indicadores de evaluación. Está bien que empecemos a pensar en indicadores de evaluación que nos permitan que al cabo de los diez o quince años de aplicación del plan podamos evaluar cuál ha sido el impacto de las diferentes políticas.

Además, debemos tener un sector profesional bien formado, regulado y estable. Una de las cosas que vemos es que el sector de los profesionales de las políticas de juventud es como la juventud: precario. En los ayuntamientos difícilmente el técnico de juventud tiene contrato estable, muchas veces es también de juventud y a la vez de educación y deporte. En definitiva, es un sector en constante cambio. Por ejemplo, en Cataluña se ha publicado recientemente el censo de los profesionales de juventud, y una de las cosas que se ve sobre mil cien personas es precisamente la precariedad en sus trabajos, en el tiempo que están en ejercicio, etcétera.

En cuanto a la emancipación, la idea que viene rondando desde hace muchos años hace referencia a mesas y oficinas de emancipación. En 2003 ya elaboramos un libro en la fundación en el que hablábamos de la necesidad de promover las políticas de emancipación, cuando lo que estaba de moda entonces eran las afirmativas. Pensamos que son perfectamente compatibles. Asimismo, creo recordar que en las juventudes socialistas, desde el año noventa y

tantos, ya se estaba hablando de la importancia de las mesas de participación. Se trata de recuperar esa idea.

En formación también se ha dicho muchas veces que se necesita mejor orientación en la transición entre la escuela y el trabajo. Pensamos que este es uno de los elementos más importantes. Existen servicios de orientación, pero una vez que al joven se le ha dado un consejo no se le sigue, desaparece, y no sabemos si ha seguido nuestro consejo o no y si los medios que hemos puesto para que se inserte han sido o no eficaces. Por lo tanto, sería conveniente una evaluación de los itinerarios de las personas jóvenes.

En empleo es obvio que hay que reducir el desempleo y la temporalidad.

En vivienda hay que desarrollar todo el sistema de alquiler joven y de oficinas de vivienda, mejorar la oferta de protección oficial, ofrecer garantías y avales a los jóvenes para el alquiler, porque uno de los problemas que tienen con la restricción del crédito es que a los jóvenes nadie los avala porque tienen contratos precarios. Nosotros proponemos que sean las propias administraciones públicas las que los avalen para facilitar a los jóvenes el acceso a la vivienda de alquiler o a la hipoteca.

También se debe prestar atención a las desigualdades de género. Yo no he hablado de este tema, pero es uno de los elementos que siempre aparece cuando miras los datos. De hecho, las mujeres jóvenes tienen una posición objetiva de mucha más fragilidad que los hombres jóvenes. Por ejemplo, cuando hablamos de diferencia en el fracaso escolar. Nosotros hemos hecho estudios en diferentes municipios y hemos ido siguiendo a generaciones de jóvenes que no consiguen el graduado escolar, y vemos que la proporción de jóvenes sin el graduado es mayor entre los hombres que entre las mujeres, pero las mujeres, en sus discursos, lo que nos dicen es que si ellas no aprueban están mucho más desprotegidas que los chicos, porque toda la formación ocupacional tiene un perfil masculinizado. Esto hace que los chicos que no aprueban la ESO tengan una garantía de que podrán hacer otras cosas. En cambio, en la mujer eso se considera de una forma mucho más angustiada, y no nos damos cuenta de que la oferta de formación posobligatoria o los programas de transición al trabajo tienen perfiles masculinizados.

En relación con la participación, serían convenientes políticas activas de promoción del asociacionismo porque pensamos que es el mejor modelo. Tiene sus problemas, pero se pueden resolver. Hay que facilitar locales a las organizaciones juveniles; establecer convenios plurianuales que no sean solo por actividad sino por existir, de manera que se pueda atribuir la estructura; y reducir la burocracia. A las asociaciones se nos dice que estamos demasiado burocratizadas, pero nuestra burocratización es consecuencia de la burocratización de las administraciones, o sea, no somos nosotros los que decidimos burocratizarnos, sino que es la relación con la Administración la que nos obliga a tener una estructura tal vez demasiado burocratizada.

Formación gratuita. A los jóvenes implicados hay que mimarlos y decirles que son el presente y que son el futuro.

ro, que su virtud, en el sentido del republicanismo clásico, debe ser ejemplar y, por lo tanto, a aquellos que deseen asumir responsabilidades en el ámbito de lo colectivo hay que abrirles las puertas y facilitarles al máximo la vida. Yo, que estoy trabajando con organizaciones, soy consciente de que hay un enorme pesimismo entre los líderes juveniles, porque la percepción que tienen es demuestran tu inocencia, pero pensamos que a los jóvenes hay que darles toda la confianza, y los que tienen responsabilidades locales o los que están que, además de que ellos quieren aportar, parece que las instituciones les ponen trabas y obstáculos constantemente para su participación.

Pensamos que debemos partir del principio de confianza y no del principio de desconfianza. Muchas veces la relación entre las administraciones y los jóvenes se basa en la desconfianza: tú eres culpable a no ser que demuestran tu inocencia. A los jóvenes hay que darles toda la confianza, y los que tienen responsabilidades locales o los que están trabajando con los jóvenes a pie de calle saben muy bien de lo que estoy hablando. Cuando los jóvenes quieren algo, normalmente la reacción de las instituciones es: Vale, pero con condiciones. ¡Pues vamos a intentar reducir las condiciones!

Regeneración de las instituciones políticas. Ahora estamos hablando del debate sobre la calidad de la democracia. De hecho, en algunas comunidades se han aprobado leyes de participación democrática, se está discutiendo sobre la necesidad de la nueva gestión pública, de aproximar las administraciones a las personas, de tener espacios de interlocución. Hay que avanzar mucho en todo eso. Desde la iniciativa institucional se puede trabajar en diferentes ámbitos: de entrada, la información. Por ejemplo, que las personas tengan la capacidad de estar informadas, y ahí las nuevas tecnologías ofrecen una buena oportunidad. También está la transparencia e incluso la introducción de mecanismos de interlocución con la ciudadanía, que pueden ser consultivos, deliberativos o decisorios. Aquí hay modelos para todas las necesidades. Eso también exigiría un esfuerzo en el reciclaje o en la formación de los propios funcionarios para que tengan la capacidad de adaptarse a esta nueva forma de funcionamiento de las administraciones.

Finalmente, otro de los temas que también se han discutido aquí es la reducción de la edad del voto. Nosotros lo apoyamos, incluso hemos organizado algunos grupos de discusión con jóvenes menores de edad para preguntarles sobre esta cuestión, y nuestra opinión es que sería una buena oportunidad para promover, como mínimo, la participación de aquellos que quieren hacerlo. A los que no quieren, habrá que estimularlos, pero los que quieren, que tengan al menos la oportunidad de hacerlo.

Nosotros como organización tenemos mucho discurso elaborado. En la Fundación Ferrer y Guardia se han hecho muchas publicaciones y tenemos una lista enorme de propuestas, pero como el tiempo es limitado, me quedo aquí. En todo caso, si quieren después, en las preguntas, puedo ampliar alguna de las cuestiones de las que he hablado.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

En el turno de portavoces, por el Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés tiene la palabra la senadora Alberich Cano.

La señora ALBERICH CANO: Gracias, presidente.

Muchas gracias, señor Sanz, por su intervención y por su trabajo. Su intervención, pese a lo compleja que ha sido, a lo elaborada que está y a la cantidad de propuestas y de datos que nos ha dado, es solo un pequeño porcentaje del trabajo que realizan la fundación y el movimiento en general, con la cantidad de grupos que lo forman.

Para intentar focalizar mi pequeña intervención, me gustaría destacar —no sé si tendrá más datos, porque lo que ha dicho le ha sorprendido a este grupo que está en la esquina, ya que no lo sabíamos y, además, ningún compa-reciente nos lo había comentado— el aumento de las causas de mortalidad juvenil por problemas psicológicos debidos a la presión, al estrés, y que en algunos casos acaban en suicidio. Reconozco que desconocía completamente el dato, que puede ser una causa de estudio; incluso deberíamos centrarnos en él básicamente por el componente social; es decir, en la culpa de la sociedad y de las instituciones en estos problemas psicológicos o de presión.

Dicho esto, centraré mi intervención básicamente en la participación. Estoy absolutamente de acuerdo con usted en dos premisas claves: la falta de referente y que a los jóvenes realmente están implicados se les ponen todas las trabas posibles por parte de las administraciones públicas. Queremos que los jóvenes participen en la sociedad, pero queremos que lo hagan a nuestra manera. Eso es imposible, y acaban abandonando. Los pocos que siguen seguramente deben de ser los que estamos aquí, en un porcentaje equis, y, afortunadamente, gente que trabaja desde los movimientos sociales. Me parece que muchas veces deberíamos, más que formar a los jóvenes para que se implicaran, formar a los adultos para que creyeran en los jóvenes; que deberíamos formar a las élites políticas adultas para que dieran oportunidades a los jóvenes, pero a aquellos que en algún momento se implicaron en la sociedad, porque existe la perversión en los partidos políticos de acabar premiando a los jóvenes con mejor currículum profesional; pero a los jóvenes con mejor currículum profesional a lo mejor los necesitamos, pero igual los necesitamos sean jóvenes o no. A los que necesitamos en las instituciones son a aquellos que han estado en la calle, a aquellos que han estado en los movimientos sociales. Últimamente, reivindicó la formación de los adultos más que la formación de los jóvenes.

Por el contrario, creo que sí que hay un interés por lo próximo. Usted ha dicho que los jóvenes no se sienten parte de la sociedad, que no se sienten parte del juego, con lo cual no se implican. Yo creo que en lo próximo sí. En los ayuntamientos lo vivimos, y quizá los ayuntamientos deberían tener más recursos para acabar de enganchar a estos jóvenes, porque sí pueden tener la oportunidad de hacerlo. El problema es que muchas veces piensan que los políticos no van a poder hacer nada por ellos porque no

están en su onda, no están en su rollo. De ahí la paradoja de que a los pocos jóvenes con capacidad de ejercer un liderazgo político tampoco se les da la confianza porque no se le dan los recursos, ni dentro de las estructuras se les da la posición para poder hacer más de lo que hacen.

Por otro lado, me preocupan los jóvenes que los adultos suelen denominar de perfil político —permítanme que los llame así, es una manera para que nos entendamos—; me preocupan mucho, y últimamente más, porque usted sabe que se acercan las elecciones municipales y, como soy candidata, se me acercan muchos. Me preocupan mucho aquellos que se acercan a lo fácil, aquellos que directamente me dicen: Hola, soy socialista —algo que no dije en mi vida, porque yo no me presentaba a la gente diciendo eso; yo hacía mi vida—, ¿qué hay que hacer para ser concejal? Me preocupa porque es el acceso a lo fácil. Quiero entender que para ellos es el acceso a la posición social y al prestigio, cuando eso no tiene nada que ver con la realidad. Me preocupa cómo podemos hacer cambiar esta visión.

Su intervención da muchísimo de sí. Se pueden sacar subintervenciones igual de largas o más de cualquiera de los puntos que nos ha explicado. Sé que nos ha traído documentación. Le agradecería que nos hiciera llegar no solo esa documentación sino, si es posible, el power point, porque realmente nos ha resultado muy interesante, sobre todo en el momento en el que estamos: el final de la comisión y la hora de las propuestas.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora.

Por el Grupo Parlamentario Mixto, el senador Quintero Castañeda tiene la palabra.

El señor QUINTERO CASTAÑEDA: Muchas gracias, presidente.

En primer lugar, felicito a Jesús Sanz Moral por su intervención. Como mi compañera, pienso que la intervención ha sido muy amplia, pero se nota que tiene mucha más documentación que puede ser interesante. De todo el resumen que ha hecho me he quedado con algunas cosas, y voy a empezar por lo que ha dicho mi compañera respecto del prestigio social de ser político hoy.

Todas las estadísticas nos ponen como la segunda preocupación que estamos mal vistos. Los políticos estamos en esta época muy mal vistos, y tenemos que dar la cara. La política es la ciencia de hacer que todas las personas, incluidos nosotros, vivamos mejor y tengamos una mejor calidad de vida al ser un servicio público. Lo que pasa es que nosotros mismos tendríamos que estudiar por qué hemos dado a la sociedad y a los jóvenes esta impresión. Por tanto, si es por el prestigio, ahora mismo es todo lo contrario.

Usted ha dicho que hay un 2,7% en 2007 de participación de jóvenes en los parlamentos. Me parece poquísimo. Usted ha defendido el asociacionismo como forma colectiva de interactuar, incluso con las administraciones públicas, como forma de reivindicar. Estoy completamente de

acuerdo con usted, también hay otras nuevas formas, y las nuevas tecnologías dan esa forma de participación. Son completamente compatibles y para nada son distantes. El asociacionismo con las nuevas tecnologías es mucho más fácil que sin ellas, y las nuevas tecnologías sin el asociacionismo también se queda cojo. A mi entender, son completamente compatibles las dos.

Evidentemente, el asociacionismo ha caído —todos los datos lo dicen— por muchas razones, y una de ellas, y usted lo comentaba, es la burocratización que hemos hecho de las asociaciones, pero igual que hemos burocratizado la Administración pública. Ahora estamos en un momento en el que estamos planteando la reestructuración de la Administración pública, porque nos hemos dado cuenta de que están muy burocratizadas, y eso, al final, impide el acceso a las personas a todo lo que ofrece la Administración pública. Al asociacionismo le ha pasado lo mismo; es decir, a la gente que está implicada, que quiere hacer cosas, que quiere promover cosas, a los líderes que quieren participar en la sociedad les hemos puesto muchas pegas para que lo hagan y, al final, a lo mejor, ha decaído ese interés..

Estoy completamente de acuerdo con usted. Siempre he dicho que no tenemos que cambiar a la juventud, todo lo contrario; tenemos que hacer entender a todos los poderes públicos y a las instituciones que la juventud en cada momento evoluciona y que es diferente, y tenemos que entenderla y darle los márgenes de participación que se merecen y que el conjunto de la juventud tiene. Estoy completamente en contra de que las administraciones públicas sean las que dicten las normas para la juventud, y creo que esa es una de las razones por las que la juventud está tan separada de las entidades políticas, porque a veces somos nosotros los políticos los que dictamos las normas, las acciones que tiene que hacer la juventud, porque tampoco tenemos esa capacidad de interactuar. Yo también vengo de un ayuntamiento, que es la Administración pública más cercana, pero incluso ahí cada vez más nos hemos alejado más de la realidad.

Para mí el gran fracaso de que no exista participación —porque no creo que los jóvenes de hoy seamos cómodos, conformistas o vagos— es que los instrumentos para reivindicar o los instrumentos para hacer llegar a las instituciones y a la clase política —hablando de asociacionismo político—, para hacer creer o entender que las opciones de los jóvenes son tan válidas, iguales o mejores que las opciones de los que ostentamos cargos, estas las hemos separado tanto, estamos tan distanciados, que al final los jóvenes no creen en la política, no porque en realidad no sean partícipes de la sociedad, porque no se crean importantes y no tengan iniciativas, etcétera, sino porque el problema no es de los jóvenes, sino todo lo contrario. Mi percepción es que la reflexión la deberíamos hacer en las administraciones públicas.

Ha hablado del concepto de juventud que se tiene en España y en Europa, y es cierto que somos un país en el que siempre estamos en los extremos —usted lo ha dicho—, podemos estar muy arriba y podemos estar muy

abajo; la separación entre los jóvenes preparados y los no preparados es muy amplia; no tenemos ese centro de jóvenes, como usted decía, en la mitad de la curva. A lo mejor los jóvenes españoles, la sociedad española tiene mucha influencia al exterior, más que otras sociedades que han sido más estables que nosotros.

También comentaba que en los colegios existen hoy en día jóvenes de diferentes países. Soy de Canarias, y le puedo asegurar que en institutos puede haber hasta treinta y siete nacionalidades completamente diferentes. Pero vuelvo a decir lo mismo: este no es un problema. Para mí es todo lo contrario, es un beneficio, pero no sabemos aprovecharlo. A lo mejor la estructura no es la adecuada para acoger esa multiculturalidad, esas diferentes nacionalidades y saber integrarlas. A lo mejor el problema es que no hemos sabido integrarlas. No lo veo como un problema, sino que puede ser enriquecedor el que nuestros institutos y nuestras universidades tengan cuantas más nacionalidades mejor.

Agradezco de nuevo su exposición, porque la verdad es que me ha sorprendido, ha sido enriquecedora. Muchas cuestiones las comparto, otras no tanto, pero de todas maneras le quiero dar las gracias.

Gracias, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra su portavoz, el señor Jiménez Araya.

El señor JIMÉNEZ ARAYA: Gracias, señor presidente. Buenas tardes, señor Sanz.

En primer lugar, quiero darle la bienvenida y felicitarlo por su amplísima exposición. Ha sido más que interesante, y estoy deseoso de ver esas diapositivas con más tiempo para poderlas examinar un poco más.

He escuchado lo que usted nos ha dicho y he escuchado también a los compañeros. Queda claro que nunca fue fácil ser joven y, por supuesto, ahora tampoco lo es, pese a que a veces nuestros mayores nos digan que lo tenemos todo hecho, que nos lo dan prácticamente en bandeja, que lo tenemos relativamente fácil, sus datos son abrumadores, y algunas preguntas le haré al respecto al finalizar la intervención.

No sé si resignarme a que hayan triunfado algunos de estos valores que encarna el posmodernismo, el individualismo extremo, el vivir en un momento sin medir consecuencias porque, como bien ha dicho usted, como total falta mucho tiempo para comprometerse o para ser autónomo plenamente, quizás debiera rendirme, aunque le reconozco que en parte me niego. Quizá, por el contrario, los jóvenes seamos víctimas de alguna manera de un sistema social hipercompetitivo, aunque tampoco creo que seamos víctimas. Usted ha hablado de falta de modelo, y yo no sabría decir si ha habido una falta de modelo o si ha habido un modelo poco idóneo en el que el triunfo personal siempre va asociado al triunfo económico y, por supuesto, al consecuente estatus personal. A veces nos creemos que la felicidad solo nos la da el ser funcionario del grupo A,

ingresar dos mil y pico euros y, consecuentemente, adoptar un modo de vida. Quizás tengamos conceptos de base equivocados, pero eso lo decidirá cada uno según su libre entender. Sin embargo, con demasiada frecuencia vemos esos asociacionismos.

Ha dicho usted que las instituciones peor valoradas son la Iglesia y los partidos políticos, y ha dado datos. Esta mañana he estado ojeando un libro, *Calidad de la democracia en España*, que intenta analizar algunas de estas cuestiones que ha comentado. Decía que el 75% de las personas consideran necesarios a los partidos políticos para que exista democracia. Si un porcentaje mínimo son los que estarían dispuestos a comprometerse, no sé exactamente qué es lo que está fallando, y no hay que ser muy inteligente para llegar a la conclusión de que no nos podemos sentir muy orgullosos de cómo lo estamos haciendo cuando a todas luces se hace ver que son las personas que integran esos partidos y no los partidos en sí los que fallan. Estoy seguro de que, independientemente de la ideología que practiquemos cada uno, todos nos empeñamos en demostrar con nuestro esfuerzo que nos interesamos por la vida pública de los jóvenes, de los mayores y de los de mediana edad. Sin embargo, un pelín frustrado sí me siento, porque no somos capaces de ser un referente, que es lo que usted ha dicho que hace falta.

Me voy a arriesgar también un poco en las preguntas, aunque no en la primera. Ha dicho que a participar se aprende participando, lo cual parece una obviedad pero es profundo, porque de ahí se podría sacar bastante tela.

¿Considera necesario para aumentar ese índice de participación, por ejemplo adelantar el voto a los dieciséis años? ¿Tienen o no estadísticas al respecto? ¿Tienen opinión? ¿Aconsejan lo contrario?

Quiero seguir siendo un poco arriesgado, y por eso mido tanto mis palabras. Algunos mayores no entenderán a algunos jóvenes, y según el partido al que representemos quizá nos entendamos un poco mejor, pero se ha discutido algunas veces y hasta la saciedad, con mayores y con jóvenes, la necesidad o no de que, para crear esos referentes en los propios partidos políticos debíamos ser capaces, no de defender una cuota de jóvenes dentro de los partidos, pero sí que hubiera una mínima visualización de jóvenes dentro ellos. Los mayores del PP o del PSOE dirán que no, que esto no tiene nada que ver, y los jóvenes de nuestros mismos partidos dirán que sí, que sí, que sí. No sé qué opina al respecto, si cree que sería interesante y necesario que esos jóvenes fueran capaces de ver referentes, de ver gente de su edad, gente que, al fin y al cabo, tiene sus mismos problemas, que piensan parecido, que visten con pantalones caídos y con deportivas, etcétera, a los que lo visualizarían más como ellos.

Termino. Los mecanismos puestos en marcha hasta ahora para la participación política de los jóvenes no han funcionado bien, me refiero a los mecanismos tradicionales de participación asociativa. ¿Considera usted que habría que modificarlos? ¿Hay margen para esa transformación o, por el contrario, habría que reinventarlos completamente? ¿Qué papel le da usted a los consejos locales y regionales de la juventud?

Por último, me gustaría saber —y se lo pregunto porque ha mostrado un abanico considerable de datos sobre tantos por cientos invertidos en el PIB de los distintos países europeos en política de juventud, de modo que se pueden comparar— si dispone de datos que midan la satisfacción de los jóvenes, cómo se sienten, si son más o menos felices y en qué basan su felicidad, porque si no participan plenamente, si fracasan en la escuela por encima de la media y otros etcéteras que usted bien ha apuntado, ¿en qué basan su felicidad, si es que se sienten felices?

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Popular en el Senado, tiene la palabra el senador Pastor González.

El señor PASTOR GONZÁLEZ: Muchas gracias, señor presidente.

Ante todo quiero mostrar mi agradecimiento y el de mi grupo político a don Jesús Sanz Moral por su excelente intervención. Ha sido brillante, exhaustiva y sobre todo muy bien documentada y especialmente bien estructurada, y siendo tan larga y con tantos datos, si no hubiera estado muy bien estructurada habría sido muy difícil de seguir, y no ha sido el caso, con lo cual le muestro mi felicitación y mi agradecimiento.

Usted ha hablado de muchas cosas. Hablar de todas ahora sería imposible, pero entre ellas ha hablado del riesgo de una generación perdida en relación con la emancipación. Esta es una cuestión que hemos tratado en otras ocasiones en esta comisión, y que, según todas las personas que han pasado por aquí, está muy ligado a dos factores: la formación y el empleo. Al respecto ha señalado que existe un desequilibrio —que es algo que yo comparto— entre los distintos niveles que conforman el modelo educativo, entre la formación profesional, que durante muchos años ha sido denostada y que, por tanto, casi es estructural de nuestro sistema, y la universidad. Muchas veces hemos oído: «hijo si tú no vales, a la formación profesional». Siempre se ha desincentivado el que los jóvenes entraran en la formación profesional y quizás de ahí vienen muchos de los problemas actuales. Me gustaría conocer su opinión al respecto.

Hace poco ha comparecido en esta Cámara una joven emprendedora que nos ha hablado precisamente de esto, de la formación profesional y de la universidad. Ella había pasado por la formación profesional y nos decía que precisamente en la formación profesional se animaba más a los jóvenes a emprender. Quiero saber su opinión acerca de la situación de los jóvenes emprendedores, si se está haciendo bien con nuestros jóvenes, si se les está animando a emprender, si se están haciendo suficientes esfuerzos para que los jóvenes emprendan negocios y huyan de otras vías que hasta ahora han sido las tradicionales, como ser funcionario o tener un contrato laboral normal y corriente.

Ha dicho que la sobrecualificación está relacionada con el empleo y que está vinculada a las elevadas tasas de paro, a la temporalidad, a que muchos jóvenes se sientan

frustrados porque han dedicado mucho tiempo de su vida a formarse y luego no son capaces de encontrar un puesto de trabajo en el sector para el cual se han estado preparando durante tanto tiempo. ¿Qué se puede hacer para solventar esa situación? Lo pregunto sobre todo de cara al futuro, porque mirar hacia atrás va a ser complicado.

Y si hablamos de la situación del empleo, hemos de recordar que recientemente se ha aprobado una reforma laboral. Me gustaría conocer su opinión al respecto y si cree que al llevar a cabo esta reforma laboral se ha pensado en los jóvenes y si contribuirá a mejorar los datos de empleo juvenil, que actualmente son desoladores.

Me ha gustado especialmente su intervención por la puesta en contexto que nos ha planteado, comparando los datos de España con los países en los que tenemos que mirarnos, que son los de la Unión Europea. Me ha llamado la atención especialmente el dato preocupante sobre la estabilidad y sostenibilidad de nuestra estructura social, que viene marcada porque los jóvenes españoles son los últimos en emanciparse, los últimos en tener hijos y cada vez se tienen menos hijos. ¿Qué impacto puede tener esto sobre la sociedad, sobre la estructura social que hemos montado a medio plazo? ¿Qué medidas entiende usted que deberían poner en marcha los poderes públicos para incentivar que los jóvenes se emancipen antes y, sobre todo, que puedan tener hijos antes y que puedan poner en marcha su proyecto vital de una manera mucho más temprana?

Ha hablado también de la vivienda, de la vivienda libre y de la de protección oficial. Me gustaría conocer su opinión acerca de la rigidez del propio sistema. Un joven no tiene las mismas necesidades con veinticinco o con veintiséis años que cuando tiene hijos o más adelante. El acceso a una vivienda de protección oficial establece muchas veces tales rigideces que impide que uno pueda modificar su lugar de residencia según las distintas circunstancias que afectan a su desarrollo vital. Me gustaría conocer su opinión al respecto.

Ha hablado también de valores, de participación, y ha señalado algo que me ha llamado la atención: la desafección de los jóvenes —que también experimentan los adultos— respecto a la vida política, que en cierta medida es lo que aquí nos interesa. Al respecto yo querría hacer una reflexión. Quizás esa desafección se debe a que muchas veces en política, en las instituciones nos dedicamos a debatir o a tratar asuntos que no son en realidad los que afectan al día a día y a las preocupaciones vitales de las personas, sean jóvenes o no. ¿Cuál es su opinión al respecto? ¿Es posible que el haber debatido durante un montón de años acerca de los estatutos de autonomía o de una asignatura muy concreta dentro de todo un currículum educativo nos distancie de los problemas que realmente tienen los ciudadanos día a día? Ha dicho que esa desafección se produce en los jóvenes porque nunca han tenido afecto por esa participación. Quizás se deba a la falta de perspectivas vitales —idea que creo que se puede deducir de su exposición—. Me gustaría que nos lo aclarase.

También se ha referido al escaso número de jóvenes asociados y a su escasa implicación. Querría saber por qué

esa implicación y participación en el movimiento asociativo es, si cabe, más baja en España que en otros países de la Unión Europea, cuáles son las causas que, en su opinión, llevan a que se produzca esta situación.

Respecto a otros modelos de participación —y finalizo, señor presidente—, ha señalado que la participación a través de las nuevas tecnologías no es una vía alternativa a la actual. Me gustaría saber si es posible o no, porque yo las utilizo y hay gente que sí entra en contacto conmigo para opinar acerca de cuestiones políticas o del día a día de la sociedad. Creo que es una herramienta que puede tener mucho recorrido.

Ha señalado que la escuela no puede ser un modelo en el que se enseñe a participar, porque la propia escuela no es democrática. Yo he conocido la escuela y la universidad. En la universidad sí que había estamentos democráticos, y la participación en ellos era muy similar a la que puede haber en un consejo de la juventud, el volumen de implicación era muy similar. ¿Son esos mecanismos democráticos los que realmente incentivan la participación, o hay algo más que esté fallando?

Le agradezco su intervención y le doy las gracias en nombre de mi grupo político.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Para contestar a los portavoces, tiene la palabra el compareciente.

El señor REPRESENTANTE DEL MOVIMIENTO LAICO Y PROGRESISTA (MLP) (Sanz Moral): Gracias.

Le pido al presidente que me disculpe porque me he extendido mucho más del tiempo razonable. Ustedes deben entender que cuando uno está aquí pierde la noción del tiempo por completo, pero responder convenientemente a todas sus preguntas nos exigiría aún mucho más este esfuerzo. Por tanto, voy a intentar repasar algunas de las cuestiones que han planteado, pero me disculparán porque algunas preguntas merecerían mucha más atención de la que voy a poder dedicarles. Aprovecho la ocasión para agradecerles la paciencia por mi larga intervención. Solo he sido consciente de que he estado prácticamente una hora hablando cuando ya he finalizado mi intervención.

La senadora Alberich me ha preguntado sobre los datos de mortalidad juvenil —algunas de las diapositivas que no he mostrado se referían a ello—. Quiero aclarar que los que nos dedicamos a esto tenemos muchas fuentes de datos. Hay muchos datos; podríamos tener más y mejores, pero tenemos bastantes y no nos podemos quejar. El problema es que todo ese conocimiento muchas veces se queda en el ámbito académico y no va más allá, no vemos que se haga política en base a un análisis, aunque también se hace, no obstante, tenemos la sensación de que falta dar un paso más allá. Hoy he decidido presentar algunos datos comparativos con Europa porque, por lo que he leído en las intervenciones, es un ámbito que aún no se ha planteado, aunque algunas cosas sí.

De forma exhaustiva los datos que he presentado son fruto precisamente de la nueva estrategia para la juventud

de la Unión Europea, que da mucha importancia al análisis como fundamento de la intervención y que, como ejemplo, publicó el primer estudio europeo de la juventud, que en principio se iba a publicar cada tres años. Me refiero a *Youth in Europe*, que creo que aparece como fuente y la tienen disponible en Internet. Claro que también hay otras fuentes europeas, como la Encuesta Social Europea o el *International Social Service project*, que nos permiten tener una perspectiva comparada bastante interesante.

Respecto a los datos en cuestión, aquí vemos las causas de muerte según los grupos de edad. En color más oscuro aparecen reflejadas las causas de muerte externas, que son las que afectan principalmente a los jóvenes. De hecho, sucede una cosa demográficamente muy interesante: que si superas la edad joven, que es la de máximo riesgo a morir, ganas años de esperanza de vida. La esperanza de vida es lo que se espera vivir a partir de la edad que tienes, y parece que, en proporción, a los veinte años tienes menos esperanza de vida que a los veinticinco, porque de los veinte a los veinticinco el riesgo de morir es muy alto. Desde luego, resulta sorprendente que cuantos más años tengas aumente tu esperanza de vida, al haber reducido el riesgo de morir durante la juventud.

Es verdad que se han hecho muchos esfuerzos al respecto y que la siniestralidad por tráfico, que es la principal causa externa de muerte de los jóvenes, se ha reducido. Pero si analizamos los casos, observamos que el suicidio es ya la segunda causa de muerte después de los accidentes de tráfico. Decía que era un dato desconocido, pero me parece preocupante por lo que he dicho antes, porque es indicador de algo, sobre todo si la tasa se está incrementando. Esta idea me vino a partir de consultar en el periódico *La Vanguardia* el dato sobre la mortalidad en la ciudad de Barcelona, donde creo recordar que en el año 2006 la muerte por suicidio era superior a la muerte por accidente de tráfico. Esto merecería un estudio monográfico pero, desde el punto de vista de la sociología, revela problemas de jóvenes que no encuentran su lugar, que están frustrados, que no han cumplido sus expectativas o que no tienen posibilidades de desarrollar el modelo de vida que desean. Podríamos investigar sobre todo esto pero, desde luego, se trata de un elemento emergente que nos debería preocupar. También hay que tener en cuenta que en algunos casos existe cierta correlación con las propias enfermedades mentales o con el consumo de drogas de síntesis.

Respecto a que hay que creer más en los jóvenes, efectivamente. Lo raro sería no confiar en ellos. Estamos diciendo que es la generación de jóvenes mejor preparada de la historia de España, que tiene un enorme potencial y muchas capacidades que no se están desarrollando. Por tanto, estoy totalmente de acuerdo en que hay que confiar y creer en ellos, como también coincido con la idea de que hay que adaptar las instituciones a ellos. ¿De qué forma se hace esto? Sin duda, esta pregunta merecería mucho debate. Por ejemplo, que se premie a los jóvenes con un mayor currículum profesional con el acceso a las instituciones públicas es un caso claro de efecto Mateo, que es cuando se premia a aquellos que tienen más. Los que tienen más

dificultad para conseguir integrarse en la sociedad son los menos premiados y, por lo tanto, los que tienen más posibilidades son los que acaban teniendo más oportunidades. Desde luego, el efecto Mateo se aplica en muchos ámbitos de la sociedad.

Estoy completamente de acuerdo con lo que ha dicho sobre el interés por lo próximo. Creo que hay que pensar en estrategias para promover la participación ciudadana a nivel local o vecinal, pues son las que tienen más capacidad de éxito.

Hemos avanzado mucho en el discurso político al dejar de hablar de los jóvenes como problema y pasar a hablar de los problemas de los jóvenes, lo que ha ocurrido en los últimos cinco años. Antes se hablaba de los jóvenes y de sus problemas con el botellón, con la delincuencia, con las drogas; en definitiva, los jóvenes se planteaban como un problema para la sociedad, y ahora nos referimos a que los jóvenes tienen problemas. Ese cambio de discurso en las instituciones es muy importante y significativo y, desde luego, yo lo aplaudo.

En cuanto a la política como carrera profesional, ahí los partidos tienen mucho trabajo por hacer, mucho. Está muy extendida la idea —y yo también tengo esa sensación— de que algunas personas se acercan a la política no como expresión de su voluntad por lo público sino atraídos por el *glamour* que encierra la política. La política y los partidos políticos tienen muy mala fama entre los jóvenes, y, por tanto, aquellos que deciden dar el paso e implicarse tienen que defenderse de todos sus vecinos, de sus compañeros, de los amigos, en definitiva justificarse en todas partes cuando debería ser al revés, ya que eso es una virtud. A esas personas que se preocupan por los demás debería hacerseles un monumento y, en cambio, siempre tienen que estar a la defensiva. Es necesario entenderlo así porque las personas que acaban haciendo de la política su profesión terminan enfrentándose a otro problema, y es que luego no quieren salirse y, a modo de tapón, no permiten que otras generaciones puedan incorporarse a la política.

En el estudio que les he comentado sobre parlamentarios jóvenes en España puede observarse que aunque la proporción de hombres es mucho mayor en los Parlamentos, predominan las mujeres jóvenes, y esto nos parece estupendo porque es un indicador de que la mujer se está introduciendo en las instituciones públicas, lo cual puede generar un cambio generacional importantísimo. Pero luego pensamos, ¿y si esto fuera causa de las políticas de doble cuota? Es decir, al poner a una mujer joven —entre comillas— se matan dos pájaros de un tiro. Habrá que seguir la evolución de esas mujeres jóvenes que entran en política para ver si cuando pierden su condición de joven —la de mujer es difícil que la pierdan— desaparecen o no de las instituciones, y ahí los partidos políticos tienen mucho que decir.

El senador Quintero habla del desinterés por la política, pero yo diría que los jóvenes son más exigentes, y eso supone un reto. En general, lo que nos plantean son nuevas exigencias. Lo que tienen no les satisface y, por lo tanto, piden a los políticos más y mejor, y creo que este es un reto que ustedes tienen que aceptar.

Estoy completamente de acuerdo con la compatibilidad de las TIC y el asociacionismo —y con esto también contesto al senador del Grupo Parlamentario Popular—. Yo creo que las TIC ofrecen muchas oportunidades y que son perfectamente compatibles pero me preocupa ese discurso que muestra a las TIC como nuestra solución. Como le decía, es un medio con mucho potencial, pero no una condición suficiente, hay que ir un poco más allá. Es verdad que nos plantean muchas oportunidades, pero hay que ir un poco más allá y, sobre todo, apostar por la compatibilidad. Las propias organizaciones juveniles utilizan mucho las TIC; de hecho, son elementos a nuestro favor.

También estoy de acuerdo con lo que se ha dicho de la burocracia. Es cierto que a veces los ayuntamientos tienen problemas para apoyar a los jóvenes no organizados. Sirva el ejemplo de un grupo de jóvenes que llama a las puertas del ayuntamiento diciendo que están preocupados por el tema de los mineros en Chile y que quieren organizar una jornada festiva con un partidillo de fútbol y con la asistencia de un chileno para que dé una explicación sobre la situación, y piden utilizar el polideportivo municipal y que se les pague unas pancartas y la promoción. Eso resulta complicadísimo, porque, ¿cómo se justifica? A los de la Administración se les plantea un problema. A mí me pasó. Accedí hace años a una subvención del Ministerio de Asuntos Sociales para hacer un intercambio juvenil con Europa, me llevé a jóvenes a Finlandia y vinieron jóvenes finlandeses a España, pues bien, eso me penalizó en la renta. Tuve una inspección porque tenía dos pagadores y me obligaban a hacer la declaración cuando por renta no me tocaba. Es decir, tuve que justificarme porque el ministerio me dio una subvención; por tanto, es complicado. Pero hay fórmulas, y una de ellas puede ser promover que los jóvenes acaben asociándose.

De hecho, hay muchos ayuntamientos —y aprovecho para contestar a otras preguntas— que apuestan por los procesos participativos. Nos parece estupendo que haya un proceso participativo para elaborar un plan local de juventud, pero, una vez que se abre el proceso, hay que ir un poco más allá. Nosotros vemos, por ejemplo, que no hay relación entre el fomento de la participación y el apoyo a la misma. Aquí falta un puente. Una vez que tienes a los jóvenes movilizados no sabes qué hacer con ellos. O tienen mucha dependencia del técnico, por lo que si este no les convoca no van, o no saben cómo organizarse. Podríamos hablar largo y tendido sobre esto, pero mi tiempo es escaso.

Voy concluyendo, lamento haber consumido todo el tiempo. Es verdad que los jóvenes participan de forma no institucional, no convencional. Tienen muchas formas de participación: en Facebook, en Twitter, se juntan, hacen cosas. Esto es estupendo y hay que promoverlo. Pero el problema es otro, que la participación no convencional no resuelve la cuestión de la interlocución con las administraciones públicas, pues son cosas que van aparte, y tampoco resuelve el problema de la representatividad de las instituciones ni el de la legitimidad o el de la calidad de la democracia. Porque si tenemos, por un lado, jóvenes muy parti-

cupativos, por otro, instituciones, pero no tenemos mecanismos de diálogo... Está muy bien que sean participativos, pero necesitamos establecer canales de interlocución que sean buenos y estables.

Respecto al reto de la integración, estoy completamente de acuerdo con el senador Quintero, es una oportunidad. Podríamos discutir mucho sobre esto. Vemos, por ejemplo, que los jóvenes inmigrantes se asocian y participan menos que los nacidos aquí, tienen un comportamiento participativo diferente.

Voy a hacer una lectura en diagonal de las preguntas del senador Jiménez Araya. Ya he comentado la fuente de las diapositivas. Los mayores dicen que lo tenemos todo fácil, el problema es que necesitamos de los mayores para emanciparnos. ¿La idea de la emancipación no es la de tener vida autónoma? Sin embargo, si quieres pedir una hipoteca necesitas el aval de tus padres, si quieres tener un hijo necesitas que ellos se encarguen de llevarlo a la guardería, entonces, esta es una emancipación a medias tintas. Nuestros padres deberían ser más solidarios con los jóvenes y ayudarlos mucho más. Hablo de los padres como generación, pero también a nivel particular.

Decía que el triunfo personal se vincula al éxito económico. Pues me parece que no. Al final, a los jóvenes lo que les interesa es el minuto de gloria y tener muchos amigos. De hecho, una de las cosas de las que no he hablado es del cambio que se ha producido al valorar la importancia del trabajo como mecanismo para conseguir identidad. Mi padre decía: yo era carpintero. Pero, ahora, en este contexto en el que los jóvenes no saben qué son porque trabajan de formas muy diversas, la identidad se define en el ocio. Allí donde los jóvenes quieren ser famosos es precisamente en el espacio no vinculado al trabajo.

Ha comentado que esta mañana ha leído que el 75% de los jóvenes consideran que los partidos son necesarios. A mí lo que me ha sorprendido es la lectura contraria, ¿el 25% considera que no son necesarios? Pues aquí tenemos un problema, porque, ¿qué modelo es ese?, ¿en qué están pensando los jóvenes que consideran que los partidos políticos no son necesarios?, ¿en una sociedad anarquista? ¡Y es un 25%, que es mucho! Yo creo que esto es mucho más preocupante. Los partidos políticos son el sistema de interlocución entre la sociedad y las instituciones, pero esa correa de transmisión a veces falla.

En cuanto al porcentaje de inversión sobre el PIB en políticas de juventud, me encantaría poder darle el dato, pero es muy complicado medir lo que son políticas de juventud. Podríamos medir qué es lo que se dedica desde la Concejalía de Juventud. Nosotros elaboramos un estudio sobre políticas de juventud en las Islas Baleares y preguntábamos eso. El problema fue que era imposible comparar porque cada ayuntamiento lo tenía de diferente forma, por lo tanto, es muy complicado.

En cuanto al nivel de felicidad de los jóvenes, hay muchos estudios al respecto. En general, lo que se desprende de estos estudios es que, independientemente de la condición, todo el mundo es feliz. Las personas hacen de

la felicidad una virtud. En las encuestas que plantean el grado de felicidad del uno al diez, la media es de siete. Lo contrario indicaría procesos graves de depresión. Estas encuestas, por lo general, tienen ese problema, que cuando uno se encuentra a alguien por la calle y le pregunta cómo está, contesta: bien, sobre todo si es desconocido. Porque si está mal, tampoco te lo va a explicar. Esto pasa incluso con los amigos. Si te encuentras con alguien y te pregunta si estás bien, dices que sí, porque si dices que no estás bien te preguntan qué te pasa y tienes que contestarle que no tienes ganas de explicárselo. Por eso, este tipo de encuestas tienen estos sesgos —y que me perdonen los que se dedican a esto, que ya sé que es mucho más complejo.

Finalmente, al senador del Grupo Parlamentario Popular le diré que la formación profesional es uno de los retos del futuro. Creo que el libro blanco debería recoger la apuesta por una formación profesional de calidad. Y eso significa medios. El amor se demuestra con partidas presupuestarias, con buenos laboratorios, con buenos profesores. Hay que equilibrar de alguna forma la estructura del sistema educativo español para hacerla más racional y para que tenga más sintonía con las necesidades del mercado de trabajo.

Me pregunta sobre la reforma laboral. La crisis está siendo muy dura con los jóvenes. Mi opinión, no cualificada, es que esta reforma no está pensada precisamente para ayudarlos. Podríamos ir un poco más allá, pero no hay más tiempo.

Me encantaría poder contestar a otras preguntas, como, por ejemplo, a ¿qué impacto y consecuencias tiene el retardo de la emancipación, la natalidad y la intensidad de la nupcialidad? Este es un debate que se escapa. Ya me gustaría poder dar una respuesta. De hecho, si le interesa, puedo hacerlo, pero tendrá que ser en otro momento.

Por último, puedo explicar las razones de por qué en España hay menos jóvenes asociados que en otros países de Europa. La estructura de oportunidades es diferente y seguramente nuestra trayectoria democrática también. Nosotros tenemos una democracia muy joven y esto ha hecho que nuestros índices de densidad de la sociedad civil sean más flacos, seguramente, en parte por el impacto de la dictadura en la socialización política. Hay una anécdota acerca de que Franco le dijo al señor Porcioles, alcalde de Barcelona: haz como yo, no te metas en política. Ese era el mensaje que se intentaba transmitir, que la política es mala. Y, en parte, eso ha calado y ha acabado trascendiendo a la actual cultura política. La gente considera que la política es mala.

Muchas gracias a sus señorías por su atención.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias, señor Sanz, por su trabajo y por su comparecencia. Sin duda, sus datos servirán para que la comisión elabore unas conclusiones lo más acertadas posible.

Sin más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

Eran las diecisiete horas y cincuenta minutos.

Edita: © SENADO. Plaza de la Marina Española, s/n. 28071. Madrid.
Teléf.: 91 538-13-76/13-38. Fax 91 538-10-20. <http://www.senado.es>.

E-mail: dep.publicaciones@senado.es.

Imprime: ALCANIZ-FRESNO'S - SAN CRISTÓBAL UTE
C/ Cromo, n.º 14 a 20. Polígono Industrial San Cristóbal
Teléf.: 983 21 31 41 - 47012 Valladolid

af@alcanizfresnos.com.

Depósito legal: M. 12.580 - 1961